



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

La función estratégica de “legitimación-deslegitimación”
en los discursos de asunción al mando
de cuatro mandatarios chilenos

Informe final de tesis para optar al grado de Magíster en
Lingüística con mención en Lengua Española

Alumna: Haydée Correa Sánchez

Profesor guía: Abelardo San Martín Núñez

Santiago de Chile

2012

AGRADECIMIENTOS

Sean mis primeras palabras de gratitud para el profesor señor Abelardo San Martín Núñez por haber aceptado ser guía de mi tesis y por haberme transmitido sus conocimientos, el valor de la confianza y el sentido del compromiso.

A la Universidad de Chile, que en todo momento creyó en mis capacidades.

A mi familia, a mis amigos y colegas por el apoyo, la paciencia y la amorosa colaboración.

Y a Dios por recordarme a cada instante el imperativo de *perseverar*.

Haydée Correa Sánchez

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. Naturaleza, objetivos y alcances de la investigación	5
1.2. Plan de exposición.....	7
2. MARCO CONCEPTUAL	8
2.1. El discurso	8
2.1.1. El discurso político	11
2.1.1.1. Argumentación.....	17
2.1.1.2. La legitimidad política	19
2.1.1.3. Hacia una definición de política.....	24
2.2. Análisis del discurso político	26
2.2.1. El lenguaje político.....	27
2.2.2. Estrategia discursiva.....	28
2.3. Matriz de análisis	29
2.3.1. Nivel sintáctico	29
2.3.2. Nivel semántico	30
2.3.2.1. Metáfora.....	30
2.3.3. Nivel pragmático	31
2.3.3.1. Actos de habla.....	31
2.3.3.2. Marcadores textuales.....	36
2.3.3.3. <i>Ethos</i>	36
3. METODOLOGÍA.....	38
3.1. Esquema operativo	38
3.2. Procedimiento.....	39
3.3. Corpus	39
3.3.1. Breve reseña histórica de la política chilena	40
4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	44
4.1. Discurso de Jorge Alessandri Rodríguez (1958)	45
4.1.1. Contexto sociopolítico.....	45
4.1.2. Análisis lingüístico del discurso	46
4.1.2.1. Nivel sintáctico	46

4.1.2.2. Nivel semántico.....	57
4.1.2.3. Nivel pragmático.....	65
4.2. Discurso de Salvador Allende Gossens (1971)	71
4.2.1. Contexto sociopolítico.....	71
4.2.2. Análisis lingüístico del discurso	72
4.2.2.1. Nivel sintáctico	72
4.2.2.2. Nivel semántico.....	79
4.2.2.3. Nivel pragmático.....	88
4.3. Discurso de Michelle Bachelet Jeria (2006)	96
4.3.1. Contexto sociopolítico.....	96
4.3.2. Análisis lingüístico del discurso	96
4.3.2.1. Nivel sintáctico	96
4.3.2.2. Nivel semántico.....	103
4.3.2.3. Nivel pragmático.....	113
4.4. Discurso de Sebastián Piñera Echenique (2010).....	120
4.4.1. Contexto sociopolítico.....	120
4.4.2. Análisis lingüístico del discurso	120
4.4.2.1. Nivel sintáctico	120
4.4.2.2. Nivel semántico.....	125
4.4.2.3. Nivel pragmático.....	134
5. CONCLUSIONES.....	141
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	146
7. ANEXOS	153

1. INTRODUCCIÓN

1.1. NATURALEZA, OBJETIVOS Y ALCANCES DE LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de tesis se enmarca en el amplio ámbito del análisis del discurso, más específicamente en el análisis del discurso político en Chile. Se han elegido como corpus cuatro discursos presidenciales de tendencias políticas contrarias y de distintas etapas de la historia nacional, a fin de analizarlos y compararlos en sus planos lingüístico y estratégico-comunicacional. Dichos discursos corresponden a Jorge Alessandri Rodríguez, Salvador Allende, Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, investidos como presidentes de Chile en 1958, 1970, 2006 y 2011, respectivamente. Esta investigación es de naturaleza analítico-contrastiva, aunque sin descartar la posibilidad de esbozar intentos de explicación de las peculiaridades de los discursos políticos chilenos, en relación con los puntos de vista histórico, cultural y sociológico.

El eje del presente estudio es el concepto de *función estratégica* de Chilton (2005: 304-305), quien la plantea como una categoría intermedia que permite relacionar situaciones y procesos políticos con tipos discursivos y niveles de organización del discurso. De las cuatro funciones estratégicas que Chilton distingue: a) coerción, b) resistencia, oposición y protesta, c) encubrimientos, d) legitimación y deslegitimación, se analizará cómo se realiza esta última

en los cuatro discursos antes señalados. En particular se analizará la función de “legitimación-deslegitimación” (Chilton 2005: 305-306) se analizará en la elección lingüística preferente que efectúa el político orador en el discurso presidencial chileno, considerando los niveles sintáctico, semántico y pragmático del lenguaje. Por consiguiente, el objetivo general de esta investigación es determinar las particularidades lingüísticas del discurso de asunción del mando presidencial en Chile. Para alcanzar este objetivo general, se han trazado los siguientes objetivos específicos:

- a) Caracterizar cada uno de los discursos políticos del corpus según las elecciones lingüísticas preferentes del político-orador en los niveles sintáctico, semántico y pragmático.
- b) Relacionar las preferencias lingüísticas del político-orador con la función estratégica de “legitimación-deslegitimación”.
- c) Establecer semejanzas y diferencias entre los discursos analizados, considerando los aspectos sintáctico, semántico y pragmático del lenguaje.

Desde ya, cabe preguntarse, por ejemplo, cómo se manifiesta lingüísticamente la función estratégica “legitimación-deslegitimación” en el discurso de asunción del mando presidencial en Chile. ¿Cómo el político-emisor materializa la legitimación de su poder?, ¿qué fundamentos, ya sean racionales, tradicionales o carismáticos, apoyan dicha legitimación?, ¿cómo construye su propia imagen y la de sus oponentes? Finalmente, la deslegitimación que el político hace de sus adversarios, si la hace realmente, ¿es explícita o velada?, ¿contrapone su imagen (el *yo*) a la de sus opositores (los *otros*)? ¿o simplemente evita referirse a ellos?

A este respecto, se pueden aventurar, a lo menos, dos hipótesis que orientarán y encauzarán esta investigación: 1) Los discursos políticos de asunción del mando presentarían en forma velada una deslegitimación de quienes no forman parte del gobierno de turno; 2) El político-orador no sólo se legitima a sí mismo, sino que también se proyectaría como una especie de “salvador” o “restaurador” de la paz, la normalidad o el progreso del país, que hasta su momento de asunción se han visto mermados, violentados o estancados.

1.2. PLAN DE EXPOSICIÓN

Para su mejor comprensión, los contenidos del presente informe de investigación de tesis se ordenan, después de la introducción, en los siguientes apartados:

Marco conceptual: este apartado contiene las bases teóricas que sustentan la investigación realizada. Aquí se definen los conceptos claves para el desarrollo de la indagación, tales como: discurso político, argumentación, legitimidad política, estrategia discursiva y recursos lingüísticos y retóricos, entre otros.

Metodología: en esta sección se detallan los criterios con que se efectuó la selección y análisis del corpus, así como sus características formales y contextuales.

Presentación y análisis de los resultados: este apartado contiene la matriz de análisis utilizada en la investigación, junto con los resultados pormenorizados de la investigación. Coincidente con el número de discursos, este capítulo se subdivide en cuatro grandes bloques, y cada uno de ellos consta de tres secciones: contexto sociopolítico del discurso, análisis lingüístico propiamente tal y un resumen gráfico de los hallazgos lingüísticos más prominentes.

Conclusiones: esta sección presenta una síntesis que reúne las características relevantes de la investigación realizada, así como también algunos cuadros comparativos que la resumen. Se esbozan, además, algunas proyecciones de estudios posibles en el ámbito del análisis del discurso político chileno.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. EL DISCURSO

Van Dijk (2008: 21) afirma que, en esencia, la noción de “discurso” es difusa y polisémica, como sucede con otros conceptos análogos como “interacción”, “comunicación” o “sociedad”, por citar algunos. No obstante, en una primera aproximación, Van Dijk identifica las tres dimensiones principales de un discurso: el *uso del lenguaje*, la *comunicación de creencias* y la *interacción social* (2008: 23). Para Plantin (1998:14), en tanto, el discurso es “un conjunto de actos de habla planificados, terminados, que se dirigen a un público en el seno de un marco institucional concreto”. Por su parte, Charaudeau (2005: 179-180) expone algunas oposiciones lingüísticas clásicas, por ejemplo:

- *Discurso versus oración*: El discurso es una unidad lingüística conformada por una secuencia de oraciones.
- *Discurso versus texto*: El discurso se concibe como la inclusión de un texto en su *contexto*, el cual puede hacer referencia ya sea al *entorno verbal de la unidad*, como a la *situación de comunicación*. Con este último término, Charaudeau (2005 s.v. Contexto y situación de comunicación) alude el conjunto de condiciones que presiden la emisión de un acto de lenguaje.

- *Discurso versus enunciado*: Esta distinción permite oponer dos modos de aprehensión de las unidades transoracionales: como unidad lingüística y como huella de un acto de comunicación sociohistóricamente determinado.

Asimismo, Charaudeau (2005: 181-183) plantea algunos principios básicos desarrollados por diversas corrientes pragmáticas:

- *El discurso supone una organización transoracional*: es decir que todo discurso moviliza estructuras de *distinto orden* que las de la oración.
- *El discurso está orientado*: esto significa que se construye en función de un propósito, tiene un derrotero, pero aun así, puede cambiar de dirección, volver al inicio o desviarse.
- *El discurso es una forma de acción*: aquí entra en juego la teoría de los actos de habla, desarrollada por los filósofos Austin (1962) y Searle (1969), en el sentido de que toda enunciación establece un acto como afirmar, interrogar, prometer, sugerir, entre otros, encaminado a modificar una situación.
- *El discurso es interactivo*: toda enunciación, aunque se produzca sin la presencia de un destinatario, está incluida en una “*interactividad constitutiva*”; es, en efecto, un intercambio expreso o tácito con otros y supone la presencia de otra instancia de enunciación a la que se dirige el orador y con respecto a la cual elabora su discurso.
- *El discurso es contextualizado*: en realidad, no es posible asignar sentido a un enunciado que esté fuera de contexto, porque es el discurso el que *contribuye a definir y/o a modificar* su contexto.
- *El discurso está regido por normas*: así como todo comportamiento social, el discurso está sometido a normas sociales muy generales pero, a la vez, cada acto de lenguaje conlleva normas particulares.
- *El discurso está captado en un interdiscurso*: es decir, el discurso sólo cobra significación en el interior de un universo de otros discursos, entre los cuales debe abrirse camino.

Considerado así, el discurso es más que todo –según Charaudeau (2005: 183)– una manera de *aprehender el lenguaje*, pues no circunscribe un dominio que pueda ser estudiado por una disciplina consistente, aun cuando ciertos lingüistas hablan de una “lingüística del

discurso”, que oponen a una “lingüística de la lengua”. Al respecto, Charaudeau (2005: 183-184) aclara lo siguiente:

Esta lingüística del discurso no puede corresponder exactamente a la “lingüística del habla” cuyo espacio F. de Saussure había definido en línea de puntos; en efecto, el desarrollo de una lingüística textual, de las teorías de la enunciación lingüística y de una semántica marcada por las corrientes pragmáticas y cognitivistas reconfiguró la oposición lengua/habla y oposiciones del mismo orden como “competencia”/“performance” (comillas en el original).

En relación con esta perspectiva, Calsamiglia y Tusón (1999: 16) señalan que

abordar un tema como el discurso significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas.

En consecuencia, se puede considerar el discurso como una práctica social que permite establecer relaciones no sólo entre las personas, sino también con las instituciones y estructuras sociales que sirven de contexto a la vida cotidiana. Como bien señalan Calsamiglia y Tusón (1999: 15):

El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural).

El discurso no sólo constituye un fenómeno histórico, social o cognitivo, sino también, y por sobre todo, es un medio de interacción social y de diálogo (Bolívar 2007: 22). Asimismo, las lenguas se constituyen históricamente a partir del discurso. En este sentido, el lenguaje ya no es considerado solamente como un vehículo que transmite información o datos aislados, sino también como un dispositivo que permite construir, y a la vez modificar, las relaciones de los interlocutores, sean individuos o grupos sociales definidos (Gutiérrez Vidrio 2000: 109).

Por su parte, Van Dijk (2008: 38) señala que un discurso no sólo consiste en sonidos o imágenes, oraciones o estructuras complejas y formas esquemáticas, sino que también se lo puede describir

en términos de las acciones sociales que llevan a cabo los *usuarios del lenguaje* cuando se comunican entre sí en *situaciones sociales* y dentro de la *sociedad* y la *cultura* en general (cursivas en el original).

Efectivamente, el discurso implica –como asevera Giménez (1989: 148)– “*un contexto de comunicación* y una *determinación histórico-social* que remite a lugares objetivos en la trama de las relaciones sociales” (cursivas en el original).

Asimismo, las lenguas se constituyen históricamente a partir del discurso. En este sentido, el lenguaje ya no es considerado solamente como un vehículo que transmite información o datos aislados, sino también como un dispositivo que permite construir, y a la vez modificar, las relaciones de los interlocutores, sean individuos o grupos sociales definidos (Gutiérrez Vidrio 2000: 109). Esto significa que el papel del lenguaje no es sólo actuar como medio para mantener o regular las comunidades mediante el intercambio de información, sino que también funciona como instrumento de persuasión que actúa sobre un auditorio con objetivos políticos prácticos. En definitiva, todo discurso asume y conlleva una significación histórica, puesto que se desarrolla y se nutre en un momento histórico específico y puede inclinarse o no a la extensión del discurso mismo y a la capacidad de hacerse legítimo.

2.1.1. El discurso político

Hablar de discurso *político* supone –según Verón (1996: 13)– que existen discursos que no son políticos. En otras palabras, asegura el autor:

la noción de discurso político presupone [...] ciertas hipótesis sobre una tipología de discursos sociales. Ahora bien, es igualmente claro que esa tipología no existe todavía. El trabajo sobre discurso político se ha desarrollado entonces sobre la base de ciertas intuiciones –con frecuencia correctas–, y a partir de una identificación de sentido común, como por ejemplo la que consiste en analizar como discurso político textos producidos por líderes o por partidos políticos [...].

Este modo de proceder se podría tildar de circular, en la medida en que el término que se define forma parte de la definición, pero –advierte Verón (1996: 13-14)– el estado actual del conocimiento sobre cómo funcionan los discursos sociales hace difícil concebir otra fórmula que aquella que “consiste en asociar de manera general el concepto de ‘discurso político’ a la producción discursiva explícitamente articulada a las instituciones del Estado”.

Es pertinente aclarar que para este autor lo que se trata de conceptualizar no es *un* discurso aislado, sino un *campo discursivo*; es decir, el propósito no es elaborar una tipología de discursos, sino una tipología de *juegos* de discurso. En este contexto, el campo discursivo de lo político conlleva “*enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciadores” (Verón 1996: 16, cursivas en el original). Esta característica presenta problemas relacionados con los mecanismos de la enunciación en el discurso político. Para Verón, la enunciación corresponde a un nivel de análisis del funcionamiento discursivo, por lo que conceptos como “enunciación” y “enunciador” denominan “objetos abstractos” componentes del dispositivo conceptual del analista del discurso y no entidades concretas. En palabras de este autor (1996: 16):

[...] hablar de “enunciador” implica una modelización abstracta que permite el “anclaje” de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la “imagen” del que habla. Para designar el acontecimiento singular que es la producción de un enunciado o una sucesión de enunciados, hablaremos de *acto de enunciación* (destacados en el original).

En seguida, Verón destaca, metafóricamente, que “todo discurso político está habitado por un *Otro negativo*”. Pero, a la vez y como todo discurso, el de índole política construye un *Otro positivo*, al que el discurso está dirigido. En definitiva, se trata de una especie de *desdoblamiento que se sitúa en la destinación*.

En consecuencia, el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: uno positivo y uno negativo. El discurso político se dirige a ambos al mismo tiempo y, por ende, el enunciador político se relaciona también con ambos. El destinatario positivo corresponde a un receptor que comparte las mismas ideas, adhiere a idénticos valores y persigue los mismos propósitos que el enunciador político, es el partidario, el *prodestinatario*. Mientras que el destinatario negativo, o *contradestinatario*, es aquel receptor que difiere del pensamiento del

enunciador político y, por tanto, queda excluido del *colectivo de identificación*, que se expresa en el discurso con el “*nosotros* inclusivo”.

Pero en un contexto democrático, el análisis del discurso político revela la presencia de un tercer destinatario, al que Verón (1996: 17) llama *paradestinatario* y lo caracteriza como sigue:

Este “tercer hombre” resulta de una característica estructural del campo político en las democracias parlamentarias occidentales, a saber, la presencia de sectores de la ciudadanía que se mantienen, en cierto modo, “fuera de juego” y que, en los procesos electorales, son identificados habitualmente como los “indecisos” (comillas en el original).

Por último, si el prodestinatario se asocia a la *presuposición* de creencia y el contradestinatario a una *inversión* de la creencia, la posición del paradestinatario tiene, en el discurso político, el carácter de una hipótesis de *suspensión* de la creencia. Por ello –resalta Verón (1996: 17)–: “*Al paradestinatario va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión*” (cursivas en el original).

En cuanto a una definición de discurso político, Gutiérrez Vidrio (2000: 120-121) plantea que en la bibliografía existente sobre este tema se pueden identificar dos tipos de concepciones:

1. *Concepción restrictiva*: Postula que el discurso es producido dentro de la “escena política”, esto es, dentro de los aparatos donde se desarrolla expresamente el juego del poder. Ejemplos de discurso político son los siguientes: el discurso presidencial, el de los partidos políticos, el de la prensa política especializada y, en algunos casos, el magisterial, el del ejército y la policía.
2. *Concepción extensiva*: Abarca aquellos discursos que aun cuando son emitidos desde los ámbitos institucionales donde se desarrolla el juego del poder, tienen una intención política; es decir, su objetivo es incidir en las relaciones de poder. En esta concepción extensiva, el discurso de la disidencia también se considera como discurso político.

En relación con las características formales del discurso político, Giménez (1989: 149-150) puntualiza las siguientes:

- Tiene una base eminentemente *polémica*. La enunciación política parece inherente a la construcción de un oponente o adversario¹.
- Es un *discurso argumentado* que se presenta como una trama de tesis, argumentos y pruebas encaminados a esquematizar el ser y el deber ser políticos ante un auditorio determinado y en pro de una intervención sobre este auditorio.
- Es un *discurso estratégico*, en cuanto define propósitos, medios y antagonistas.
- Manifiesta *propiedades performativas*; es decir, quien lo sustenta no se ciñe a informar o transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa un compromiso y asume una posición².
- Es un discurso que no se dirige tanto a convencer al oponente, como supone la retórica tradicional, sino a reconocer y confirmar a los partidarios y atraer a los que se mantienen indecisos.

Los discursos políticos de hoy se asemejan en su construcción textual a los de antaño, pero la situación creada por los actuales medios de comunicación ha transformado el antiguo escenario de los oradores políticos en un ámbito social múltiple y con receptores de características muy variadas que reciben un mismo discurso. De ahí que el lenguaje de los políticos se diferencie dependiendo de la época histórica en que se desenvuelven, del tipo de audiencia a la que se dirigen y del contexto situacional que los encuadra, el que puede variar desde una campaña presidencial, un debate previo a las elecciones, la asunción del mando, hasta una cuenta anual del cometido presidencial, entre otras situaciones posibles.

Como parte ineludible de la vida social, las realidades políticas se construyen también mediante el discurso, porque éste es el principal vínculo entre quienes ejercen el poder político y quienes son sus prosélitos o gobernados. Es más, el discurso político –en palabras de Díaz Barrado (1989: 18)– “se convierte a partir de la Revolución burguesa³ en el mejor canal de comunicación entre el Poder político y sus gobernados”. Y si se trata de ahondar en las relaciones que se originan en el seno de las organizaciones políticas, el discurso es la manifestación más clara de aquéllas. Así lo plantea también De Erlich (2007: 229):

¹ Esta característica también aparece mencionada y explicada en Verón (1996: 16).

² En el acápite 2.3.3.1. de este trabajo se aborda la teoría de los actos lingüísticos, de Austin (1962).

³ El mejor ejemplo es la Revolución Francesa, en 1789.

El discurso político, en la dimensión oral o escrita, es producido por diversos actores sociales que defienden, enfrentan y atacan determinadas posturas.

Toda persona que ejerce un liderazgo político recurre al discurso para intervenir, conducir u orientar a la ciudadanía que la ha elegido, lo cual confirma la noción de que el discurso no sólo se inserta en la vida social, sino que se constituye en instrumento que instaura o crea la vida social con objetivos muy precisos y bien determinados, porque –al decir de Calsamiglia y Tusón (1999: 15)– “desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural)”. El discurso no sólo constituye un fenómeno histórico, social o cognitivo, sino también, y por sobre todo, es un medio de interacción social y de diálogo (Bolívar 2007: 22).

En lo tocante a los componentes del discurso político, Lo Monaco (1999: 33-34) expresa lo siguiente:

Las materias primas de este discurso [el político] son ciertamente los actos de habla, pues el político no habla normalmente para informar, sino que lo hace para ‘hacer cosas’, como diría Austin.

A mayor abundamiento, y siempre relacionado con los componentes e intenciones del discurso político, el mismo autor (1999: 34-35) destaca que

[...] hay algo más en los actos de habla que la mera exigencia de una intención comunicativa; ese algo es una intención informativa, que podríamos denominar vagamente “significado” (comillas en el original).

Por su parte, Núñez (1999: 49) también hace hincapié en estas características especiales:

[en el discurso político], generalmente, es más importante lo que no se dice que lo que se dice; asimismo, en el discurso político, por lo general, la acción se manifiesta teleológicamente –en términos habermasianos– como una

acción estratégica, es decir, orientada a influir o motivar en otros para la obtención de ciertos efectos o fines [...].

Por consiguiente, todo análisis discursivo ha de ser necesariamente interdisciplinario; esto es, que aúne la teoría y el estudio del texto en todas sus dimensiones de interacción y de creación social de significados. A este respecto, Van Dijk (2008: 17) apunta que los estudios del discurso configuran “una nueva ciencia transdisciplinaria que comprende la teoría y el análisis del texto y la conversación en casi todas las ramas de las humanidades y las ciencias sociales”. Es más, este mismo autor es enfático en aseverar que prácticamente no existe disciplina en las ciencias humanas y sociales donde el discurso no ejerza un papel preponderante (*cf.* Bolívar 2007: 5), pues el discurso no solamente se comprende en función de un propósito del emisor, sino también porque se despliega en el tiempo. En efecto, el discurso se erige en función de un objetivo, conlleva una determinada dirección, aun cuando en algún momento cambie su derrotero y luego retorne a su situación inicial (Charaudeau 2005: 181).

Por lo que atañe al discurso político, éste se produce en un ámbito muy bien definido, que suele denominarse “escena política”, con actores también específicos. Como señala Chilton (2000: 307): “Aceptemos que lo que se considera ‘político’ depende de los participantes. En las sociedades, los discursos institucionalizados se comunican mediante un conjunto de diferentes tipos de textos y formas de habla”. De esto se desprende que no sólo son importantes el *quién* comunica y *qué* comunica, sino que también el *canal* o *medio* del que se sirve el político-orador, *a quién* dirige su discurso, *con qué efectos* y *en qué contexto* (Ascanio 2001: 10). No en vano se considera que el discurso es, sin duda, la manifestación más clara de las relaciones que se generan en el seno de las organizaciones políticas (Díaz Barrado 1989: 18).

Por su parte, Giménez (1989: 148) señala lo siguiente:

El discurso político, en sentido estricto, es discurso producido dentro de la “escena política”, es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder (cursivas en el original).

Al precisar la naturaleza de estos aparatos políticos, el mismo autor (1989: 148) destaca:

En esta perspectiva se consideran como discursos políticos en sentido estricto, por ejemplo, el discurso presidencial,

ministerial o parlamentario; el discurso electoral y el de los partidos políticos; el discurso de la prensa política especializada y el discurso transmitido en ciertos momentos por los medios electrónicos de comunicación masivo, etcétera. También pueden considerarse como políticos el discurso de la magistratura y, en ciertos casos cada vez menos excepcionales, el del ejército y el de la policía.

Dicho de otra manera, según las palabras de Giménez (1989: 148), se puede afirmar que el discurso implica “*un contexto de comunicación y una determinación histórico-social* que remite a lugares objetivos en la trama de las relaciones sociales” (cursivas en el original).

Por otro lado, Ascanio (2001: 17) afirma que el discurso político de más alta jerarquía es el emitido por el Presidente de la República. En este discurso es factible hallar palabras o temas claves que aparecen con una elevada frecuencia (altamente verbalizados) y con una orientación específica, lo cual le otorga características retórico-ideológicas al mensaje político, pues se asume una postura o se toma una decisión sobre algún asunto en particular.

2.1.1.1. Argumentación

En lo concerniente a *quién* comunica, De Erlich (2007: 230) precisa que los emisores de los textos producidos en el ámbito político tienen en común la intención ulterior de imponer una racionalidad específica, para lo cual utilizan discursos argumentativos de índole persuasiva, que son muy diferentes de los discursos argumentativos de índole universal, cuyo objetivo primordial es el de mostrar o probar la validez de un razonamiento en términos lógicos.

Pero ¿qué es la argumentación? Al decir de Plantin (1998: 39-40), se la puede definir como

el conjunto de técnicas (conscientes o inconscientes) de legitimación de las creencias y de los comportamientos. La argumentación intenta influir, transformar o reforzar las creencias o los comportamientos (conscientes o inconscientes) de la persona o personas que constituyen su objetivo.

En un sentido más amplio, Calsamiglia y Tusón (1999: 294) definen la argumentación como

una práctica discursiva que responde a una función comunicativa: la que se orienta hacia el Receptor para lograr su adhesión. Muchos son los discursos que incluyen esta función: el discurso de las personas que se dedican a la enseñanza, a la política, a la predicación, a escribir ensayos, a la publicidad, o el discurso de cualquier persona que quiere influir y seducir.

Perelman y Olbrechts-Tyteca (citados por Charaudeau 2005: 441) definen el objeto de la argumentación como “el estudio de las técnicas discursivas que permiten provocar o incrementar la adhesión de las mentes a las tesis presentadas a su asentimiento”.

Finalmente, y según lo expuesto en el *Manual de retórica parlamentaria* (2007: 127) se puede resumir que argumentar

es una actividad intelectual, verbal y social consistente en una serie de enunciados cuya finalidad es justificar o refutar una opinión para obtener la aprobación de los demás (de la audiencia).

Por su parte, Charaudeau (citado por Bolívar 2007: 220-221) añade que la relación argumentativa se basa en tres tipos de aserciones⁴: una *aserción de partida* (premisas, datos) configurada como un enunciado que posibilite que otra aserción sea admitida; una *aserción de llegada* que representa lo que ha de ser aceptado, en vista de la relación de causalidad que se constituye con la aserción de partida, y una *aserción de pasaje* que justifica la relación de causalidad entre la aserción de partida y la de llegada.

En cuanto a las normas del discurso argumentativo, Charaudeau (2005: 51) elige las siguientes:

⁴ “Se podrá utilizar este término para designar todo enunciado que contenga cierta verbalización sobre el mundo, sea que se presente bajo una forma positiva, negativa, hipotética o condicional. La aserción concierne al hecho mismo de poner en relación elementos para decir algo sobre el mundo, con independencia de su forma negativa, afirmativa o interrogativa.” (Charaudeau 2005: 61).

- **La coherencia textual:** todas las concatenaciones presentadas como argumentativas son argumentativas. La evaluación recae únicamente sobre la coherencia del discurso. La teoría es descriptiva.
- **La eficacia:** el mejor discurso es el que mejor hace hacer, desde el punto de vista del locutor, se trate de votar, comprar o amar. La retórica se justifica así sobre la base de su utilidad.
- **La veridicción:** el buen discurso es el que selecciona premisas verdaderas y transmite correctamente la verdad de las premisas a la conclusión.
- **La rectitud ética:** el buen discurso es el que se adecua a un sistema de normas político-morales (para la palabra pública) o religiosas (para la palabra religiosa).

La consideración de normas más estrictas que la simple coherencia funda la posibilidad de una **crítica** del discurso argumentativo (destacado en el original).

En lo que dice relación con la persuasión, Perelman y Olbrechts-Tyteca (citados por Charaudeau 2005: 441) proponen “llamar persuasiva a una argumentación que pretende valer sólo para un auditorio particular, y llamar convincente a la que tendrá que obtener la adhesión de todo ser de razón”. A este respecto, Charaudeau (2005: 441) considera que es discutible que el punto final del proceso argumentativo sea la persuasión entendida como un simple estado mental, como una “adhesión del espíritu”, puesto que “el criterio último de la persuasión completa es la **acción** cumplida en un sentido sugerido por el discurso” (destacado en el original).

2.1.1.2. La legitimidad política

Es de destacar el hecho de que no se puede hacer política sin el lenguaje y no se puede gobernar sólo por la fuerza (salvo en casos extremos), sin ejercer aquella función estratégica denominada “legitimación”, mediante la cual el político-orador deja establecido su derecho a ser obedecido (Chilton 2005: 306).

El sentido del concepto de legitimidad en el discurso debe especificarse en la orientación que propone Charaudeau (2005: 347-348):

La “legitimidad” es un estado de derecho que caracteriza a una persona con respecto a su situación (legitimidad de una unión), a una filiación (legitimidad monárquica), a un poder conferido (legitimidad democrática). Se juzga entonces legítima su acción y se dice que la persona está legitimada para obrar en consecuencia. La **legitimación** es el proceso a cuyo término un individuo resulta legitimado (destacado en original).

Metzeltin y Thir (2004: 21), en tanto, afirman que:

Los que han alcanzado o quieren alcanzar la representación del Poder tienden también a legitimarla. La legitimación puede realizarse a través de elecciones (cf. las elecciones presidenciales en los países democráticos), afirmarse por ascendencia (cf. las monarquías hereditarias) o confirmarse por nombramiento en instituciones públicas o en grandes empresas (cf. en muchos países el nombramiento de ministros).

En el ámbito de la filosofía política contemporánea, Herrero (2003: 111) afirma que “la idea de participación política está inmediatamente asociada al concepto de legitimidad de un poder”. De esta manera, dicho concepto se problematiza en forma progresiva cuando el gobierno de las comunidades políticas deja de ser directo; esto es, en el momento en que por circunstancias temporales, espaciales y culturales, la participación directa en un poder ya no está al alcance de todos los ciudadanos.

Según Herrero (2003: 112-113), “en el discurso político contemporáneo hablar de legitimidad no está de moda”, pese a que el concepto reaparece una y otra vez, aunque con connotaciones distintas que manifiestan su complejidad. La autora cita al filósofo del derecho italiano Sergio Cotta, quien en un artículo sobre la fenomenología de la legitimidad plantea cinco causas de la decadencia de este concepto en el pensamiento contemporáneo (2003: 113-114):

1. En cuanto noción diferente de la legalidad nace en una época caracterizada por la existencia de una sociedad global pluralista provista de numerosos niveles de institucionalización con una cierta autonomía constitucional y jurídica inscritos en

un orden político mayor. Con la desaparición de ese orden no tiene sentido seguir manteniendo el concepto. El nacimiento de la legitimidad como concepto político se puede fijar en la publicística de 1814 y 1815, es decir, en la época de la restauración.

2. En tanto que noción metajurídica o supralegal está ligada, por un lado, al reconocimiento de un derecho natural y, por otro, a la tradición o a la existencia de *principios* políticos. En este sentido, el gobierno legítimo es aquel que es conforme a la justicia, es decir, al derecho natural encarnado en las instituciones y costumbres asentadas en la tradición. Aparece, por tanto, como noción contraria a la de progreso y enfrentada con el proyecto ilustrado.

3. Como noción axiológica remite a valores, lo cual supone un límite al método científico.

4. Parece incompatible con el “régimen legítimo” por antonomasia en las sociedades contemporáneas, a saber, la democracia. Como concepto político nace con el espíritu de la restauración y, por tanto, como reacción a la Revolución Francesa, que había sustituido la antigua legitimidad por la legalidad.

5. El juicio de legitimidad no se puede fundar objetivamente, porque pertenece al ámbito de la justificación y no de los hechos; está cargado de perentoriedad, de subjetivismo moral y de “mística”. Frente a él la legalidad que se inspira en un realismo pragmático aparece cargada de objetividad (destacados en el original).

Para concluir, Herrero (2003: 134) asevera que la idea de legitimidad presenta una gran riqueza de contenido y que la participación política –sin la cual no hay legitimidad– requiere ser entendida en sus distintos niveles. Participar significa, para algunos, gobernar y, para otros, obedecer.

Continuando ahora en el plano de la historiografía, Berger y Luckman (citados por Salazar 1999: 16) declaran lo siguiente:

La legitimación [...] “explica” el orden institucional... La legitimación justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos... La legitimación no sólo indica al individuo por qué *debe* realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas *son* lo que son... (cursivas en el original)

Aun cuando el tema de la legitimidad ha sido recurrente en la historia del pensamiento político, nunca se ha desarrollado sistemáticamente. Según Oro Tapia (2003: 105), sólo en el siglo XX, pensadores como Max Weber, Carl Schmitt y Guglielmo Ferrero tratan de abordar el problema a nivel conceptual, “aunque no siempre con éxito”. Por ello, Oro Tapia, luego de describir y analizar los planteamientos de los tres autores citados, sostiene que

estamos en presencia de prácticas legítimas cuando la *titularidad* del poder político y la *modalidad* de su ejercicio, *coinciden* con la *creencia* que determina *quién* debe gobernar y con la manera *cómo* debe hacerlo (2003: 125).

En otras palabras, según este cientista político, un acto puede considerarse legítimo en la medida en que haya una *concordancia*, por una parte, entre quién debe mandar y quién efectivamente ejerce el poder y, por otra, entre cómo debe gobernar el titular del poder y el modo como en realidad gestiona los asuntos públicos.

Por su parte, Salazar (1999: 17-18) agrega que el debate sobre la legitimidad surgió de la irrupción de los sistemas neoliberales durante la década de los '80. Los Estados que hoy se regulan por la lógica del mercado no se erigieron sobre la base “del libre consenso y razonada acción de las masas ciudadanas respectivas, ni por las invisibles manos del Mercado, sino por una *intervención fáctica* (autoritaria) del Estado, o de grupos militares”.

Ahora bien, al actuar sin el beneplácito informado de la ciudadanía, esos Estados se ven forzados a emitir “discursos tardíos de legitimación” y a “afinar mecanismos diversos de gobernabilidad”. Debido a esto, Salazar (1999: 18) sostiene que

el arte político de construir “gobernabilidad” es hermano del arte ingenieril de proyectar “legitimación”. Y nieto del arte factual (o marcial) de construir Estado con prescindencia de la participación civil (comillas en el original).

En tanto, Oro Tapia (2003: 154) refiere que el poder político entraña una racionalidad semejante a la económica, ya que ambos intentan lograr sus objetivos con el menor costo posible, el cual se reduce en tanto su ejercicio es percibido como legítimo por los destinatarios de las acciones de poder. Agrega este mismo autor: “No en vano advertía Guglielmo Ferrero que el poder viene de arriba y la legitimidad de abajo” (2003: 154).

A mayor abundamiento, sirva la siguiente cita de Salazar (1999: 19):

El Estado es –escribió Philip Abrams- un objeto de tercer orden, un proyecto ideológico. Es antes que nada y sobre todo un ejercicio de legitimación, que intenta legitimar algo que podría ser ilegítimo, una dominación eventualmente no aceptable... El estudio del Estado puede empezar con la forma en que se está legitimando lo que es ilegítimo...

Por último, citando las palabras de Oro Tapia (2003: 155):

todos los regímenes políticos tratan de cultivar la creencia en su propia legitimidad y aspiran a ser conceptuados como justos y razonables, con la finalidad de aumentar sus probabilidades de permanencia en el tiempo.

Se entiende, entonces, que el discurso de legitimación conlleva un propósito persuasivo, pues trata de conseguir el apoyo de la mayor parte de la ciudadanía, que se traduce en la aceptación social necesaria para lograr algún grado de legitimidad democrática. Asimismo, el discurso de legitimación implica un proceso de construcción social de la realidad, en el sentido de que ésta debe ser definida e interpretada de tal manera que sirva y se adecue a ese discurso concreto.

No obstante, este es el primer paso en el camino hacia el poder; luego, una vez alcanzado éste, el líder político tiende también a legitimarlo mediante diversas estrategias que se explicitan con un cierto uso del lenguaje, es decir, con “su discurso” (Chilton 2005: 304). Junto con lo ya consignado, se debe mencionar que la función estratégica de legitimación-deslegitimación está muy relacionada con la *coerción*, pues –como afirma Chilton (2005: 306)– esta última “establece el derecho a ser obedecido, es decir, la ‘legitimación’. ¿Por qué las personas acatan regímenes de políticas muy diferentes?”. En este sentido, la legitimidad es la que motiva la

obediencia y, al mismo tiempo, justifica y fundamenta el mando, cualesquiera sean el tipo de régimen y las motivaciones de dicha legitimidad.

2.1.1.3. Hacia una definición de política

Según plantea el doctor en Ciencias Políticas argentino Javier Franzé (2004: 229-230), luego de la crisis del aristotelismo de comienzos del siglo XX ha surgido un nuevo concepto de política, cuyos elementos caracterizadores son los siguientes:

- a.** El mundo, el hombre y las actividades no poseen ningún sentido objetivo. Los valores son creados por el individuo. El mundo es plural e irracional en términos de valores.
- b.** La política se caracteriza por los medios con que opera (violencia), no por los fines que busca. Éstos no son únicos, sino plurales. La lucha sustituye al diálogo racional.
- c.** La pluralidad de valores determina que el problema de la política no sea realizar un fin, sino hacer efectivos sus medios. El buen dominio sustituye al buen gobierno.
- d.** La violencia y el poder no se disipan merced a la razón. La política tiene un componente ineliminable de violencia y de irracionalidad.
- e.** Las decisiones políticas son plausibles, no exactas ni perfectas.
- f.** No hay una ética general para todas las actividades de la vida. La política tiene una ética específica, determinada por los medios con que opera y la irracionalidad ética del mundo.
- g.** El lugar de la política no es sólo el Estado, sino la sociedad.
- h.** Todos estos rasgos implican una definición descriptiva y ya no normativa de la política.

Lo expuesto anteriormente permite aseverar que existe un concepto nuevo de política, aunque –según Franzé– la novedad no es radical, pues permanecen elementos del concepto

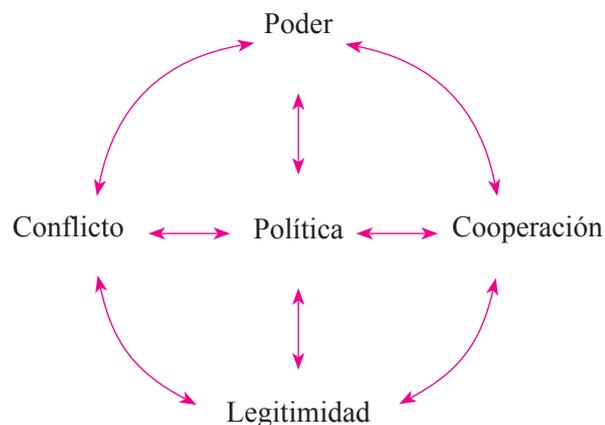
aristotélico (por ejemplo, la política como conocimiento) y han surgido rasgos nuevos. En consecuencia, se puede hablar, más bien, de un nuevo concepto de política que contiene elementos del de Aristóteles.

Resulta pertinente en este punto plantear ciertos elementos que –según Oro Tapia (2003: 8)– siempre estarán presentes en el quehacer político, que son: *conflicto*, *cooperación*, *poder* y *legitimidad*. Estos cuatro componentes se suponen recíprocamente, a la vez que entre ellos se da una constante tensión. A continuación, se presenta un recuento de cómo el autor explicita las relaciones entre los cuatro elementos que estructuran la idea de la política (2003: 151-160):

Conflicto-cooperación. Aun cuando en el lenguaje corriente estos conceptos se excluyen a sí mismos, en el campo de la política es al revés, es decir, se complementan: la *cooperación* supone el *conflicto* y viceversa; es más, el segundo implica la razón de ser del primero, pues la existencia de enemigos es la que induce a buscar aliados; por ende, la cooperación supone previamente la existencia de algún tipo de antagonismo.

Poder-legitimidad. Es difícil pesquisar un ejemplo comprobable de ejercicio del poder que no presente algún tipo de restricción; en consecuencia, se puede afirmar que el *poder* tiene siempre algo que lo restringe y lo limita, que suele ser la *legitimidad*. La tensión que existe entre el poder y la legitimidad es permanente, pues el poder presenta dos caras: la de ilegitimidad y la de legitimidad, “y ésta es, en última instancia, la piedra angular que sostiene el orden político” (2003: 10).

El siguiente diagrama (Oro Tapia 2003: 160) permite ilustrar las interacciones entre *conflicto*, *cooperación*, *poder* y *legitimidad*:



Relacionando los cuatro elementos de la política recién descritos y aludiendo a los fines, los medios y los actores, Oro Tapia (2003: 161) propone la siguiente definición de política:

La política es una actividad *parcialmente autónoma* que tiene por finalidad regir la sociedad, mediante el *poder soberano*, y los interesados en llevar a cabo tal propósito intentan, de manera legítima o ilegítima, conquistar o incidir sobre dicho poder, recurriendo para ello a estrategias de conflicto y cooperación (cursivas en el original).

El autor precisa que la política es *parcialmente autónoma* porque pese a que tiene su propia racionalidad y especificidad, actualmente el quehacer político se halla sometido a las exigencias del mercado, lo cual trae aparejado que el discurso político deba echar mano a argumentos económicos para acreditar su proceder (2003: 162).

Asimismo, Oro Tapia (2003: 163-164) especifica los alcances de la expresión *poder soberano*, diciendo que el poder político es soberano, pero su supremacía radica en la coacción física, ya que se impone a los demás poderes mediante la fuerza. Ello, porque con el advenimiento de la modernidad empezaron a surgir los medios de destrucción masiva, por lo que el poder comienza a sustentarse en las armas. De este modo, el poder político utiliza como apoyo los medios para ejercer violencia, y en la medida en que los tenga, es más soberano en términos concretos y reales. En definitiva, la soberanía persigue un propósito claro y específico: ordenar la sociedad.

Finalmente, este mismo autor (2003: 164) destaca que en los últimos siglos la soberanía ha tenido su sede en el Estado y que el vínculo que existe entre ambos es de género a especie; es decir, el concepto de soberanía es más inclusivo que el de Estado, por lo que ella existe independientemente de los avatares del Estado moderno y subsistirá aun después de su eventual desaparición.

2.2. ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO

¿Cómo logra el líder político que sus puntos de vista, sus peticiones y decisiones sean aceptados?, ¿cómo consigue legitimarse ante la opinión pública? Las razones han de comunicarse lingüísticamente, por medio de ciertas técnicas, como por ejemplo la influencia

de un liderazgo distinto a lo ya conocido, la ostentación de logros personales, la capacidad de superar los conflictos, el poder de convocatoria, la creatividad e ingenio puestos al servicio del gobierno, entre otros. En suma, todos los aspectos positivos sobresalientes de un líder. Junto con esta legitimación del político-orador (en este caso, el Presidente de la República) surge su contraparte, que es la deslegitimación, es decir, lo negativo que está representado por los otros, la oposición, sus “enemigos”. De esta manera, se articula y se hace presente en el discurso la “deslegitimación” (Chilton 2005: 306).

2.2.1. El lenguaje político

No cabe duda de que manejar y utilizar la palabra es de suma importancia en todas las situaciones que se presentan en la vida diaria; pero –como asevera Arce (2006: 15)– “para un político constituye una de las mejores armas con las que puede contar para conseguir su último fin que es la obtención de votos”.

La misma autora (2006: 15) señala que las formas de expresión que emplean los políticos en sus discursos guardan una estrecha relación con las formas retóricas, pues a ambas las impulsan principios idénticos: el objetivo es convencer con el uso de las palabras:

De hecho, el político tiene muy presentes qué elementos o recursos debe reiterar y cuáles es conveniente omitir. Mediante el lenguaje intenta, en un primer acto, deleitar al público para más tarde persuadirle.

Por otro lado, y en un sentido general, Arce (2006: 16) asegura que la lengua de los políticos no pertenece a un único registro. No es un lenguaje específico que sirva para comunicarse entre quienes integran un mismo grupo; en otras palabras, no está principalmente encauzado para debatir entre políticos, sino para dirigirse a un tipo de audiencia muy variada en cuanto a ciertos condicionantes –ya sean sociales, económicos, culturales, de edad o de sexo– y que, en consecuencia, hace uso de variedades lingüísticas diversas. Como lo que se persigue es llegar al mayor número posible de personas, el político debe decidir qué componentes o medios elige de dichas variedades de la lengua para elaborar sus discursos y así obtener sus objetivos concretos.

Ahora bien, considerando el contenido del discurso político, Molero (1999: 147) asevera que

El discurso político está indisolublemente unido a su capacidad para la persuasión del elector, en favor del voto hacia el líder que lo pronuncia. Cuatro aspectos lo caracterizan: *a)* El líder o candidato toma como punto de apoyo o de partida el estado actual de la situación de la sociedad en la cual desea actuar y emite su opinión en relación a la misma [...]. *b)* Todo discurso político ofrece el cambio de esa situación actual. *c)* Para lograr el cambio el discurso político ofrece instrumentos. *d)* El discurso político presenta como agente de los procesos de degradación social al oponente y como agente de los procesos de mejoramiento social al emisor del discurso y al grupo político al cual éste pertenece (cursivas en el original).

Un punto de vista coincidente se encuentra en Núñez (1999: 50), quien, en términos austinianos, manifiesta lo siguiente:

los actos de habla políticos tienen una fuerza ilocucionaria basada en la persuasión, son actos perlocutivos, cargados de intencionalidad. De aquí que podamos asegurar que “la quintaesencia del discurso político es, entonces, la persuasión, y no la fuerza ni la violencia” (comillas en el original).

Por ello, para conseguir sus propósitos, el político enunciante debe recurrir a ciertas *estrategias* que quedarán plasmadas en su discurso.

2.2.2. Estrategia discursiva

Según define Charaudeau (2005: 244), el término *estrategia* deriva del arte de conducir las operaciones de un ejército sobre un terreno de acción, hasta designar finalmente una parte de la ciencia militar. No obstante, la noción de estrategia ha adquirido un sentido más general y ha pasado a designar “cualquier acción llevada en forma coordinada para alcanzar cierto fin. Se hablará entonces de estrategia electoral, estrategia comercial, estrategia política”.

En análisis del discurso se advierten diversos usos del término, así como diversas definiciones según las corrientes de investigación. Charaudeau (2005: 245) propone que las estrategias se desarrollan en torno a cuatro apuestas no excluyentes entre sí, pero que se distinguen por la naturaleza de su finalidad:

una apuesta de *legitimación* que apunta a determinar la posición de autoridad del sujeto (...), una apuesta de *credibilidad* que apunta a determinar la posición de verdad del sujeto (...), una apuesta de captación que apunta a hacer entrar al compañero del intercambio comunicativo dentro del marco de pensamiento del sujeto hablante... (cursiva en el original).

Para Bolívar (2007: 221), las estrategias discursivas constituyen el conjunto de recursos lingüísticos y discursivos que el emisor pone en escena para lograr un objetivo determinado, tomando en consideración las variables contextuales. La estrategia es un aspecto discursivo de índole semántico-pragmática, en cuyo análisis se deben identificar los recursos empleados en su construcción, como actos de habla, modalidades, registro y procedimientos retóricos, entre otros.

Por su parte, Chilton (2005: 304-305) considera la *función estratégica* como una categoría intermedia que permite relacionar situaciones políticas con tipos discursivos y niveles de organización del discurso. En este sentido,

la noción de funciones estratégicas les permite a los analistas del texto y del habla concentrarse en aquellos elementos que contribuyen a los fenómenos que las personas consideran intuitivamente como “políticos”, y obviar otras funciones [del lenguaje] como la informativa, la lúdica, etc. (comillas en el original).

2.3. MATRIZ DE ANÁLISIS

Tomando como base la matriz analítica formulada por Chilton (2005: 304-322), en la presente investigación se desarrollará el análisis del discurso político chileno en los niveles tradicionales del lenguaje, a excepción del ámbito fonético-fonológico, debido a que el corpus utilizado en este estudio es de naturaleza escrita.

Los siguientes son los niveles que se contemplan para el análisis:

2.3.1. Nivel sintáctico

En el nivel sintáctico se apreciará la organización de los enunciados: qué tipo de ordenamiento es el predominante; qué estructura oracional es la preferente; el uso de

pronombres; la estructura de los tiempos verbales; el empleo de las formas modales; coordinación y yuxtaposición de adjetivos y sustantivos, entre otros fenómenos.

2.3.2. Nivel semántico

En el nivel semántico se determinarán la estructura del léxico; los fenómenos como polisemia y antonimia; la presencia o ausencia de campos semánticos; la presencia o ausencia de metáforas u otras figuras o recursos retóricos, etc.

2.3.2.1. *Metáfora*

En lo concerniente a la metáfora, cabe precisar que en el ámbito del discurso político se la considera un recurso cognitivo “para formar y comunicar conceptualizaciones de la realidad que pueden ser de algún modo problemáticas” (Chilton 2005: 318). Más que “floreos retóricos”, la metáfora constituye un “mecanismo conceptual y semántico fundamental en la producción de significados políticos” (Chilton 2005: 318). La teoría contemporánea de la metáfora fue postulada a comienzos de la década de 1980 por el lingüista George Lakoff y el filósofo Mark Johnson. Ambos proponen una descripción profunda y amplia de lo que designan “sistema metafórico conceptual”. El supuesto del que parten estos investigadores estadounidenses es que en la mente existe un sistema conceptual que incide en el pensamiento y en los actos y constituye, además, la base que permite proveer de coherencia estructural al lenguaje. El sistema conceptual está formado por estructuras (conceptos) organizadas internamente y cuyas propiedades permiten su interrelación dentro del sistema. Ahora bien, un conjunto extenso de estos conceptos es de naturaleza metafórica. Así, la primera derivación teórica del supuesto del sistema conceptual es que la metáfora deja de ser un artificio poético y retórico para transformarse en una estructura de índole cognitiva (Osorio 2004a: 27-28). En efecto, según Lakoff y Johnson (1995: 39), la metáfora constituye uno de los mecanismos conceptuales fundamentales por medio de los cuales se representa y se expresa el mundo en relativa concordancia con el modo en que es experimentado. Se trata de una proyección conceptual

que no se realiza en un plano superficial como el lenguaje, sino entre dominios conceptuales. Un dominio corresponde a un ámbito de experiencias que posee un estatus cognitivo tal que es posible delimitarlo en contraste con otros. Son

dominios de experiencias, por ejemplo, las relaciones sentimentales, la economía, los estados emocionales, los procesos mentales (Osorio 2004a: 31).

Lakoff y Johnson (1995: 41) declaran que “la esencia de la metáfora es entender y experimentar una cosa en términos de otra”, por ello insisten en que la metáfora es un mapa conceptual de dominios cruzados: el de destino y el de origen. Proponen tipos de estructuras conceptuales metafóricas (1995: 50), como las *metáforas orientacionales*, que organizan un sistema global de conceptos en relación con otro sistema. La mayoría de ellas tiene que ver con la orientación espacial y nacen de nuestra constitución física, por ejemplo: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico, etc. Otro tipo son las *metáforas estructurales*, casos en los que el concepto está estructurado metafóricamente en términos de otro, por ejemplo: una discusión es una guerra, el tiempo es dinero, etc.

2.3.3. Nivel pragmático

En el nivel pragmático se analizarán los recursos que emplea el hablante para posicionarse como narrador y mensajero autorizado, en un contexto sociocultural determinado. Se verá la producción de actos de habla, sus condiciones y el contexto situacional del emisor; es decir, sus conocimientos, sus opiniones o sus intenciones. Además, se considerará el uso de marcadores discursivos y cómo se perfila en la alocución el concepto de *ethos* retórico.

2.3.3.1. Actos de habla

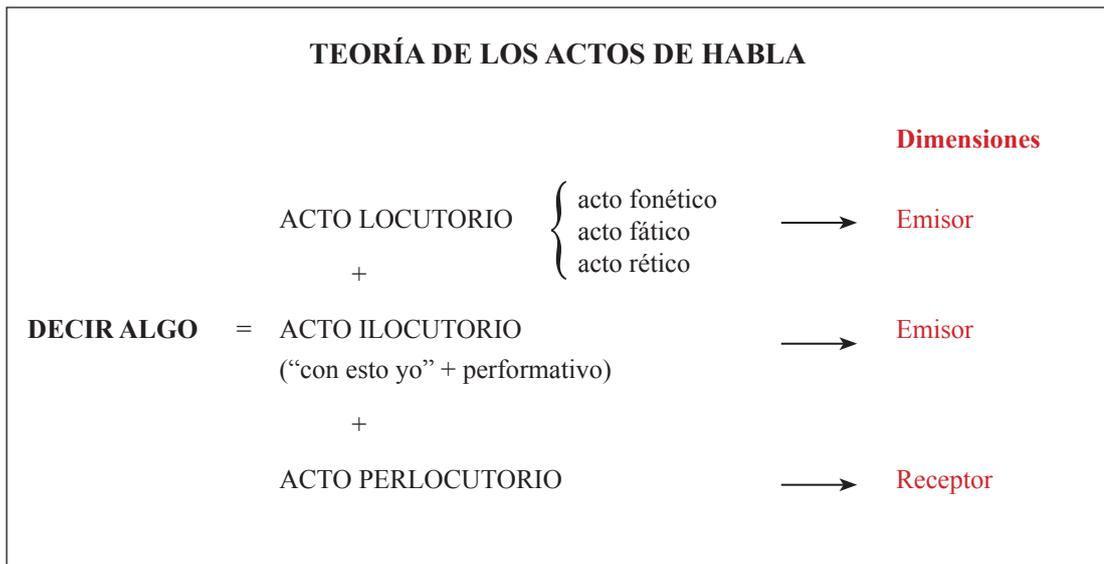
Un lugar central en el análisis del discurso político lo ocupa –en palabras de Chilton (2005: 310)– la noción de *actos de habla*, ya que pone término a la concepción del lenguaje y la acción como entidades separadas. A su vez, los planteamientos de esta teoría son uno de los fundamentos principales de lo que se conoce como pragmática, “disciplina que estudia en general el uso del lenguaje como acción en un contexto sociocultural” (Van Dijk 2008: 38). La teoría de los actos lingüísticos de Austin se origina en su obra *Performativo y constativo*. Se trata de una ponencia presentada en un congreso en Francia en 1958, en que el filósofo británico asume el problema de las relaciones entre enunciados descriptivos, o aserciones, susceptibles de una valoración en cuanto verdad o falsedad, y enunciados no descriptivos, a los que se asignan sólo condiciones de felicidad. Bertuccelli (1996: 37-38) lo explica de la siguiente manera:

“El gato está sobre la alfombra” es, por ejemplo, una aserción, mientras que “pido perdón” es un enunciado performativo; al emitirlo el hablante no sólo “dice” sino que “**hace**” algo, cumple un acto de arrepentimiento que no se puede juzgar verdadero o falso, pero puede resultar más o menos **feliz** o **felizmente conseguido** (negritas y comillas en el original).

En su obra póstuma *Cómo hacer cosas con las palabras*, publicada en 1962, Austin expone la teoría de los usos del lenguaje y comienza preguntando qué significa “decir algo”, y la respuesta es que decir algo equivale a realizar tres actos simultáneos: un *acto locutorio*, un *acto ilocutorio* y un *acto perlocutorio*. Según lo reseñado por Bertuccelli (1996: 39-40), se puede puntualizar lo siguiente:

- El acto locutorio (“locutivo” o “locución”) equivale al acto físico de emitir un enunciado y es de suyo complejo, pues involucra tres actos diferentes:
 - *Fonético*: acto de producir determinados sonidos.
 - *Fático*: acto de organizar los sonidos en palabras en una estructura sintáctica.
 - *Rético*: acto de emitir las secuencias gramaticales con un sentido y una referencia determinados.
- El acto ilocutorio (“ilocutivo” o “ilocución”) tiene que ver con la intención y su fuerza se manifiesta mediante un verbo, llamado *performativo*, que se expresa en primera persona singular del presente del modo indicativo, por ejemplo: yo prometo, yo declaro, yo ordeno, etc.
- El acto perlocutorio (“perlocutivo” o “perlocución”) indica los efectos causados sobre los pensamientos, sentimientos y acciones del interlocutor, los que se logran mediante el acto de decir algo, por ejemplo: persuadir, obstaculizar, disuadir, etc.

En el siguiente esquema, Bertuccelli (1996: 40) resume la concepción austiniana del comportamiento lingüístico (el ítem **dimensiones** es una acotación a título personal):



En relación con lo recién expuesto, Calsamiglia y Tusón (1999: 22-23) manifiestan que cada enunciado emitido conlleva un significado *literal* o proposicional, una dimensión *intencional* y una dimensión que *repercute* en el auditorio. Esta distinción entre lo que se dice, la intención con que se dice y el efecto que lo dicho con esa intención causa en quien recibe el enunciado será decisiva, pues incorpora factores cognitivos y sociales al estudio de los enunciados.

2.3.3.1.1. Clasificación de verbos, según sus fuerzas ilocucionarias

Empleando la fórmula de la primera persona singular del presente del modo indicativo, Austin especifica en el diccionario de la lengua inglesa un millar de verbos que agrupa en cinco clases: 1. Veredictivos, 2. Ejercitativos, 3. Compromisorios, 4. Expresiones de comportamiento, 5. Expositivos.

A continuación se presenta el comentario y algunos ejemplos de los tipos de verbos que aparecen en las cinco clases (Bertucelli 1996: 42-43):

- Los actos **veredictivos** son el resultado del ejercicio de un juicio y se representan mediante la emisión de un veredicto por parte de un árbitro o de un jurado; por ejemplo: *condenar, valorar, calcular, reconocer, interpretar*.

- Los actos **ejercitativos** se refieren al ejercicio de un derecho, de un poder o de una autoridad; por ejemplo: *votar, ordenar, elegir, despedir, excomulgar, multar, reclamar*.
- Los actos **compromisorios** implican la declaración de un propósito o el aceptar una obligación, en la que el hablante se responsabiliza; por ejemplo: *prometer, suplicar, jurar, consentir, apostar, suscribir*.
- Las **expresiones de comportamiento** hacen referencia a una reacción ocasionada por el comportamiento del interlocutor; por ejemplo: *disculparse, agradecer, congratularse, deplorar, felicitar, lamentarse*.
- Los actos **expositivos** permiten conducir argumentaciones, esclarecer razones y exponer proyectos y concepciones; por ejemplo: *afirmar, negar, referir, citar, admitir, informar, acordar, objetar, deducir, explicar, concluir, ilustrar*.

Entre varios otros intentos de clasificar los actos de habla, Searle (1969) reelaboró la tríada austiniana del acto lingüístico y estableció que cumplir un acto lingüístico consiste en

1) expresar palabras (morfemas, frases) que realizan un **acto expresivo**; 2) atribuir a dichas palabras una predicación y una referencia que constituyen el **acto proposicional**. Estos dos actos individuales corresponden conjuntamente al acto locutorio de Austin, cuyos componentes se subdividen de tal modo que fonética y fática confluyen en el acto expresivo, mientras la rética se divide en acto referencial y predicación para constituirse como acto proposicional. A los dos actos mencionados, se añaden, como en Austin, el **acto ilocutorio** (con el que se identificará el acto lingüístico) y el **acto perlocutorio**, aunque Searle no analiza éste como los anteriores (Bertuccelli 1996: 44, negritas en el original).

El siguiente esquema presenta las relaciones entre la concepción de acto lingüístico de Austin y de Searle (Bertuccelli 1996: 44):

TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA			
J. L. Austin	J. R. Searle		
	acto fonético	ACTO EXPRESIVO	
	acto fático		
ACTO LOCUTIVO	_____		
	acto rético	ACTO PROPOSICIONAL	acto de referencia
			acto de predicación

ACTO ILOCUTORIO	ACTO ILOCUTORIO		
ACTO PERLOCUTORIO	ACTO PERLOCUTORIO		

La reelaboración desarrollada por Searle agrupa los actos de habla en cinco categorías y resulta ser –según Chilton (2005: 310)– una distinción sumamente pertinente para el discurso político. Searle habla de los siguientes actos: *representativos* (proposiciones verdaderas), *directivos* (órdenes, pedidos), *comisivos* (promesas, amenazas), *expresivos* (elogios, acusaciones de culpabilidad), *declarativos* (proclamar una constitución, anunciar una elección, declarar la guerra).

No obstante, para que los actos de habla se realicen eficazmente, tienen que cumplir una serie de condiciones específicas que Van Dijk denomina *condiciones de adecuación* (2008: 38). En lo concerniente a los actos de habla políticamente relevantes, Chilton (2005: 310) sostiene que pueden incluir condiciones complejas como el poder o el estatus del emisor, el ámbito institucional, la proximidad de elecciones y el estilo de lengua empleado.

Al mismo tiempo, ni el diálogo conversacional ni los actos de habla pueden generarse si los participantes no tienen asignados roles específicos como hablantes (emisores) u oyentes (receptores), entre los que puede haber un “rol”, “lugar” o “posición” social y política, en un sentido amplio (Chilton 2005: 310).

2.3.3.2. Marcadores textuales

Con este término se definen aquellas unidades lingüísticas que conforman un grupo amplio y variado, en el que se incluyen distintas categorías gramaticales, signos y expresiones del tipo de: *pero, además, es decir, por cierto, sin embargo*, etc. Aunque apenas añaden información nueva, es decir, no aportan contenido referencial, estos marcadores u operadores pueden convertirse en un importante apoyo en el proceso comunicativo, ya que constituyen uno de los recursos más empleados en la conversación (Arce 2006: 20).

2.3.3.3. Ethos

Según anota Charaudeau (2005: 246), con este término griego se “designa la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia sobre su alocutorio”. Dicha construcción de la imagen propia y la del oponente se considera uno de los aspectos relevantes en el estudio del discurso político. Aún más, “el enunciador debe legitimar su decir: en su discurso, se otorga una posición institucional y marca su relación con un saber” (2005: 246-247).

Para el estudio del *ethos*, categoría retórica originaria de la antigüedad y retomada por algunos analistas del discurso, la identidad del hablante se fracciona en dos componentes que lo presentan en su *identidad social* como locutor y mediante la *identidad discursiva* que él construye de sí mismo. De manera que el *ethos* sería el resultado de una doble identidad. Esta construcción del *yo* intenta identificarse con el público y ganar adeptos para el líder y sus ideas (Chirinos 2007: 70-71).

Además, Charaudeau (2005: 247) especifica que el *ethos* discursivo se relaciona estrechamente con

la *imagen previa* que el auditorio puede tener del orador, o al menos con la idea que este se hace de la manera en que lo perciben sus alocutorios. La representación de la persona del locutor anterior a su toma de palabra, llamada a veces *ethos previo* o *prediscursivo*, concierne con frecuencia al fundamento de la imagen que él construye en su discurso: en efecto, él intenta consolidarla, rectificarla, retrabajarla o borrarla (destacado en el original).

En resumen, y considerando todo lo anterior, el análisis debe dar cuenta de cómo se materializa la función estratégica “legitimación-deslegitimación” en la elección lingüística que lleva a cabo el hablante; más bien, la presentación lingüístico-discursiva que realiza un Presidente de la República como principal actor social del país. Ello sólo puede conseguirse mediante un análisis integral de los elementos lingüísticos, como asevera Chilton (2005: 307):

Es importante recordar que lo que nos interesa no es la estructura textual, la sintaxis o el léxico en sí mismos, sino en la medida en que constituyen medios por los cuales los hablantes y los oyentes producen significados compatibles con nuestros conocimientos generales y valores [...].

En definitiva, el análisis del discurso político se encarga de relacionar las singularidades del comportamiento lingüístico del político-orador con lo que normalmente se entiende por política o comportamiento político. Esto implica considerar que los múltiples actos-discursos realizados por medio del lenguaje cumplen variadas funciones, no solamente políticas, sino también lúdicas, heurísticas, informativas y didácticas, entre otras (Chilton 2005: 304).

3. METODOLOGÍA

3.1. ESQUEMA OPERATIVO

El esquema operativo de esta investigación de tesis consideró las siguientes etapas:

- a) Recopilación y lectura de discursos de asunción al mando presidencial en Chile pertenecientes a distintas etapas de la historia nacional.
- b) Elección de cuatro discursos presidenciales de tendencias políticas contrarias y de distintas etapas de la historia nacional.
- c) Búsqueda y lectura de bibliografía relacionada con el lenguaje político, en general, y con el análisis del discurso político, en particular.
- d) Búsqueda y lectura de bibliografía relacionada con la historia de Chile, en general, y con los partidos políticos, en particular.
- e) Establecimiento de una matriz de análisis lingüístico del discurso político, sobre la base del concepto de función estratégica de Chilton y Schäffner (2005: 304-307).
- f) Análisis esencialmente cualitativo de los cuatro discursos seleccionados de acuerdo con la matriz establecida; sin perjuicio de incorporar datos cuantitativos que puedan apoyar los análisis.
- g) Redacción del informe final de tesis.

3.2. PROCEDIMIENTO

Después de la lectura detenida de los discursos políticos seleccionados, se ha procedido a situarlos contextualmente en la historia de Chile, para lo cual se revisó diversa y variada bibliografía historiográfica. Luego se aplicó la matriz de análisis lingüístico propuesta por Chilton y Schäffner (2005: 308-323), cuyos resultados se exponen ordenadamente y por separado, para terminar con una síntesis integradora de los hallazgos lingüísticos y estratégicos prominentes.

3.3. CORPUS

El corpus de esta investigación se compone de cuatro discursos presidenciales de tendencias políticas contrarias y de distintas etapas de la historia nacional, desde la segunda mitad del siglo XX (Alessandri Rodríguez), pasando por el período 1970-1973 (Allende) hasta llegar al siglo XXI (Bachelet y Piñera). El discurso de Alessandri Rodríguez fue transcrito del original recabado por Contador (1989: 15-22); en tanto que el de Allende se obtuvo del sitio electrónico de la Fundación Salvador Allende; el de Bachelet fue proporcionado en archivo computacional por la Fundación Dialoga, cuyo directorio es presidido por la ex mandataria, y el de Piñera se obtuvo del sitio electrónico del Gobierno de Chile.

El corpus total es de 19 páginas y 10.190 palabras. El desglose por discurso es el siguiente:

D1 Jorge Alessandri: 4 páginas y 2.380 palabras

D2 Salvador Allende: 8 páginas y 4.406 palabras⁵

D3 Michelle Bachelet: 4 páginas y 1.843 palabras

D4 Sebastián Piñera: 3 páginas y 1.561 palabras

A continuación, se presenta el detalle del corpus que ha servido de material para este análisis:

⁵ Este número varía entre 4.406 y 4.419, según dos versiones dispares que existen de este discurso: una, disponible en la página electrónica de la Fundación Salvador Allende, y otra, en Contador (1989: 39-54). Cabe señalar que luego del cotejo con otras versiones, como la de Cockcroft (2003: 76-87) y la del Archivo Chile, se optó por utilizar el documento electrónico ya señalado.

Tabla: Detalle de los discursos analizados

PRESIDENTES	TENDENCIA POLÍTICA	FECHA DEL DISCURSO	Nº DE PALABRAS
Jorge Alessandri Rodríguez	Independiente	4 de noviembre de 1958	2.380
Salvador Allende Gossens	Socialista	5 de noviembre de 1970	4.406
Michelle Bachelet Jeria	Concertacionista	11 de marzo de 2007	1.843
Sebastián Piñera Echenique	Liberal	11 de marzo de 2010	1.561

3.3.1. Breve reseña histórica de la política chilena

El surgimiento de los partidos políticos en Chile se remonta al primer Congreso Nacional (1811) con tendencias políticas simples: Exaltados, Moderados y Realistas. Poco después se originaron dos bandos políticos antagonistas agrupados en torno a las figuras de Bernardo O’Higgins y José Miguel Carrera: O’higginistas y Carrerinos, que no constituían verdaderos partidos, sino la instancia intermedia entre las simples tendencias políticas surgidas en 1811 y los bandos rivales Pipiolos, de ideas liberales, y Pelucones, de ideas tradicionalistas, que surgieron en 1823 (Fuentes 1967: 371).

Como una reacción contra el gobierno de O’Higgins y en rechazo de la tradición política hispánica, surgen en Chile los *federalistas*, basados en un modelo foráneo, totalmente ajeno a lo conocido, cuya duración será breve (Etchepare 2006: 17).

Frente a estos grupos, actuando en forma independiente, se movían también los *estanqueros*, “bando político que, teniendo en Diego Portales Palazuelos a su mentor y conductor, contribuyeron de manera decisiva al derrumbe del ordenamiento político instituido en 1828” (Etchepare 2006: 17).

En 1856 el partido Pelucón se divide en dos grupos: el denominado Partido Conservador (defensor de la Iglesia) y un sector que fue la base del Partido Nacional. Los conservadores se acercaron al Partido Liberal y formaron la Fusión Liberal Conservadora; un grupo liberal de avanzada no aceptó esta fusión y se transformó en el Partido Radical (Fuentes 1967: 371).

Con respecto al radicalismo, Etchepare (2006: 377) apunta que

El Partido Radical: nace (en 1857) bajo el Gobierno del Presidente José Joaquín Pérez Mascayano. Sostiene los principios del laicismo, régimen parlamentario y una mayor participación ciudadana en la generación de las autoridades del Estado.

Ahora bien, este mismo autor (2006: 9) consigna que, de 1857 a 1891, los partidos Liberal, Conservador, Nacional y Radical van a competir por “ejercer una mayor influencia en la administración del Estado”.

Durante la época del gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891), el Partido Liberal sufrió divisiones internas que propiciaron la creación del Partido Liberal Doctrinario y del Partido Liberal Mocetón o Nacionalizado. En forma simultánea se originó el Partido Democrático y Demócrata, que marcó una nueva fase en la evolución política, al llegar al terreno político los elementos obreros y populares, que hasta ese instante habían estado marginados. Con la caída de Balmaceda (guerra civil de 1891) comenzó en Chile la República Parlamentaria (1891-1925), en la que los partidos políticos cobraron gran relevancia (Fuentes 1967: 372).

El régimen parlamentario concluyó al dictarse la Constitución Política de 1925. En el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) los partidos no pudieron desempeñarse normalmente por carecer de garantías suficientes, pero resurgieron luego de la caída de Ibáñez y fue así como se reorganizaron los partidos Conservador, Radical y Demócrata; en tanto que los grupos liberales y el Partido Nacional se fusionaron y dieron origen al Partido Liberal. Más tarde surgieron los partidos Comunista y Socialista y un conjunto de pequeñas colectividades de escasa significación (Fuentes 1967: 373). Con estos dos partidos, más el Radical, el Democrático, el Radical Socialista y la Confederación de Trabajadores de Chile, se organizó en 1936 el Frente Popular, combinación política que llegó al gobierno con el triunfo de Pedro Aguirre Cerda y se extinguió en 1941 (1967: 201-202).

Durante el período de gobiernos radicales (Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, 1938-1952), el Partido Conservador sufrió una desmembración, al alejarse de la colectividad un numeroso grupo de jóvenes que formaron la Falange Nacional. Con posterioridad, el resto del Partido Conservador se dividió en el Partido Conservador

Tradicionalista y el Partido Conservador Social Cristiano; en 1957, este último se fusionó con la Falange Nacional para formar el Partido Demócrata Cristiano (Fuentes 1967: 143-144).

Entre 1952 y 1958, es decir, durante el segundo gobierno de Ibáñez del Campo, el Partido Radical se mantuvo en una oposición irreductible, al extremo de acusar constitucionalmente al Primer Mandatario el 27 de noviembre de 1955 (Etchepare 2006: 378). En 1958 llegó al poder el derechista Jorge Alessandri Rodríguez apoyado por los partidos Liberal y Conservador, terminando, tras veinte años, con la supremacía política del centro y la izquierda. Con este triunfo, en 1961 ingresará al gobierno el Partido Radical, asumiendo importantes cargos en la administración pública (2006: 378).

El agrupamiento de partidos cambió al aproximarse las elecciones de 1964, para elegir a su sucesor. El triunfo fue obtenido por el candidato del Partido Demócrata Cristiano, Eduardo Frei Montalva. El auge de este partido se mantuvo y trajo como consecuencia el debilitamiento de los históricos Conservador y Liberal; pero también ocasionó que el Partido Radical pasara a la oposición y se vinculara a los “grupos marxistas, comunistas y socialistas” (Etchepare 2006: 378).

Con posterioridad se fundó la Unidad Popular, un conglomerado de partidos de izquierda, que en 1970 llevó a Salvador Allende al poder. Dicha colectividad intentó establecer un camino alternativo hacia una república socialista y destacó por proyectos como el de la nacionalización del cobre; sin embargo, debió enfrentar una grave crisis económica y financiera. El gobierno de Allende, que duró mil días, terminó mediante un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. Se daría inicio, entonces, a un régimen militar que duró 17 años (Concha 2008: 645-646).

En relación con el golpe militar, De Ramón (2006: 299-300) explica que éste se enmarcó dentro de los cánones de la contrarrevolución latinoamericana y que el nuevo régimen terminó aliado con la derecha, a fin de obtener el personal y los medios que el Ejército necesitaba.

La Concertación de Partidos por la Democracia, en tanto, tuvo sus primeras manifestaciones opositoras al régimen militar en 1983 y triunfó en el plebiscito del 5 de octubre de 1988 que derrocó a Augusto Pinochet; en ese entonces se denominaba Concertación de Partidos por el No y se estableció con 16 partidos y agrupaciones políticas opositoras al régimen imperante en Chile desde 1973. Su fundación oficial data de 1988 y se la considera

una de las alianzas políticas y electorales más estables de la historia política chilena reciente. Está conformada por el Partido Demócrata Cristiano, el Partido por la Democracia, el Partido Socialista y el Partido Radical Social Demócrata (Concha 2008: 730-731).

Con el apoyo de este conglomerado de izquierda asumió en 2006 Michelle Bachelet, la primera mujer en la historia del país en ocupar la máxima investidura. Su gobierno se caracterizó por un estilo más bien ciudadano e inclusivo y por la implantación de un sistema de trabajo basado en comisiones y consejos asesores constituidos por miembros de un amplio espectro social y político. Pero su gestión también atravesó por una etapa difícil, representada por las consecuencias derivadas de la implementación, en 2007, del Transantiago, una política de modernización del sistema público de transporte en la Región Metropolitana, que había sido impulsada por Ricardo Lagos. En 2006 debió enfrentar una masiva movilización estudiantil, como hacía décadas no se veía en el país. Posteriormente sobrevino la huelga de los trabajadores subcontratados de Codelco. No obstante estos complejos escenarios, el gobierno de Bachelet logró sobreponerse y seguir trabajando para cumplir sus compromisos de campaña (Concha 2008: 824, 838-843).

Tras veinte años de gobierno concertacionista (1990-2010) y cuatro períodos presidenciales consecutivos (Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet), en 2010 venció en las elecciones el abanderado del bloque derechista, Sebastián Piñera, con el apoyo de la Coalición por el Cambio, pacto electoral y político integrado por Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente. La fusión de estos partidos tuvo cuatro nombres antes de convertirse oficialmente en la Coalición por el Cambio en 2009: Participación y Progreso, 1992; Unión por el Progreso, 1993; Unión por Chile, 1996, y Alianza por Chile, 2000⁶.

⁶ Información recopilada en el sitio electrónico biografias.bcn.cl/wiki/Alianza_por_Chile.

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Para facilitar la comprensión del análisis realizado y la explicación de los recursos lingüísticos relevados, se han empleado las siguientes convenciones:

- a) Los discursos se denominarán D1, D2, D3 y D4, según su aparición en la historia de Chile, siendo D1 el discurso presidencial más antiguo y D4 el más reciente.
- b) Los ejemplos de estrategias y de recursos lingüísticos se transcribirán en forma de cita, con letra recta y resaltando con marcador gris el segmento en el cual aparecen los recursos y estrategias detectados, junto con la nomenclatura D1... D4, seguido de dos puntos y la página del anexo que corresponde.
- c) La comparación entre los discursos también se hará mediante citas, cada una de las cuales finalizará con la abreviatura de su respectiva fuente entre paréntesis: (D1... D4).
- d) Los hallazgos y comparaciones explicados en cada apartado de este informe irán acompañados de cuadros sinópticos aclaratorios, cuando corresponda.

4.1. DISCURSO DE JORGE ALESSANDRI RODRÍGUEZ (1958)

4.1.1. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

Luego del fracaso económico del segundo gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) Jorge Alessandri Rodríguez, el abanderado de la Alianza Liberal Conservadora, venció en las elecciones presidenciales de 1958, quien gobernaría hasta 1964. El nuevo Mandatario recibía un país estancado en lo social y económico y sumido en una crisis de valores humanos y morales. Así reseña De Ramón (2006: 178) el contexto económico de aquel momento:

Pero un retroceso de la economía de Estados Unidos “destruye el dique de contención” cuyas aguas se dejan caer sobre un gobierno débil como era la segunda administración de Carlos Ibáñez (1952-1958). La inflación se disparó con un 72 por ciento en 1954 y un 85 por ciento en 1955, lo que obligó a este gobierno a contratar en Estados Unidos una misión económica que implantó algunas medidas rectificadoras.

Uno de los propósitos del nuevo gobierno fue, por consiguiente, realizar cambios profundos en la estructura económica del país (“revolución de los gerentes”); transformaciones que tenían un sello antiestatista y en pro de la empresa privada, considerada el motor del desarrollo (Aylwin *et al.* 1990: 214). Aplicó un activo programa social y económico y tuvo

que hacer frente a los efectos del terremoto de 1960. No obstante esta dificultad, apoyó la realización del Mundial de Fútbol de 1962, que dio un fuerte impulso a la incipiente televisión, medio de comunicación que propició con fervor (memoriachilena.cl). En 1961, Alessandri enfrentó serios problemas en lo político, debido a que las fuerzas gubernamentales fueron derrotadas en las elecciones parlamentarias de dicho año, y en lo económico, pues una brusca y repentina devaluación del peso sepultó los éxitos hasta entonces logrados en el plano económico (Concha 2008: 216).

No obstante lo anterior, la historia registra que Alessandri “no transigió en cuanto a hacer prevalecer el interés público por sobre el privado” y que logró “gobernar en medio de una paz social ejemplar, realizando una positiva, y en muchos aspectos no superada, obra constructiva [...] (Carrasco 1987: 54-55).

4.1.2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL DISCURSO

4.1.2.1. Nivel sintáctico

4.1.2.1.1. *Coordinación y yuxtaposición de adjetivos y sustantivos*

Estos esquemas son muy frecuentes con dos (o más) adjetivos o dos (o más) sustantivos coordinados o yuxtapuestos que tienen un significado muy próximo. En muchos casos, estos grupos se utilizan como recurso retórico, con valor ponderativo o meramente ornamental, y no por una exigencia informativa (González Ruiz 2008:145).

Si bien es cierto en D1 hay muchos casos en los que la coordinación o yuxtaposición de adjetivos o sustantivos no es una mera ornamentación, también se presentan algunas secuencias innecesarias desde el punto de vista del contenido, pero que contribuyen a enfatizar una situación específica. Por ejemplo, en las secuencias que se citan a continuación hay un avance en el razonamiento del discurso, mayor fuerza y precisión:

D1: 1 -[...] librar al pueblo **del hambre, la angustia y la miseria** [...].

D1: 1 -[...] depositario de sus anhelos **de justicia, de bienestar y de progreso** [...].

D1: 3 -La nueva Administración se propone así, de manera **sobria, sensata y realista** [...].

D1: 1 -[...] un sistema que sólo reconocerá **la eficiencia, el mérito, el trabajo y el esfuerzo** [...].

En los dos primeros casos se advierte que la enumeración de tres sustantivos seguidos y de connotación negativa le permiten al enunciante poner en curso la estrategia de deslegitimación, por cuanto asevera que el pueblo se encuentra empobrecido, estancado y angustiado y que anhela justicia, bienestar y progreso. No nombra al o los causantes de estos males de la sociedad, pero se entiende que es la herencia dejada por el gobierno anterior.

Junto con deslegitimar al “otro” (gobierno anterior), en las dos secuencias finales se legitima a sí mismo mediante el empleo enfático de sustantivos y adjetivos de connotación positiva. Además, al argumentar, en el tercer párrafo de su discurso, que “no me era dable negar mi concurso, si éste era reclamado, para salvar a la república de la crisis moral y material por que atraviesa”, el enunciante deja en claro que hay una situación anómala que requiere de su intervención.

En los siguientes ejemplos –al contrario de los anteriores–, las enumeraciones dan origen a secuencias tautológicas o repetitivas, pero que le sirven al hablante para realzar las bondades de su gobierno:

D1: 1 -[...] al asumir el Mandato Supremo no puedo sino reiterarlos (el programa y la posición de la candidatura) con mayor **vigor y energía** [...].

D1: 1 -[...] mi propósito de mantener de manera **resuelta y decidida** mi absoluta independencia [...].

D1: 3 -Es necesario restablecer entonces **el equilibrio y la armonía** [...].

Estos casos evidencian que la coordinación de sustantivos y adjetivos de significados próximos no hace avanzar el hilo conductor del discurso, no aporta mayor precisión ni matices nuevos, como en el ítem anterior; más bien se trata de repeticiones que prolongan la expresión y que otorgan una ponderación de aquellas cualidades que al enunciante le interesa destacar.

Este tipo de esquema sintáctico corresponde a un recurso retórico que le permite al hablante recalcar que el nuevo gobierno significa todo lo positivo, valioso y necesario para afrontar la crisis moral y material del presente. En otras palabras, el enunciante no sólo construye su “yo” como el gestor del gran cambio que el país reclama, sino que también construye la imagen negativa del “otro” como causante de todos los males que se han de erradicar en la nueva administración.

4.1.2.1.2. *Formas verbales simples y compuestas*

Si bien en D1 hay un uso preferente de las formas verbales simples (126), no escasean las formas compuestas (28), como las siguientes:

D1: 1 -[...] cargo que por mandato constitucional **he asumido** [...].

D1: 1 -[...] las obligaciones que **he contraído** con el país [...].

D1: 3 -El Gabinete que **he organizado** [...].

Se aprecia que hay una correlación entre las oraciones de pretérito perfecto compuesto y la posición del enunciante frente a cada una de las acciones aludidas: *asumir*, *contraer* y *organizar*, todos verbos que connotan responsabilidad y trabajo y que conllevan el compromiso del hablante con una acción futura. Cabe añadir que en la lengua moderna el pretérito perfecto compuesto significa

la acción pasada y perfecta que guarda relación con el presente. Esta relación puede ser real, o simplemente pensada o percibida por el hablante (*Esbozo* § 3.14.2).

4.1.2.1.3. *Combinación de tiempos verbales*

En D1 se advierte un corpus verbal conjugado en presente, pretérito (12) y futuro (25), con apenas 3 formas verbales en tiempo condicional: *estaría*, *habría podido*, *sería*.

Con respecto al condicional y al futuro, son tiempos que el enunciante elige cuando no quiere implicarse demasiado en la certeza del contenido, porque proporcionan una atenuación modal del grado de aserción. Es decir, los enunciados constituidos por estos tiempos no manifiestan compromiso por parte del hablante, porque él asume que será verdad lo que declaran dichos enunciados, pero no asegura nada (Arce 2006: 185). Es decidor, entonces, que en D1 haya un alto número de apariciones del tiempo futuro. En seguida, algunos ejemplos:

Presente-futuro

En un mismo pasaje de su discurso, el hablante combina los tiempos presente y futuro; es decir, en términos académicos, se trata de un presente que denota coincidencia de la acción con el momento en que se habla (*Esbozo* § 3.14.1) y un futuro que expresa una acción venidera y absoluta (op. cit. § 3.14.7).

D1: 1 -La honda emoción que **embarga** mi espíritu [...] no me **oculta** las gravísimas responsabilidades que **recaerán** sobre mí, los sacrificios de todo orden que **me serán impuestos**, ni las incompreensiones y obstáculos que **deberé vencer** [...].

Se advierte que el enunciante polariza un presente lleno de emoción con un futuro plagado de obstáculos. En cierta manera, reafirma que la labor que deberá emprender es ardua, en consideración con el estado en que se encuentra el país. Por otro lado, los verbos conjugados en presente remiten a hablantes capaces de actuar sobre el tiempo cronológico en el cual se ubican (Salgado 2003: 88).

Presente-pretérito

Junto con lo anterior, cabe añadir que el hablante también recurre al uso del tiempo pretérito, pero sólo para referirse a sus padres: *él me enseñó; esa mujer incomparable que fue mi madre*. Es en relación con este último caso, que el político orador mezcla presente y pasado al revelar lo siguiente:

D1: 4 -Ella **me dice** que todos los sacrificios que pueda imponerme estarán plenamente justificados si logro curar estas llagas de la injusticia, del dolor y del resentimiento.

En este enunciado el hablante revitaliza el recuerdo de su madre fallecida, evidenciando una conexión espiritual que va más allá de la muerte. Pero es dable pensar que este recuerdo puede “contribuir también, en circunstancias específicas, a ocultar, oscurecer o disfrazar el presente” (Salgado 2003: 89). Es más, la misma autora (2003: 89) apunta que

en tiempos de conflicto y cambio social rápidos, los seres humanos tienden a “conjurar a los espíritus del pasado”, a fin de disfrazar el presente y reasegurar su continuidad con el pasado (comillas en el original).

4.1.2.1.4. *Combinación de modos verbales*

En D1 se manifiesta una notoria combinación de los modos infinitivo, indicativo y subjuntivo en los distintos tiempos de conjugación:

D1: 1 -Vuestra generosa confianza **ha querido** [...] que un hombre independiente [...], desprovisto de toda ambición personal que **no fuera permanecer** en la tranquilidad del retiro [...], **haya sido llamado** a ejercer las elevadas funciones de Presidente de la República [...].

D1: 2 -[...] me hago un deber en señalar a aquellos que pudieran considerar [...].

D1: 4 -[...] y obtenga de mis ciudadanos que [...] contribuyan con la cuota de sacrificios que les será exigida [...].

Las formas modales del indicativo y del subjuntivo configuran respectivamente –según la gramática estructural moderna– la oposición *realidad / no realidad*. En dicha correlación, el subjuntivo (*no realidad*) es el miembro marcado diferenciador, mientras que el indicativo (*realidad*) es la forma habitual. Con respecto al subjuntivo, se trata de la forma modal que “señala el carácter volitivo, dubitativo o afectivo, ayudándose de partículas o del sentido” (*Esbozo* § 3.13.1.c). Además, una de las diferencias entre indicativo y subjuntivo se evidencia –según Alarcos Llorach, citado por Salgado (2003: 89)– en “su propia denominación: el *indicativo* indica o señala una determinada noción, en tanto que el *subjuntivo* alude a un comportamiento sintáctico, se subordina a algo”.

Es así como en D1 el hablante logra establecer una relación con sus propios enunciados, situándolos en el plano de lo posible o dudoso, con 28 usos del modo subjuntivo. Se perfila como un hombre que se debate entre el retiro de la política (=tranquilidad) y el ejercicio de elevadas funciones (=sacrificio).

4.1.2.1.5. *Alternancia de voz activa y voz pasiva*

Hay coincidencia en aseverar que la estructura de pasiva comporta “un recurso gramatical de focalización de complementos directos” (Gutiérrez Ordóñez 2000: 35). De manera que se consigue llamar la atención mediante la más o menos colocación destacada. A continuación algunos ejemplos:

D1: 1 -[...] sacrificios de todo orden que me serán impuestos [...].

D1: 1 -[...] la cuota de sufragios obtenida por mí [...].

D1: 3 -Sus integrantes son hombres independientes y si alguno pertenece a determinada tienda política no ha sido llamado por mí teniendo en cuenta esa consideración [...].

El hablante utiliza en reiteradas ocasiones la construcción pasiva, por ejemplo cuando alude a la votación que recibió: “la cuota de sufragios *obtenida por mí*”, en vez de la forma activa, que es la prevalente en la totalidad del discurso. La situación de preferencia por la construcción pasiva se repite cuando el enunciante se refiere a la formación de su gabinete y consigue poner el acento en la *independencia política* de las personas que ha elegido para gobernar.

Al modificar el “orden natural”, el político orador puede focalizar la baja votación conseguida y, al realzarla, se permite opinar sobre un tema netamente político y que ha tenido repercusiones en la elección presidencial, como consigna en el siguiente párrafo de su discurso:

Pero es un hecho que las distintas colectividades se han debilitado en su saludable influencia en la conducción del poder electoral, especialmente en cuanto dice relación con la designación del Presidente de la República. En la medida (en) que se ha acrecentado el número de ciudadanos con derecho a sufragio ha aumentado en forma desproporcionada el de los que al margen de toda consideración partidista se inclinan de manera personal e independiente en favor de alguno de los diversos candidatos. [...] Es necesario restablecer entonces el equilibrio y la armonía entre el poder electoral y la opinión pública por una parte, y la acción de los partidos políticos por otra (D1: 2-3).

Con respecto al uso repetido de este recurso retórico, Gutiérrez Ordóñez (2000: 39) establece lo siguiente:

El hablante puede destacar cuantos constituyentes oracionales considere oportunos. Toda secuencia admite varias focalizaciones, tantas como segmentos funcionales se puedan aislar y tantas, además, como procedimientos enfatizadores podamos emplear.

4.1.2.1.6. *Alternancia 1ª y 3ª persona singular*

En D1 se patentiza un enunciador en 1ª persona singular (“yo”) y un enunciador en 3ª persona singular (“él”), ambos se conjugan para abordar en la enunciación la tarea del Primer Mandatario. A continuación, la cita inicial del discurso:

D1: 1 -Vuestra generosa confianza ha querido que **un hombre independiente**, como es **el que os habla** [...], **haya sido llamado** a ejercer las elevadas funciones de Presidente de la República, cargo que por mandato constitucional **he asumido** en el día de hoy.

La estrategia de legitimación se introduce desde el primer párrafo del discurso, según las convenciones que se aplican cuando el poder se asume conforme a las leyes. Además, en este pasaje el hablante, al utilizar la primera persona (he asumido), fortalece su posición frente al cargo que ejercerá.

Se advierte, además, que el hablante se desdobra en dos enunciadores: uno individualizado, que se materializa con la marca lingüístico-discursiva de 1ª persona singular (“yo”), y un enunciador genérico o impersonal, cuyas marcas lingüístico-discursivas corresponden a las de 3ª persona singular (“él”).

La perspectiva que asume el hablante se presenta primero en tercera persona, para terminar con el uso de la primera persona, que es la actitud que primará en la totalidad del discurso, excepto cuando el enunciante se refiera a sí mismo y a su gobierno, instancias en las que se inclina por la tercera persona o bien, por la forma impersonal. Sirvan de ejemplos los siguientes párrafos:

D1: 3 -[...] **el Jefe del Estado estará** en permanente contacto con la opinión pública [...], **a la cual recurrirá** para reclamar su concurso y apoyo a **las iniciativas que impulse** [...].

D1: 1 -**Pondré todo mi empeño** en lograr esta concertación de esfuerzos [...].

D1: 2 -[...] sacrificios y esfuerzos que de modo ejemplar **les serán exigidos por el Jefe del Estado**.

D1: 2 -[...] serán precisamente mis colaboradores [...], **los que junto al Presidente de la República** [...].

4.1.2.1.7. Construcciones impersonales con se

En D1, el hablante opta en 15 ocasiones por impersonalizar sus enunciados, dando lugar a construcciones como: *se advierte, se debate, se exigirán, se ha acrecentado, se ha desarrollado, se han debilitado, se inicia, se propone*.

En lo concerniente con el empleo de este tipo de construcciones, Arce (2006: 197-198) postula que en ellas

siempre está presente la pretensión de distanciamiento del hablante con respecto a lo que dice. De lo que se trata con este tipo de construcciones es de que el emisor, si es el protagonista del enunciado, quede diluido, algo que se

consigue mediante la atribución del protagonismo a todos y a ninguno en concreto. Se aparenta que detrás de lo enunciado no hay nadie.

D1: 1 -[...] librar al pueblo del hambre, la angustia y la miseria en que actualmente **se debate**.

D1: 2 -[...] serán llamados los más calificados valores y a quienes **se exigirán** los mayores sacrificios.

D1: 2 -[...] las distintas colectividades **se han debilitado** [...].

D1: 4 -Al dirigir este mensaje a todos mis conciudadanos **se mezclan** en mi mente y en mi corazón ideas, recuerdos y sentimientos.

Al analizar estos ejemplos, se puede notar que el enunciante utiliza esta fórmula de impersonalización en contextos de connotación negativa, con lo cual consigue atenuar o disminuir su protagonismo en relación con éstos, o bien, integrarse dentro de un ámbito de referencia más general.

4.1.2.1.8. *Deixis personal*

Calsamiglia y Tusón (1999: 117-118) explican que la función de la deixis personal es señalar a las personas del discurso, sean las presentes en el momento de la enunciación o las ausentes. Como deícticos de persona funcionan los pronombres personales, los posesivos y los morfemas verbales de persona.

Pronombres personales

Aun cuando en español es innecesario anteponer el sujeto pronominal, a veces se utiliza para evitar una ambigüedad o por motivos de énfasis expresivo. En D1 aparece registrado el uso de tres pronombres personales, que encabezan enunciados y que responden a esta última condición:

D1: 3 -**Yo** deseo, ardentemente, que las colectividades políticas recobren su plena influencia [...].

D1: 4 -[su padre] **Él** me enseñó el hondo significado del respeto a la ley [...].

D1: 4 -[su madre] **Ella** me dice que todos los sacrificios que pueda imponerme [...].

El hablante emplea por única vez el pronombre personal *yo* y lo hace enfatizado con el adverbio *ardientemente*, para expresar su deseo de lograr el término de las irregularidades y la politiquería. Con el uso de este deíctico, el enunciante “individualiza el mando, singulariza el compromiso, personaliza en su única acción y decisión el acto de gobernar a los otros” (Bolívar 2009: 233).

Se puede destacar el hecho de que aun cuando esta autorreferencia en público implica siempre un compromiso, un riesgo y una responsabilidad, el hablante ha optado por asumir una presencia real y una posición clara en su alocución. Así lo explican Calsamiglia y Tusón (1999: 137):

La inclusión de marcas de la persona que habla en su propio enunciado es algo potestativo, ya que en un texto podemos encontrar una ausencia total de marcas del locutor. En ese caso se crea un efecto de objetividad y de “verdad” debido fundamentalmente a que se activa verbalmente el mundo de referencia.

No obstante lo dicho, en los tres casos el hablante busca resaltar la importancia del sujeto; es un uso enfático que existía ya en latín y “aparece preferentemente con los pronombres de primera y segunda persona” (*Esbozo* § 3.10.2b).

Cabe añadir que precisamente los tres deícticos consignados correspondan a la tríada padre, madre e hijo. El hablante manifiesta amor y orgullo por sus padres, un sentimiento que lo hace aún más cercano al pueblo. Además, al evocar a su madre como si estuviera viva (“que me formula esa mujer”, “ella me dice”) le permite al político orador revelar la cercanía que tuvo con ella y el amor profesado:

Siento igualmente la urgente necesidad de dar satisfacción a lo que me parece ser una súplica que hoy golpea en mi corazón y que me formula esa mujer incomparable de venerado y santo recuerdo que fue mi madre [...]. Ella me dice que todos los sacrificios que pueda imponerme estarán plenamente justificados si logro curar estas llagas de la injusticia, del dolor y del resentimiento (D1: 4).

Profundizando en lo anterior, se aprecia que al realzar la figura materna el enunciante logra incorporar en su discurso el segmento femenino, las mujeres chilenas, en especial sabiendo que en estos comicios el sufragio femenino fue decisivo, como asegura Carrasco Delgado (1987: 53): “Alessandri fue elegido por sólo más de un tercio de los sufragios emitidos, siendo decisivo para él el sufragio femenino, sin cuyo apoyo no habría triunfado”.

En D1 hay también presencia de los pronombres plurales *ellas* (2) y *ellos* (3), pero no referidos a personas, sino a entidades y conceptos, como se constata en los siguientes casos:

D1: 2 -[...] prescindencia de los partidos políticos ni mucho menos de menosprecio para **ellos** [...].

D1: 2 -[...] soy profundamente respetuoso de las colectividades políticas y de los hombres que dentro de **ellas** gastan sus energías [...].

D1: 3 -El país conoce mis ideas acerca de esta clase de problemas y mi [...] permanente actuación personal frente a **ellos**.

Llama la atención que frente al único empleo del pronombre personal *yo*, el hablante registra el uso reiterado de la forma inacentuada *me* correspondiente, que utiliza en 23 oportunidades, algunas de las cuales son: *me eligieron, me habría privado, me hace depositario, me han honrado, me parece ser, me propongo lograr, me resistí, me serán impuestos, no me es posible*.

Una explicación plausible de esta elección se puede encontrar en Calsamiglia y Tusón (1999: 138-139, cursiva en el original), en los siguientes términos:

La persona que habla no es un ente abstracto sino un sujeto social que se presenta a los demás de una determinada manera. En el proceso de la enunciación y al tiempo que se construye el discurso también se construye el *sujeto discursivo*. Éste se adapta a la situación específica de la comunicación modulando su posición a lo largo del discurso y tratando de que su interlocutor le reconozca de una manera y no de otra.

Según lo expuesto, resulta evidente que la manera en que el hablante quiere ser reconocido corresponde a la de un hombre que aunque se resistió a serlo, fue elegido Presidente de la República; tiene planes, pero requiere el respaldo de la ciudadanía; se siente comprometido a resolver los problemas del pueblo, pero no sabe si está en condiciones de lograrlo y, finalmente, cabe apuntar que el político orador se presenta como un ser que es manejado por las circunstancias: *me eligieron, me hace depositario, me han honrado, me parece ser, me propongo lograr, me resistí, me serán impuestos*.

Pronombres posesivos

Pese a que en D1 hay escaso empleo de pronombres personales –como se anotó en el punto anterior–, es más fecundo en el uso de los posesivos; en este caso, de primera persona

singular, que aparecen en 29 ocasiones, algunos de los cuales se repiten hasta dos veces, como por ejemplo: *mi corazón, mis colaboradores, mis conciudadanos, mis ideas y mis propósitos de gobierno*. Diferente es la situación de los posesivos de primera persona plural, cuyo número se reduce a 5: *nuestra historia (2), nuestra recuperación económica, nuestras Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, nuestro sistema institucional*.

Con estas apariciones pronominales, el enunciador logra fusionarse con sus oyentes y crear una relación con ellos. Los referentes de dicha relación se circunscriben a un solo ámbito, que es el de “país”; pero se diferencian en que dos corresponden a realidades abstractas (*historia y recuperación económica*) y dos son concretos (*Fuerzas Armadas y sistema institucional*). Ahora bien, mediante este tipo de sintagmas se establecen distintos tipos de relaciones, como, por ejemplo, **participativa**: *nuestra historia (2), nuestra recuperación económica*; y netamente **posesiva**: *nuestras Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, nuestro sistema institucional*.

Nótese, por último, la presencia del pronombre posesivo *vuestro* y el pronombre personal dativo inacentuado *os* en el enunciado inicial del discurso:

D1: 1 -**Vuestra** generosa confianza ha querido que un hombre independiente, como es el que **os** habla [...].

En este aspecto se puede establecer una notoria diferenciación con el hablante más moderno, que ya no utiliza los posesivos *vuestro, vuestra* y sus plurales, ni el pronombre *vosotros* y su complementario *os*, como consigna la RAE (*Esbozo* § 3.10.5b):

Debe advertirse que el desuso en Hispanoamérica del pronombre *vosotros* ha acarreado la pérdida de su forma complementaria átona, *os* (cursivas en el original).

Se trata de un fenómeno morfológico y sintáctico que Lapesa (1991: 583) explica en estos términos:

El desuso de *vuestro* ha acarreado un reajuste en el sistema de los posesivos. *Su, suyo*, cuya excesiva carga de valores da lugar a tantas anfibologías, tienden a evitarlas significando exclusivamente ‘de usted’, mientras cunden *de ustedes, de él, de ella, de ellos, de ellas* [...]. También *nuestro* se halla en decadencia, sustituido frecuentemente por *de nosotros* [...] (cursiva en el original).

En lo que respecta a la anfibología, cabe agregar lo que consigna Plantin (1998: 50):

El lenguaje natural es **ambiguo**, y esta ambigüedad se manifiesta en todos los niveles (sintáctico, léxico, fonético) de la estructura de los enunciados. Las palabras son imprecisas, una misma palabra puede tener varios sentidos, construcciones superficialmente idénticas pueden en realidad expresar sentidos totalmente diferentes, etc. (negrita en el original).

Un aspecto relevante también en el discurso político, por cuanto este “es muy sensible al público al que se dirige por el hecho de querer ser persuasivo” (Molero 1999: 153). Es así como el hablante busca que sus interlocutores realicen las inferencias que él pretende comunicar, no otras. En el caso analizado, si el enunciante hubiese utilizado los posesivos *su*, *suyo* y el dativo inacentuado *les*:

D1: 1 -**Su** generosa confianza ha querido que un hombre independiente, como es el que **les** habla [...].

El resultado es ambiguo, pues no se sabe con certeza a quién o quiénes se refiere el hablante al decir “su generosa confianza”; en cambio, al utilizar la forma “vuestra”, se entiende que involucra a todos los presentes. En consecuencia, el político orador establece una relación más participativa e inclusiva con su auditorio.

4.1.2.2. Nivel semántico

4.1.2.2.1. Elección léxica: repetición

Van Dijk (1999: 59) señala que la repetición de sonidos y de significandos, entre otras operaciones, constituye una estrategia importante, respecto de los significados preferidos en el discurso político.

A continuación, algunos ejemplos de elección léxica de los adjetivos *nuevo*, *nueva*:

D1: 1 -[...] emprenderá la **nueva administración**.

D1: 1 -[...] norma de conducta que será característica fundamental del **nuevo gobierno** [...].

D1: 2 -Un **nuevo estilo** se iniciará [...].

D1: 3 -La **nueva Administración** se propone [...].

En total, el enunciante utiliza 7 veces los adjetivos *nuevo*, *nueva*, para referirse a su gobierno. Este procedimiento le permite sustentar la antítesis entre lo nuevo y lo antiguo; es decir, la suya será una administración que inaugurará un nuevo estilo de gobernar, frente a la politiquería heredada (D1: 3), así definida por la RAE (*s.v.* politiquear):

2. intr. Tratar de política con superficialidad o ligereza.
3. intr. Am. Hacer política de intrigas y bajezas.

De esta manera se estructura una dicotomía que le posibilita al enunciante deslegitimar aún más al gobierno que le antecedió. Para refrendar lo aseverado, sirva el siguiente testimonio historiográfico (Concha 2008: 521):

El mismo Ibáñez, cuya figura es la única fuerza del movimiento, no es capaz de darle unidad ni contenido político a esta gama de posturas políticas tan variadas y disímiles que, habiendo prometido con su líder “barrer” con la corrupción política, va a caer en vicios similares, si no peores.

FRECUENCIA DE LEXEMAS MÁS UTILIZADOS	
hombre/s (10)	ciudadanos (4)
país (8)	conciudadanos (4)
nuevo-nueva (7)	concurso (4)
sacrificio/s (7)	ejemplar (4) - ejemplo
aspiraciones (6)	espíritu (4)
capacidad/es (6)	funciones (4)
cooperación (5)	ideas (4)
energía/s (5)	independiente/s (4)
esfuerzo/s (5)	independencia (2)
valor/es (5)	opinión pública (4)
anhelos (4)	pueblo (4)

LEXEMAS DE CONNOTACIÓN POSITIVA	
abnegación	coraje
apoyo	dignidad
agrado	eficiencia-eficiente
anhelos	emoción
armonía	empeño
bienestar	equilibrio
confianza	heroico

LEXEMAS DE CONNOTACIÓN NEGATIVA	
amarguras	dolor/es
angustia	lucro
crisis	mercenarias
debilidades	miseria
desinterés	sumisión

4.1.2.2.2. *Metáfora*

Considerada como un procedimiento semántico y cognitivo, la metáfora, muchas veces, está al servicio de una mayor comprensión del discurso, porque cuenta con recursos que “permiten comunicar con más facilidad conceptualizaciones de la realidad que pueden ser problemáticas en su comunicación al receptor” (Bolívar 2007: 219).

A continuación, ejemplos de cómo se da la conceptualización de un dominio de la experiencia (origen), como es el gobernar, en términos de otro (meta), caminar; la democracia como un cauce; la responsabilidad como peso; la política como lucha (Lakoff 1995: 50).

Gobernar = caminar

Al identificar el ejercicio del poder con un camino o un viaje inéditos, el político orador invita a “abrir en nuestra historia este nuevo y ancho camino que permitirá a la nación

reconquistar su grandeza” (D1: 2). Es decir, se trata de un camino que permitirá avanzar en grandeza y bienestar para el pueblo; no hay una vuelta atrás, pues el pasado se concibe como lo negativo que se debe superar.

Democracia = cauce

El enunciante utiliza también la imagen de un río y su cauce para referirse al estilo democrático de gobernar:

D1: 1 -[...] la necesidad de **ensanchar el cauce** que pueda dar expresión y respaldo democrático [...].

D1: 3 -[los partidos políticos...] han de ser **grandes cauces** de la opinión nacional en los cuales puedan los ciudadanos, sin excepción, **volcar sus aspiraciones y anhelos** [...].

Responsabilidad = peso

Junto con resaltar el alto sitial al que ha sido llamado por la soberanía popular, el hablante manifiesta el peso que recae sobre sus hombros; es decir, asimila el ejercicio del poder con una carga pesada, con una gravosa obligación, y así lo manifiesta:

Siento que todo el inmenso prestigio de nuestra historia está pesando sobre mis hombros y señalando la grave obligación que sobre mí recae de hacerme digno en este alto sitial, no tan sólo de la confianza de quienes me eligieron, sino también de los que con ejemplar dignidad lo enaltecieron en el pasado (D1: 4).

La cita anterior puede interpretarse también como un tipo de “victimización”, estrategia que le permite al político orador plantearse como un hombre que, aunque legítimo vencedor de las elecciones y con los méritos suficientes para gobernar, deberá afrontar un difícil gobierno por dos motivos: las condiciones deplorables en que se encuentra el país, deducibles de expresiones como: *tarea de restauración, reconquistar su grandeza y alcanzar el legítimo bienestar*; y el peso de la historia, al descender de un gobernante: *experimento la presencia de la recia personalidad del gobernante de quien desciendo*.

Política = lucha

Por último, abundan en D1 sintagmas que aluden metafóricamente a la vida del político como inserto en un mundo adverso y en lucha constante: *gravísimas responsabilidades*,

sacrificios de todo orden, incomprensiones y obstáculos, dura jornada, ardores de la lucha política partidista, tremendas amarguras, tan dura prueba, los mayores sacrificios, etc.

Lo bueno y la virtud es arriba; Lo malo y el vicio es abajo

Se trata de un ejemplo de metáfora orientacional (Lakoff 1995: 53), que sitúa lo bueno en un lugar superior, y lo malo, en un lugar inferior. Se advierte cuando el enunciante expresa el valor que para él significa haber conseguido el poder e iguala el cargo de Presidente de la República con un alto sitio, del cual hay que ser un digno merecedor:

D1: 2 -[...] me siento honrado y **enaltecido** [...].

D1: 4 -[...] hacerme digno en este **alto sitio**, no tan sólo de la confianza de quienes me eligieron, sino también de los que con ejemplar dignidad lo **enaltecieron** en el pasado.

4.1.2.2.3. *Campos semánticos*

Del léxico utilizado en este discurso, cabe citar aquellas unidades léxicas con mayor número de incidencias y que permiten configurar campos semánticos relacionados con el nuevo gobierno, sus propósitos y peticiones:

El gobierno es o implica:	El nuevo gobierno tiene:	El nuevo gobierno pide:
acción (3)	capacidad/es (6)	adhesión (3)
administración (3)	anhelos (5)	concurso (4)
Compromiso/s (3)	aspiraciones (6)	cooperación (5)
conducción (3)	ejemplar (4) - ejemplo	eficiencia (2) - eficiente (3)
bien colectivo (2) - bien público	espíritu (4)	esfuerzo/s (5)
funciones (4)	independencia (2) - independiente/s	valor/es (5)
sacrificio/s (7)	energía/s (5)	
justicia (3)	ideas (4)	
nueva administración (3)	propósito (2) - propósitos de gobierno (3)	
nuevo gobierno (2)	significación (3) - significado	
opción nacional (2) - op. pública (4)		
tarea (3)		

El nuevo mandatario se identifica, por su parte, de cuatro formas, que son, según el número de apariciones: *Jefe de Estado* (3), *Presidente de la República* (3), *Presidente* (1) y *Gobernante* (1). Su mandato lo presenta como *Gobierno* (2), *gobierno auténticamente nacional* (1), *gobierno nacional* (2), *gobierno inspirado* (1), *Administración* (3), *nueva administración* (3), *mandato constitucional* (1), *Mandato Supremo* (2) y *Mando Supremo* (1). Asimismo, declara que cumplirá su cargo de manera *efectiva, sobria, sensata y realista, sin debilidades ni vacilaciones*.

Otros términos que refuerzan en el discurso la legitimación del hablante son: *celo democrático, austeridad, empeño, honestidad, confianza, coraje, vigor, (hacerme) digno, inquebrantable justicia, imperio de la justicia, legítima y humana consideración, legítimo bienestar, legítimas aspiraciones*, etc. Todos, vocablos de connotación positiva, en contraposición con los sustantivos de connotación negativa que se refieren a lo que heredó de su antecesor: *hambre, miseria, angustia, injusticias, necesidades, dolores, resentimientos, crisis moral y material, politiquería*, etc.

El gobernante como héroe y restaurador

El enunciante asevera que si bien en un comienzo experimentó una resistencia a participar en la lucha por la Presidencia, prevaleció

la superior consideración de que no me era dable negar mi concurso, si éste era reclamado, para realizar la gran tarea de salvar a la república de la crisis moral y material por que atraviesa y de librar al pueblo del hambre, la angustia y la miseria en que actualmente se debate (D1: 1).

Junto con legitimarse, el enunciante se erige como el “restaurador nacional”, el “salvador de la república”, “el liberador del pueblo”; en definitiva, se constituye en un héroe. Pero no sólo eso, al emplear sustantivos que pertenecen a campos semánticos relacionados con la moral, la rectitud, el conflicto, la crisis y el dolor, está reconociendo que el estado en que se encuentra el pueblo es deplorable y catastrófico, lo cual deslegitima lo realizado por su antecesor en el poder. Sirvan los siguientes enunciados para validar lo recién expuesto:

D1: 1 - [...] la gran tarea de salvar a la república de la crisis moral y material por que atraviesa y de librar al pueblo del hambre, la angustia y la miseria en que actualmente se debate.

D1: 1 - [...] para dar a la República el gobierno auténticamente nacional que ésta reclama y necesita.

D1: 1 - [...] la **gran tarea de restauración nacional** que emprenderá la nueva administración.

D1: 1 -[...] **restablecer el orden de los valores morales y humanos de la nación** [...].

Dicho de otro modo, el enunciante aboga por el recto desarrollo de la vida democrática y se autoproclama, entonces, como el salvador de la república, que se halla sumida en un caos político, social y económico, y así lo expresa casi al final de su discurso:

Siento igualmente la urgente necesidad de dar satisfacción a lo que me parece ser una súplica que hoy golpea en mi corazón [...] hay muchas injusticias que reparar, muchos dolores que aliviar, muchas lágrimas que enjugar. Ella [la madre] me dice que todos los sacrificios que pueda imponerme estarán plenamente justificados si logro curar estas llagas de la injusticia, del dolor y del resentimiento (D1: 4).

Además, como héroe, el hablante no desconoce que deberá sortear las pruebas de rigor para alzarse como tal. Pero junto con ponderar el esfuerzo que deberá realizar y los desafíos que tendrá que enfrentar, esta actitud estratégica le sirve para deslegitimar veladamente a su antecesor, pues si este hubiese llevado a cabo un buen gobierno, la tarea por emprender no sería tan ardua. Así se expresa esta situación en el discurso:

D1: 1 -[...] gravísimas responsabilidades que **recaerán** sobre mí.

D1: 1 -[...] los sacrificios que **me serán impuestos** [...].

D1: 1 -[...] **someterme** a tan dura prueba [...].

D1: 4 -Hay muchas injusticias que **reparar**, muchos dolores que **aliviar**, muchas lágrimas que **enjugar**.

D1: 4 -[...] los sacrificios que **pueda imponerme**.

D1: 4 -Siento que todo el inmenso prestigio de nuestra historia **está pesando** sobre mis hombros [...].

El pueblo colaborador

El hablante representa a Chile con los sustantivos *nación* (2), *país* (8) y *república* (2). En tanto que al pueblo lo designa como: *chilenos* (1), *hombre/s* (10), *mujer/es* (2), *ciudadanos* (4), *conciudadanos* (4), *pueblo* (4), *hijos* (2).

Ejercer el mando de la nación traerá aparejada –según el hablante– una serie de sentimientos encontrados, como por ejemplo: *tremendas amargas*, *angustia*, *fugaces halagos* y *satisfacciones*. Gobernar será, en definitiva, *grave obligación*, *dura jornada* y *dura prueba*.

Por eso, el político orador “reclama” apoyo y adhesión de todos los ciudadanos, incluso a costa del propio renunciamiento (D1: 2). Junto con solicitar la colaboración irrestricta de todo el pueblo, el hablante aprovecha de dar a conocer su principal objetivo de gobierno y las características más salientes de este:

abordar la tarea fundamental de la hora presente, cual es, restablecer el orden de los valores morales y humanos de la nación dentro de un sistema que sólo reconocerá la eficiencia, el mérito, el trabajo y el esfuerzo por sobre el favor político o las influencias extrañas (D1: 2).

Una vez más, al legitimar su gobierno, deslegitima a su antecesor, cuyo mandato se caracterizó por el favor político y las influencias extrañas. El siguiente párrafo evidencia la opinión que tiene el hablante con respecto a la anterior administración:

Habéis elegido un Presidente que está resuelto, de manera efectiva, a serlo de todos los chilenos, no tan sólo en el sentido formal [...], sino por sobre todo en su muy profunda significación del propósito que lo anima de aplicar la misma norma de justicia y dispensar igual protección a todos los ciudadanos. No habrá espíritu de favoritismo ni de persecución para nadie, pero regirá, en cambio, un criterio de inquebrantable justicia para todos (D1: 2).

Se aprecia que el afán del hablante es legitimar nuevamente su llegada al poder y, al mismo tiempo, deslegitimar a su predecesor, pero sin personificarlo ni aludirlo de ninguna manera. Por ejemplo, al decir que será el Presidente de “todos los chilenos”, es porque el anterior no lo fue; si aplicará “la misma norma de justicia y dispensará igual protección a todos los ciudadanos”, es porque antes no era así; si asegura que “no habrá espíritu de favoritismo ni de persecución” para nadie, es porque antes los hubo.

En efecto, los historiadores chilenos han consignado que el gobierno de Ibáñez se caracterizó por sus favoritismos y parcialidades, por las persecuciones de sus oponentes y por el cariz dictatorial que asumió su gestión. Concha (2008: 438-439) registra que desde la primera administración de Ibáñez, entre 1927 y 1931, hubo episodios constantes de represión, coerción, deportaciones, ilegalidades y censura periodística. Vial (1996: 210), en tanto, habla

de la faz dictatorial del régimen ibañista, manifestada en las relegaciones y deportaciones por completo inconstitucionales e ilegales.

4.1.2.3. Nivel pragmático

4.1.2.3.1. Fórmulas de tratamiento

El único vocativo que utiliza el hablante en toda su alocución es el sustantivo masculino plural *conciudadanos* al comienzo de su discurso y que le sirve como marca de apelación a los oyentes para entablar una comunicación (Arce 2006: 83); no obstante, debido a la falta de otro elemento fático-apelativo en la alocución, se puede decir que el hablante no establece un vínculo personal con sus receptores (Bolívar 2009: 233).

D1: 1 -**Conciudadanos**: vuestra generosa confianza [...].

Esta fórmula de tratamiento connota una distancia y diferenciación entre hablante y receptores, si se considera la definición consignada en el DRAE (*s.v.* *conciudadano*):

conciudadano, na.

(De *con-* y *ciudadano*). m. y f. Cada uno de los ciudadanos de una misma ciudad o nación, respecto de los demás.

Luego, en medio de su discurso, se refiere a sus receptores con los sintagmas nominales *mis conciudadanos* (4) y *los ciudadanos* (3), pero sin la marca de apelación que pudiera situar al oyente en la alocución:

D1: 1 -[...] la confianza con que me han honrado **mis conciudadanos**.

D1: 1 -Esto lo reitero solemnemente a **mis conciudadanos** [...].

D1: 2 -[...] aplicar la misma norma de justicia y dispensar igual protección a todos **los ciudadanos**.

Un aspecto que llama la atención es el hecho de que el hablante utilice el recurso retórico de inclusión (sinécdoque) *interlocutores* = *opinión nacional* para referirse a sus receptores y los presente como sinónimo de “opinión” (Charaudeau 2005: 528-529). A continuación el ejemplo:

D1: 1 -**La opinión nacional, libre y democráticamente manifestada, ha querido** entregarme este mandato [...] y lo ha hecho después que los ciudadanos han tenido **amplia oportunidad para conocer mis ideas y propósitos de gobierno**.

Es decir, no son los votantes en general quienes le han dado el triunfo, sino la “opinión nacional informada”, un claro rasgo legitimador de su asunción al mando, pues el hablante manifiesta en dos planos la legitimidad de su elección: por el ejercicio democrático de los comicios y por el conocimiento que los electores han tenido de su programa de gobierno; es decir, ha sido una elección plenamente informada.

Cabe agregar que junto con corresponder a la estrategia de legitimación, el enunciado es propicio para que el hablante lo utilice como un refuerzo a sus capacidades para gobernar, más allá de la votación recibida (Carrasco Delgado 1987: 17-18; 53).

4.1.2.3.2. *Marcadores textuales*

De la escueta serie de marcadores textuales presentes en D1, cabe mencionar los más relevantes por su número de apariciones: *especialmente* (5), *así* (4), *pero* (3), *por lo demás* (3), *por lo mismo* (3), *alguno* (2), *de igual manera* (2), *en consecuencia* (2), *más aun* (2), *no tan sólo / sino también* (2), *puesto que* (2), *precisamente* (2), *absolutamente* (2), *igualmente* (2). Independiente de esta lista, se analizarán aquellos que tengan mayor injerencia en cuanto a intensidad argumentativa o porque se relacionan con la posición del enunciante.

D1: 1 -Es **así** como he señalado [...]. Sólo **así** será posible [...].

Así y *así que* son operadores de consecución, y las conclusiones que persiguen los enunciados introducidos por alguna de estas formas refuerzan el enunciado anterior (Arce 2006: 63).

D1: 2 -[...] están absolutamente equivocados, **pues** serán precisamente mis colaboradores [...].

En este caso, mediante el operador *pues* se realza el valor de la negación (op. cit. 74).

D1: 1 [...] no puedo sino reiterarlos con mayor vigor y energía, **puesto que** al no hacerlo [...].

El marcador *puesto que* refuerza las inferencias que se pueden deducir del enunciado anterior (op. cit. 61).

D1: 3: -[...] en favor de **alguno** de los candidatos [...].

D1: 3 -Sus integrantes son hombres independientes y si **alguno** pertenece a [...].

El adjetivo *alguno* se caracteriza por manifestar inexactitud, por no especificar ni asegurar. Sirve para aminorar o disminuir, porque no delimita ni marca directamente (op. cit. 201).

D1: 2 -**Pero** es un hecho que [...].

Junto con cumplir la función de desacuerdo con el argumento que introduce; en este caso el operador inicial *pero* es marca de oposición, no de enunciados, sino de actos comunicativos (op. cit. 71-72).

D1: 1 -[...] me resistí **hasta** donde fue posible a someterme a tan dura prueba [...].

Cuando el significado de *hasta* supone un recorrido e implica llegar al límite o al término, es cuando la preposición aporta énfasis, si no, es todo el conjunto el que supone un refuerzo (op. cit. 57, 58, 141, 157-158).

D1: 3 -El Gabinete que he organizado responde **precisamente** a [...].

Se aprecia que el valor de *precisamente* no es de algo que sea necesario o que se precise, sino que se emplea siempre en relación con algo dicho anteriormente, para retomarlo (op. cit. 35). Con respecto a los *adverbios en -mente*, Arce (op. cit. 35) plantea que el político se vale de una gran variedad de estos y que la forma *sinceramente* es de uso preferido; no obstante, en D1 no tiene registro. En total, el hablante utiliza 23 de estas formas.

4.1.2.3.3. *Configuración del ethos discursivo*

El político orador se presenta a sí mismo como alguien que reúne las cualidades que lo hacen digno de la posición que ocupará como Presidente del país. Al mismo tiempo, esta autorreferencia le permite avalar ante la ciudadanía que es un hombre digno de confianza, porque su independencia política, su nula ambición personal y su lejanía de los asuntos públicos lo colocan por encima del hombre común y lo revisten de un cierto grado de legitimidad frente al electorado. A continuación, algunos ejemplos del *ethos discursivo* que proyecta el enunciante:

D1: 1 -[...] un **hombre independiente** [...], **desprovisto de toda ambición personal**.

D1: 2 -Con la **ruda franqueza que acostumbro** [...].

D1: 2 -[...] **soy profundamente respetuoso** de las colectividades políticas y de los hombres [...].

Junto con lo anterior, cabe consignar que el hablante, en forma moderada y sutil, incluye en su plan discursivo la veta humana que hay detrás del político, un elemento que le ayuda a configurar una imagen positiva y cercana frente a los interlocutores:

D1: 1 -La honda emoción que **embarga mi espíritu** [...].

D1: 4 -[...] **se mezclan en mi mente y en mi corazón ideas, recuerdos y sentimientos** [...].

D1: 4 -**Experimento la presencia** de la recia personalidad del gobernante de quien descendo [...].

D1: 4 -**Pido con todas mis fuerzas a la Divina Providencia** me revista del coraje y energías necesarias.

4.1.2.3.4. *Actos de habla*

Los actos de habla confieren una dimensión ilocucionaria y pragmática a las intervenciones; en el caso del discurso político, permitirían analizar la intencionalidad del hablante y la manera en que estas intenciones pueden ser deducidas o inferidas por los receptores.

En D1, de las 47 formas verbales en primera persona singular, las que más abundan son *estoy* y *juzgo*, seguidos de *declaro*, *deseo*, *pueda* y *siento*, con dos apariciones cada una. Se aprecia que el punto de vista del hablante se mueve entre lo concreto (*estoy*, *declaro*, *juzgo*) y lo desiderativo y emocional (*deseo*, *siento*, *pueda*); en otras palabras, entre lo asertivo y lo expresivo.

Ahora bien, si se considera la totalidad de los verbos utilizados por el enunciante, cabe notar la presencia de performativos directivos, como *pido*, *reclamo*, *quiero*, *deseo*, *necesito*, *declaro*, que remiten a la estrategia de coerción, muy vinculada con la de legitimación (Chilton 2005-305, 306), pues sólo en la medida en que la máxima autoridad sea reconocida como legítima, estará en condiciones de pedir sacrificios y comprometer al pueblo en la tarea de recuperar la grandeza y bienestar del país. Aun cuando se trata de una función estratégica que no se ha considerado como objeto de análisis, conviene citar y tener en cuenta el ejemplo:

D1: 2 -[...] **la fundamental cooperación que hoy reclamo** de quienes me han honrado con su concurso y adhesión **es la de su propio renunciamento**, con el cual les será posible abrir en nuestra historia este nuevo y ancho camino que permitirá a la nación reconquistar su grandeza y alcanzar el legítimo bienestar a que tienen derecho sus hijos.

También, actos compromisivos, como *asumo*, *me propongo*, *pondré*, *hago*, *someterme*, y actos expresivos, como *acostumbro*, *me resistí*, *reitero*, *comparto*, *desciendo*, *siento*, *experimento*, *soy*, *estoy*, *tengo*, *recibo*.

Al mismo tiempo, el político orador realiza *motu proprio* una declaración solemne que realza aún más su legitimidad, al insistir en su total independencia para ejercer el poder:

A este respecto, declaro en forma solemne, que no me liga compromiso de ninguna especie con grupos o sectores determinados que pudiera restringir en cualquiera forma mi absoluta independencia para proveer en esta materia tan sólo a la consecución del bien colectivo y a la satisfacción de las necesidades del pueblo (D1: 3).

Junto con este acto de legitimación, que refuerza la idea de que su gobierno será distinto, precisamente por la independencia con la que actuará en favor del bien colectivo, modalidad que no se dio en el gobierno anterior, el hablante una vez más, sin nombrar al “otro”, lo deslegitima por la forma de hacer gobierno. Sirva de refrendo a lo expuesto lo que consigna Villalobos (2000: 863):

[...] el profundo malestar imperante era campo propicio para impulsar acciones extremas. Lo anterior [...] explica que los sectores vinculados a los partidos Liberal y Conservador, más fuertes núcleos independientes, volvieron sus ojos a Jorge Alessandri, ex ministro de Hacienda durante el gobierno de Gabriel González. No reconocía militancia partidista y su reserva, su austeridad y la seguridad de que hacía gala en la explicación y defensa de sus postulados, parecieron garantía bastante de que, por fin, la Presidencia de la República sería servida con eficiencia.

A continuación, se exponen dos recuadros con la frecuencia de los verbos más utilizados en D1:

FRECUENCIA DE VERBOS MÁS UTILIZADOS
ser (23)
poder (12)
dar (9)
estar (8)
tener (5)
lograr (5)
contar (4)
juzgar (3)
realizar (3)
sentir (3)

FRECUENCIA DE VERBOS MÁS UTILIZADOS EN 1ª PERSONA
estoy (5)
juzgo (3)
pueda (2) - puedo

4.2. DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE GOSSENS (1971)

4.2.1. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

Los últimos años del gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei se caracterizaron por un desorden social que se manifestó en paros, huelgas, “tomas” de predios y asaltos a mano armada protagonizados por grupos extremistas. Esto se unió a la certeza de que el crecimiento de las fuerzas de izquierda, cohesionadas en la Unidad Popular, las había acercado definitivamente a la conquista del poder. Villalobos (2000: 868-869) agrega lo siguiente:

Ni el Partido Nacional ni grandes sectores del Partido Radical o de independientes estaban ahora dispuestos a apoyar a un candidato demócratacristiano, en especial cuando el programa que esgrimía la agrupación gobernante carecía de las necesarias precisiones conceptuales que lo diferenciara del forjado por la *Unidad Popular* (cursiva en el original).

Efectivamente, las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 dieron la primera mayoría al candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, con el 36,2% de los votos; pero por no ser absoluta, le correspondió al Congreso Nacional elegir de entre las dos primeras mayorías relativas, resultando vencedor Allende para el período presidencial 1970-1976 (Aylwin 1990: 239-240).

No obstante el triunfo, es preciso acotar que hubo intentos por impedir que Allende proclamara su candidatura y que, eventualmente, asumiera el poder. Así lo reconoce De Ramón (2006: 185):

[...] sin olvidar que el triunfo de Allende y su coalición era sólo el triunfo de una minoría, importa recordar dos antecedentes que venían desde antiguo, que ahora fueron usados para tratar de impedir la proclamación de esta candidatura. El primero de ellos era el temor al comunismo y al marxismo en general, miedo ya casi secular y con el cual se había alimentado a la población de Chile desde por lo menos 1938.

El segundo antecedente fue la actitud del gobierno estadounidense y sus organismos de inteligencia, pues existe consenso –explica De Ramón (2006: 185)– entre los analistas de ese país en que desde un comienzo su gobierno fue contrario al hecho de que Allende pudiera alcanzar el poder en Chile. Finalmente, Salvador Allende asumió el 3 de noviembre de 1970, aunque “Comenzó también, aquel día, uno de los dramas políticos más agudos que registra la historia de Chile (op. cit. 187).

4.2.2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL DISCURSO

4.2.2.1. Nivel sintáctico

4.2.2.1.1. *Coordinación y yuxtaposición de adjetivos y sustantivo*

Tal como se señaló en D1, estos esquemas son muy frecuentes con adjetivos o sustantivos coordinados o yuxtapuestos que tienen un significado muy próximo. En muchos casos, estos grupos son utilizados como recurso retórico, con valor ponderativo, y no por una exigencia informativa (González Ruiz 2008:145).

En D2 hay muchos casos en los que la coordinación o yuxtaposición de adjetivos o sustantivos no es una mera ornamentación; no obstante, también se presentan algunas secuencias que pueden ser innecesarias desde el punto de vista del contenido, pero que le permiten al hablante enfatizar alguna situación. Por ejemplo, en las secuencias que se citan a continuación hay mayor fuerza y precisión en el discurso:

D2: 1 -La verdad, la sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo [...].

D2: 1 -[...] condenan a los hombres a la **codicia insaciable**, a las más **inhumanas formas de crueldad** e indiferencia frente al **sufrimiento ajeno**.

D2: 2 -[...] la **lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia** [...].

D2: 3 -[...] contemplando **los reveses y los éxitos** no como **derrotas o victorias definitivas**, sino como hitos en el **duro y largo camino** hacia la emancipación.

En los enunciados transcritos se advierte el uso explícito de la estrategia de deslegitimación, por cuanto el enunciante asevera que si el pueblo presenta atraso, es ignorante y tiene hambre, se debe a la conveniencia de algunos “pocos privilegiados”. No individualiza al o los causantes de estos males de la sociedad chilena y de otras tercermundistas, pero sí culpa al sistema capitalista; es decir, una entidad abstracta deviene en el “otro”:

D2: 1 -Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas actuales de nuestro atraso están en **el sistema**. En este **sistema capitalista** dependiente [...].

En este sentido, junto con deslegitimar al “otro” (el sistema), se legitima a sí mismo al aseverar que ha luchado junto al pueblo por la *liberación*, la *igualdad* y la *justicia*. Es decir, el político orador se presenta como un adalid que guía a su pueblo:

D2: 2 -[...] a lo largo de **nuestro permanente combate por la liberación**, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia [...].

En los siguientes enunciados –al contrario de los anteriores–, las enumeraciones son tautológicas o repetitivas, pero le permiten al hablante resaltar lo positivo de su gobierno y lo negativo de su antecesor:

D2: 2 -El **respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro**, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

D2: 2 y 3 -[...] los **antagonismos y contradicciones** entre las clases [...].

D2: 3 -[...] tenemos muy presente cuáles son **las fuerzas y los agentes** del cambio histórico.

D2: 3 -Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo **real y concreta** la tradición democrática [...].

D2: 4 -[...] para asegurar **la tranquilidad, la confianza y la paz** a la nación [...].

En estos casos, los sustantivos y adjetivos poseen significados tan similares que no hacen avanzar la argumentación del discurso y no aportan precisiones ni antecedentes nuevos, pero sí le son convenientes al hablante para otorgar una ponderación de aquellas cualidades o defectos que le interesa resaltar, ya sea para legitimarse (cualidades) o para deslegitimar (defectos).

El político orador utiliza este esquema sintáctico como recurso retórico para recalcar que el nuevo gobierno significa todo lo positivo y necesario para afrontar la crisis moral y material, el subdesarrollo y el futuro incierto. En otras palabras, el enunciante no sólo construye su “yo” como el gestor de la transformación que el país requiere, sino que también patentiza la imagen negativa del “otro” (“el sistema”, “la herencia”) como causante del atraso, la ignorancia y el hambre del pueblo.

4.2.2.1.2. *Formas verbales simples y compuestas*

En D2 se usaron preferentemente las formas verbales simples (272), pero no están ausentes las formas compuestas, que se emplearon en 35 ocasiones. A continuación, algunos ejemplos:

D2: 1 -[...] por qué y para qué **hemos llegado** al poder.

D2: 3 -[...] es lo que **ha hecho** posible la emergencia de este momento histórico.

D2: 3 -Chile y el mundo entero **han sido** testigos [...].

D2: 5 -Se **ha hablado** mucho de la participación popular.

En estos ejemplos se aprecia que el uso del pretérito perfecto compuesto le sirve al hablante para dar a conocer que ciertos hechos del pasado aún se vinculan con el presente (*Esbozo* § 3.14.2). Excepción hecha del primer enunciado, que por estar en primera persona plural, más bien corresponde a un uso inclusivo que realiza el político para reforzar su triunfo y para explicitar que cuenta con un equipo de trabajo.

4.2.2.1.3. *Combinación de tiempos verbales*

En D2 se aprecia una alternancia de los tiempos presente, pretérito y futuro, siendo el presente el más utilizado, seguido por el futuro, en 36 ocasiones, y el pretérito en 25. En último lugar, el condicional con solo 2 apariciones.

En consideración del alto número de verbos conjugados en futuro, cabe señalar que se trata de un tiempo que le sirve al enunciante cuando no quiere implicarse demasiado en la certeza del contenido, porque el futuro –al igual que el condicional–proporciona una atenuación modal del grado de aserción. Dicho de otro modo, los enunciados constituidos por estos tiempos no manifiestan compromiso por parte del hablante, porque él asume que será verdad lo que declaran sus dichos, pero no asegura nada (Arce 2006: 185).

En lo concerniente al tiempo pretérito y a su alta aparición en D2, es pertinente anotar que la utilización de este tiempo puede “contribuir también, en circunstancias específicas, a ocultar, oscurecer o disfrazar el presente” (Salgado 2003: 89). Como explica la misma autora, refiriéndose a tiempos de cambio social acelerado,

los seres humanos tienden a “conjurar a los espíritus del pasado”, a fin de disfrazar el presente y reasegurar su continuidad con el pasado (comillas en el original).

Pretérito-futuro

En un mismo enunciado, el hablante combina los tiempos pretérito y futuro; es decir, amalgama lo pasado y lo por venir en el presente de la enunciación (*Esbozo* § 3.14.1; 3.14.5; 3.14.7). El ejemplo es el siguiente:

D2: 1: -Dijo el pueblo: “Venceremos”, y **vencimos**.

La estructura de este enunciado invita a recordar la famosa frase *Veni, vidi, vici* (Vine, vi y vencí) con la que Julio César expuso al Senado de Roma la rapidez de su victoria en Turquía, en una de sus tantas campañas militares. En este caso, el hablante reproduce una voz ajena como si fuera propia y la asume como tal. Al respecto, Calsamiglia y Tusón (1999: 152-153, cursivas en el original) anotan lo siguiente:

Se trata de una forma solapada de introducir en el propio enunciado la voz de otros; por eso se puede decir que en los textos encontramos *ecos* que se manifiestan en el llamado *estilo indirecto encubierto*. En este caso se reproduce una voz ajena sin dar ninguna señal ni sintáctica, ni deíctica, ni gráfica.

Presente-pretérito; presente-futuro

También se encuentran ejemplos en que se combina el tiempo presente con el pasado y el futuro:

D2: 1: -[...] nosotros los pueblos subdesarrollados **fracasamos** en la historia. **Fuimos** colonias en la civilización agrario-mercantil. **Somos** apenas naciones neocoloniales [...].

D2: 2: -Por esta herida **sangra** el pueblo trabajador de Chile; **costará** cicatrizarla, pero **estamos** seguros de conseguirlo [...].

D2: 5: -Miles y miles de jóvenes **reclamaron** un lugar en la lucha social. Ya lo **tienen**.

Se advierte que el enunciante presenta una situación negativa que afecta al pueblo (presente), pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de cambio (futuro). Es decir, el país se encuentra en una *crisis*, hiperbolizada como una “herida por la que sangra el pueblo”, y el nuevo mandatario ayudará a cicatrizarla.

4.2.2.1.4. *Combinación de modos verbales*

En D2 prevalece el uso de formas verbales en modo indicativo, pero hay también presencia del modo subjuntivo en los distintos tiempos de conjugación. Así es como de las 272 formas verbales, 34 corresponden al modo subjuntivo. Algunos ejemplos son los siguientes:

D2: 6 -[...] para denunciar a los que **abusen** dentro o fuera del Gobierno.

D2: 7 -[...] exigir de cualquier Gobierno que **actúe** hacia él en la misma forma.

D2: 3 -[...] que un movimiento anticapitalista **asuma** el poder [...].

D2: 8 -[...] y **tengamos** una sola y gran voz continental.

Al observar estos enunciados, se puede apreciar que el modo subjuntivo ubica las acciones en el plano de las posibilidades, de los afectos y deseos del hablante, sobre todo el último ejemplo, que encuentra su correlato en la oración inicial del párrafo que lo contiene: “Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente”.

Punto aparte merece el empleo del infinitivo, que en D2 tiene 72 apariciones, cuyos verbos más usados son: *asegurar* (4), *construir* (3), *convivir* (3), *crear* (6), *edificar* (3), *conmemorar* (2), *contribuir* (2), *denunciar* (2), *renunciar* (2) y *superar* (2). Todos, excepto *denunciar* y *renunciar*, forman un campo semántico de connotación positiva relacionado con la construcción de una sociedad nueva.

Contrariamente a lo recién señalado, se da también un uso considerable de verbos de connotación negativa, como los infinitivos *atentar*, *burlar*, *conculcar*, *desprestigiar*, *haber explotado*, *haber sufrido*, *imponer*, *romper*, y las formas verbales conjugadas: *abusen*, *condenaron*, *dificultan*, *explota(n)*, *fracasamos*, *nos somete*, *rechazamos*, *sangra*, *serán expropiados*, *son explotados*, *soportó*, etc. Ello permite asegurar que el enunciante marca con claridad los dos planos en los que se mueve: la sociedad heredada (explotada y lacerada) y la sociedad nueva (más humana y libre).

4.2.2.1.5. *Alternancia de voz activa y voz pasiva*

Como afirma Gutiérrez Ordóñez (2000: 35), hay coincidencia en reconocer que la estructura de pasiva implica “un recurso gramatical de focalización de complementos directos” (Gutiérrez Ordóñez 2000: 35). De esta manera se consigue llamar la atención mediante la más o menos colocación destacada. A continuación algunos ejemplos:

D2: 2 -[...] la política económica del Gobierno **será dictada** desde ahora por los intereses populares.

D2: 2 -[...] fuentes fundamentales de riquezas **fueron enajenadas** [...].

D2: 2 -Nuestra victoria **fue dada** por la convicción [...].

Al transformar la voz activa en voz pasiva, se aprecia que la relación causal entre el *actor* y el *proceso* es sintácticamente más débil, pues “la voz afecta a la conexión que se establece entre el sujeto y la idea verbal” (Salgado 2003: 90). Este recurso sintáctico le permite al hablante hacer uso de un efecto neutralizador sobre la acción o el proceso que se intenta comunicar (2003: 90).

4.2.2.1.6. *Alternancia 1ª persona singular y 1ª persona plural*

Desde el primer párrafo de su discurso el hablante se presenta como un integrante más del pueblo, no como un ser individualizado, sino metamorfoseado con todos los oyentes. Esta condición se materializa con la marca lingüístico-discursiva de primera persona plural: “Dijo el pueblo: Venceremos y **vencimos**. Aquí **estamos** hoy [...].

La perspectiva que asume el hablante se revela en el abundante uso de conjugaciones en primera persona plural: 57 en total.

4.2.2.1.7. *Construcciones impersonales con se*

En D2, el hablante opta en 17 ocasiones por impersonalizar sus enunciados, dando lugar a construcciones como: *se ha abusado*, *se la usa*, *se haga*, *se llame*, *se niega*, etc. Otros ejemplos son los siguientes:

D2: 2: -Una sociedad dividida, en que **se niega** a la mayoría de las familias [...].

D2: 3 -[...] donde de acuerdo con la Constitución, **se puede** hacer lo que **se desee** [...].

D2: 3 -Aquí se cumple, por fin [...].

Con el empleo de este tipo de construcciones, el hablante impide la identificación de los sujetos productores de la acción y esta indeterminación podría permitir, además, la interpretación de que los hechos presentados no responden a la acción de los individuos aislados, sino que es algo integrativo (Vasilachis 1997: 148).

4.2.2.1.8. *Deixis personal*

Como elementos deícticos que sitúan a los participantes y a los propios elementos textuales del discurso (Calsamiglia y Tusón 1999: 137), se revisarán a continuación los pronombres personales y los posesivos.

Pronombres personales

Aun cuando en español es innecesario anteponer el sujeto pronominal, a veces se recurre a la enunciación expresa del pronombre personal para evitar una ambigüedad o para enfatizar un enunciado. En D2 aparecen registrados los siguientes usos:

D2: 5 -Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión.

D2: 5 -No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique [...].

D2: 7 -[...] más dignas y más libres para ellos mismos.

D2: 1 -Hoy, aquí con nosotros, vence [...].

Frente a apenas 2 ocasiones de uso explícito del pronombre de primera persona singular, en D2 se registran 15 apariciones del pronombre en primera persona de plural –el llamado “*nosotros* inclusivo” (Calsamiglia y Tusón 1999: 140)–, con el cual el hablante no sólo incorpora a toda la ciudadanía en su alocución, sino que también, en cierto modo, la compromete en su ideario de gobierno, como se desprende del siguiente enunciado:

D2: 4 -[...] nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad. Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

D2: 6 -A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar [...].

Pronombres posesivos

En el presente discurso se registran 4 apariciones de posesivos de primera persona singular: *mi* gobierno, *mis* actos, *mis* compatriotas, *mi* salud. Una situación que contrasta con el uso de los posesivos de primera persona plural, cuyo número se amplía a 75 (37 usos

en masculino y 38 en femenino); los de más alta frecuencia son: *nuestro pueblo* (7), *nuestro país* (6), *nuestra herencia* (4), *nuestra historia* (4), *nuestro camino* (4), *nuestra patria* (3). No obstante, cabe precisar que en la mayoría de estas apariciones del posesivo *nuestro-nuestra* se da más bien un vínculo locativo o espacial (el país donde se nace) y también una relación de índole esencialmente política (la patria, el pueblo, la herencia)⁷.

Con este abundante uso pronominal, el político orador logra identificarse con sus receptores y crear una relación con ellos, aunque sea asimétrica. Aún más, como estrategia de legitimación, el hablante se coloca discursivamente como portavoz legítimo de un ideal político común, empleando términos colectivos que aluden a la noción de pertenencia al grupo nacional (Bolívar 2007: 242). Un ejemplo que grafica y complementa lo recién expuesto:

D2: 5 -No le tengan miedo a la palabra Estado, porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, **están ustedes, estamos todos. Juntos debemos** perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario.

4.2.2.2. Nivel semántico

4.2.2.2.1. Elección léxica: repetición

Se ha señalado que la repetición de sonidos y de significandos, entre otras operaciones, constituye una estrategia importante, respecto de los significados preferidos en el discurso político (Van Dijk 1999: 59).

Entre los ítems léxicos con más presencia en D2 se pueden nombrar los siguientes: *pueblo/s* (35), *Chile* (26), *nueva* (17), *país* (14), *chilenos* (11), *libertad/es* (11), *derecho/s* (9), *historia* (9), *sistema* (9), *conciencia/s* (8), *desarrollo* (8), *gobierno* (8), etc.

Ahora bien, el ítem léxico “nueva” forma sintagmas con los sustantivos *sociedad* (10), *economía* (2), *moral* (2), *nación* (1), *patria* (1) y *civilización* (1). Todos estos segmentos se vinculan con el proceso de “cambio histórico” que el enunciante se propone llevar a cabo, como parte de su gobierno. Llama la atención que la contraparte del cambio, “crisis”, no se

⁷ Sobre los tipos de relación que se establecen mediante los posesivos, véase Porto Dapena (1982: 55-108).

nombre directamente en el discurso, sino que forma parte de la caracterización que el hablante realiza de la situación en que se encuentra el país al momento de asunción al gobierno (Chirinos 2007: 72).

Este procedimiento le permite al hablante sustentar la oposición entre lo nuevo y lo antiguo; es decir, con su gobierno creará una “sociedad nueva”, frente a la “sociedad lacerada” que heredó.

A continuación, se exponen tres recuadros con el recuento de algunos lexemas utilizados en D2:

FRECUENCIA DE LEXEMAS MÁS UTILIZADOS
pueblo/s (35)
Chile (26)
nosotros (17)
país (14)
libertad/es (12)
chilenos (11)
derecho/s (9)
historia (9)
sistema (9)
conciencia/s (8)
desarrollo (8)
gobierno (8)
nueva sociedad (8)
camino (7)
igualdad (6)
lucha/s (6)

LEXEMAS DE CONNOTACIÓN POSITIVA
libertad/es (12)
derecho/s (9)
conciencia/s (8)
desarrollo (8)
nueva sociedad (8)
igualdad (6)
fuerzas (5)
esfuerzo (5)
victoria/s (5) - victorias
aspiraciones (4)
construcción (4)
respeto (4)

LEXEMAS DE CONNOTACIÓN NEGATIVA
sistema (9)
lucha/s (6)
explotación (4)
herencia (4)
minorías (4)
subdesarrollo (4) - subdesarrollados
atraso (4)
clase/s (4)

4.2.2.2.1. *Metáfora*

Considerada como la más importante *figura del discurso*, la metáfora constituye uno de los mecanismos conceptuales fundamentales por medio de los cuales se representa y se expresa el mundo en relativa concordancia con el modo en que es experimentado (Lakoff y

Johnson 1995: 39). Vasilachis (1997: 224), en tanto, agrega que “la metaforización es uno de los más importantes principios a través del cual se relaciona el lenguaje, el pensamiento y la realidad”.

En seguida se citan ejemplos de cómo se da la conceptualización de un dominio de la experiencia, como es el gobernar, en términos de otro, un camino, así como el gobernar como edificar y el progreso como movimiento.

Gobernar = un camino

En D2 se realiza un paralelismo entre el ejercicio del poder y un camino o vía que conducirá al pueblo a lograr el desarrollo. El hablante, incluso, utiliza una pregunta retórica para insertar en su discurso la metáfora de un camino de acción en pos de la transformación social. A continuación, los ejemplos analizados:

D2: 5 -¿Cuál será nuestra **vía**, nuestro **camino** chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

D2: 5: -Nuestro **camino** será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia [...].

D2: 3 -Y este hecho [...] condiciona la **vía** que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

Gobernar = edificar

El hablante identifica el ejercicio del poder con el acto de edificar, tarea a la que convoca al pueblo para lograr el desarrollo. Sirvan de ejemplo los siguientes enunciados:

D2: 2 -[...] **edificar** la República del pueblo trabajador.

D2: 5 -[...] **edificar** la sociedad nueva [...].

D2: 6 -[...] **edificar** una nueva nación [...].

D2: 7: La nueva economía que **edificaremos** [...].

Progreso = movimiento

Muy relacionado con lo anterior, el concepto de progreso se asimila a la idea de movimiento, con dirección y avance. Entre los ejemplos que cabe consignar, se citan los siguientes:

D2: 2 -[...] **movilizar** a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador.

D2: 7 -[...] fieles a estos principios, **avanzaremos** hacia la construcción de un nuevo sistema.

D2: 7 -Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, **marchando** por el camino que ha elegido.

D2: 8 -Digan que aquí la historia experimenta un nuevo **giro**.

Lo bueno es arriba; lo malo es abajo

Estas metáforas orientacionales (Lakoff 1995: 53) sitúan lo bueno en un lugar superior, y lo malo, en un lugar inferior. Se advierte cuando el enunciante expresa lo siguiente:

D2: 1 -Y en la nueva civilización que **emerge** [...].

D2: 1 -Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos **subdesarrollados** [...].

El verbo *emerger* implica salir a la superficie, brotar, germinar, etc.; en cambio, *subdesarrollo* significa “atraso, situación de un país o región que no alcanza determinados niveles económicos, sociales, culturales, etc.” (DRAE s. v. subdesarrollo); es decir, ser subdesarrollado es estar abajo; la nueva civilización significa estar arriba. Dicho de otra manera, el político orador invita a llevar a cabo la siguiente transformación:

D2: 5 -[...] materializar la **transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía** [...].

Tener control o fuerza es arriba; estar sujeto a control o fuerza es abajo

Esta metáfora orientacional (Lakoff 1995: 53) también sitúa lo positivo en un lugar superior, y lo negativo, en un lugar inferior. Subir a algo implica provenir de abajo; es decir, según asevera el enunciante, los más postergados (abajo) han llegado al poder (arriba), porque lograron que sus portavoces ganaran el derecho a gobernar:

D2: 2 -[...] **suben** al poder, por la voluntad mayoritaria, los portavoces de los sectores sociales más **postergados**.

4.2.2.2.1. *Otras figuras retóricas*

En D2 hay profusión de figuras retóricas, a continuación el detalle de las más relevantes.

Anáfora

Uno de los tropos que más abunda en D2 es la *anáfora* o *reiteración*; de hecho, el enunciante comienza su alocución con este recurso que le permite realzar su triunfo en las urnas. Se citan en seguida 3 ejemplos de los 10 casos de anáfora presentes en el discurso:

D2: 1 -Pero alguien más **vence hoy con nosotros** [...]. **Hoy, aquí con nosotros, vence** O'Higgins [...]. **Hoy, aquí con nosotros, vence** Manuel Rodríguez [...]. **Hoy, aquí con nosotros, vence** Balmaceda [...]. **Hoy, aquí con nosotros, también vence** Recabarren [...].

D2: 4 -Poder popular significa que **acabaremos** con los pilares donde se afianzan las minorías [...]. **Acabaremos** con los monopolios [...]. **Acabaremos** con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro [...]. **Acabaremos** con los latifundios [...].

D2: 5 -**Conviertan** el anhelo en más trabajo. **Conviertan** la esperanza en más esfuerzo. **Conviertan** el impulso en realidad concreta.

Personificación

Figura retórica que se presenta en reiteradas ocasiones en D2, sobre todo cuando el hablante alude a Chile y se proyecta en la figura del país como un portavoz legitimado:

D2: 8 -Chile les **extiende la mano** de su amistad.

D2: 8 -Este Chile que empieza a **renovarse**, este Chile [...] **siente** [...].

D2: 7 -Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, **está legitimado para exigir** [...].

Hipérbole

Con la *hipérbole*, el político orador puede enfatizar e incluso exagerar sus condiciones para gobernar, lo que le permite ganarse la admiración de sus partidarios y procurar la adhesión de quienes no le brindaron su apoyo en los comicios, es decir, su *paradestinatario* (Verón 1996: 17). En el siguiente ejemplo, además, el hablante apela a materializar el sueño bolivariano de la unidad americana, con lo cual alude implícitamente al prócer venezolano:

D2: 8 -Soy un hombre de América Latina, que **me confundo con los demás habitantes del continente**, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo

de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos **una sola y gran voz continental**.

Pleonasma

El *pleonasma*, que es una construcción gramatical con elementos redundantes o superfluos, le permite al enunciante intensificar su expresión:

D2: 8 -A ustedes, que **han contemplado por sus propios ojos** la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

2.3.8. Campos semánticos

Del léxico utilizado en este discurso, cabe citar aquellas unidades léxicas con mayor número de apariciones y que permiten configurar campos semánticos relacionados con el nuevo gobierno, sus propósitos y sus peticiones:

El nuevo gobierno es o implica
pluralismo (2)
transición (2)
esperanza/s (4)
proceso (4)
programa (4)
socialismo (4) - socialista
construcción (4)
futuro (4)
capaz (5)
dirección (5)
victoria/s (6)
tarea (7)
camino (7)
vía (16)

El nuevo gobierno asegura
autodeterminación (2)
no intervención (2)
metas (2)
paz (3)
transformación/es (3)
progreso (3)
futuro (4)
igualdad (6)
trabajo (6)
desarrollo (8)
nueva sociedad (8)
libertad/es (9)
derecho/s (9)

El nuevo gobierno pide
colaboración (2)
respeto (4)
esfuerzo (6)
conciencia (7)

Solamente en una ocasión el mandatario se identifica como *Presidente de la República*, pues en los demás casos se presenta con el pronombre integrador *nosotros*. El pueblo, por su parte, es la *masa dolida y explotada*; es “una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados” (D2: 1).

A continuación, algunos enunciados que manifiestan la estrategia de legitimación que pone en juego el enunciante para validar su gobierno:

D2: 1 -Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de **nuestro triunfo**.

D2: 3 -La voluntad popular **nos legitima** en nuestra tarea.

D2: 2 -[...] suben al poder, por la **voluntad mayoritaria**, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más postergados.

D2: 5 -Nuestro camino será aquel [...] consagrado por el pueblo en las **elecciones** [...].

Al mismo tiempo, el enunciante deslegitima a su antecesor en el gobierno, señalando acciones y características de connotación negativa: *incapacidad* del régimen, *aliados internos* de empresas internacionales, poderío de las *clases dominantes*, *los poderosos* desencadenaron la violencia, etc.

El gobernante como héroe que libera

Ahora bien, junto con legitimarse, el hablante se erige como un hombre que puede abarcar toda la problemática, no sólo la de sus gobernados, sino también la de todos los pueblos de América:

D2: 8 -Soy un hombre de América Latina, que **me confundo con los demás** habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes.

Es, en definitiva, “el liberador del pueblo”; pero no sólo eso, ya que al emplear sustantivos que pertenecen a campos semánticos relacionados con la moral, la rectitud, el conflicto y el dolor, está reconociendo que el estado en que se encuentra el pueblo es deplorable e inhumano, lo cual deslegitima lo realizado por sus antecesores en el poder.

Sirvan los siguientes ejemplos para validar lo recién expuesto:

D2: 1 -Hemos sido los **pueblos explotados**. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

D2: 6 -Esta **nueva moral**, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario, presidirán los actos de los hombres de gobierno.

En otras palabras, el enunciante aboga por el recto desarrollo de la vida democrática y se autoproclama, entonces, en el salvador de la democracia y el garante de la libertad. Así lo expresa en el siguiente pasaje de su discurso:

Seré inflexible en la custodia de la moralidad del régimen.
Nuestro programa de gobierno, refrendado por el pueblo, es
muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real

cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo (D2: 6).

El pueblo protagonista

El hablante representa a Chile con los sustantivos *Chile* (26), *país* (14), *patria* (5) y *nación* (4). En tanto que al pueblo lo designa como: *pueblo* (23), *chilenos* (11), *ciudadanos* (1) y *conciudadanos* (1).

Junto con aseverar que la tarea esencial de su gobierno es crear un Estado justo, el enunciante incluye a los ciudadanos como parte integrante del Gobierno Popular y, de esa manera, les hace un llamado a ser protagonistas de la transformación de la sociedad. Nótese el uso de la forma verbal *repito* como marca de apelación (Arce 2006: 79):

D2: 4 - Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea **de cada uno de nosotros**, repito, crear un Estado justo [...].

D2: 6 - Este hecho decisivo desafía a **todos los chilenos**, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria.

En D2 se advierte que el político orador no asume el gobierno como una carga pesada o difícil de llevar; más bien lo exterioriza como un triunfo que es digno de celebrarse, pues trae consigo la liberación del pueblo. Además, no será el gobierno de uno solo, sino el de todos, tal como enfatiza en varios pasajes de su alocución.

D2: 1 -[...] **conmemorar nuestra victoria**, la victoria de Chile; y también para señalar **el comienzo de la liberación**. El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.

4.2.2.3. Nivel pragmático

4.2.2.3.1. Fórmulas de tratamiento

Al comienzo de su alocución, el hablante utiliza el vocativo masculino plural “compañeros”, que le sirve para establecer un contacto más familiar y cercano con los receptores de su discurso, según la definición consignada en el DRAE (*s.v.* compañero):

compañero, ra.

(De *compaña*).

1. m. y f. Persona que se acompaña con otra para algún fin.
2. m. y f. Cada uno de los individuos de que se compone un cuerpo o una comunidad, como un cabildo, un colegio, etc.
4. m. y f. Persona que tiene o corre una misma suerte o fortuna con otra.

Desde el comienzo el hablante se identifica con el público receptor, no sólo por el uso del vocativo *compañeros* en 2 ocasiones, sino también porque opta reiteradamente por el pronombre de primera persona plural *nosotros* (véase 2.2.8). También utiliza los vocativos *trabajadores de Chile*, *huéspedes ilustres*, *a ustedes* y *Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones*.

El político orador intensifica la cercanía con sus oyentes empleando, además, ciertos recursos lingüísticos que le permiten dar un matiz de diálogo a su discurso, al interpelar a su auditorio de la siguiente manera:

D2: 1 -**Excúsenme**, *compañeros* [...].

D2: 4 -**Permítaseme**, en esta solemne ocasión [...].

D2: 5: -**No le tengan miedo** a la palabra “Estado”, porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, **están ustedes**, estamos todos.

En los dos primeros enunciados el hablante realiza sendas *peticiones* a sus interlocutores, poniendo en práctica una estrategia de cortesía que busca influir en el comportamiento del receptor, a fin de que este realice la acción descrita por el contenido proposicional de la locución (Arce 2006: 214). En cambio, en el tercer enunciado se advierte que con el uso de la forma imperativa “no le tengan miedo”, el sujeto de la enunciación expresa un mandato directo, con una implicación inmediata del destinatario (op. cit. 134-135).

Es pertinente agregar que en los enunciados de *petición* el hablante utiliza una estrategia que atenúa, suaviza o minimiza la fuerza ilocutiva del acto de habla directivo, con el fin de lograr una determinada meta comunicacional. Junto con este recurso pragmático de *atenuación*, se puede considerar el concepto de *cortesía lingüística*, que se relaciona con la imagen social de las personas e intenta manifestar el respeto y la consideración hacia los interlocutores, a la

vez que conseguir su colaboración. En este caso, se trata de una *cortesía estratégica*, empleada por el sujeto de la enunciación para asegurar el logro de sus objetivos (Albelda 2010: 238).

4.2.2.3.2. *Pregunta retórica*

Entre los variados recursos con que cuenta la lengua para intensificar los enunciados se encuentra la *interrogación retórica*, aquella expresión con forma interrogativa, pero sin la expectativa de respuesta. El político orador formula la pregunta con el propósito de enfatizar la información y de llamar la atención del oyente; además, este recurso le sirve como pretexto para poder emitir una serie de informaciones a modo de respuesta. A continuación, 2 enunciados de los 5 que figuran en D2:

D2: 1 -¿Y cuál es la causa de nuestro atraso? Sabemos bien [...] que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema. En este sistema capitalista dependiente [...].

D2: 4 -Pero ¿qué es el poder popular? Poder popular significa que [...].

Se aprecia que la estructura seudointerrogativa le posibilita al hablante crear la instancia para erigirse en poseedor de un conocimiento que debe traspasar a los ciudadanos. Es así como se responde a sí mismo, para adoctrinar a sus oyentes y, simultáneamente, para explicar las directrices de su gobierno y, de paso, deslegitimar a los gobiernos anteriores sin individualizar a nadie en particular.

4.2.2.3.3. *Marcadores textuales*

Entre los elementos señaladores presentes en D2, cabe mencionar los más relevantes por su número de apariciones: *pero* (14), *aquí* (14), *hoy* (11), *también* (8), *cada uno* (6), *ya* (6), *sin embargo* (2), *hasta* (2), *progresivamente* (2), *personalmente* (2), *libremente* (2). Independiente de esta lista, se analizarán aquellos que tengan mayor incidencia en cuanto a intensidad argumentativa o porque se relacionan con la posición del enunciante.

D2: 2: -[...] costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo [...].

D2: 1 -Pero entiéndase bien que he dicho justo [...].

En el primer caso, *pero* se utiliza para mostrar el rechazo o la desaprobación de lo anteriormente expuesto (Arce 2006: 70). Junto con cumplir la función de desacuerdo con el argumento que introduce, en el segundo caso el operador inicial *pero* es marca de oposición, no de enunciados, sino de actos comunicativos (op. cit. 71-72).

D2: 1 -[...] nos reunimos aquí para conmemorar [...]. Hoy, aquí algunos con nosotros [...].

Los deícticos espaciales y temporales aportan énfasis cuando la señalización que realizan no es necesaria en el enunciado, por lo que la incidencia sobre ello supone un acto de refuerzo para este (op. cit. 150). Una de las causas que puede mover al hablante a utilizar un deíctico de esta naturaleza es la de querer reforzar o marcar lo que es relevante para él en tres tipos específicos de relaciones: personales, en el espacio y en el tiempo (op. cit. 148).

D2: 2: -[...] no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino [...].

El adjetivo *alguno* se caracteriza por manifestar inexactitud, por no especificar ni asegurar. Sirve para aminorar o disminuir, porque no delimita ni marca directamente (op. cit. 201).

D2: 6 -Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro.

Este marcador tiene un carácter de adición con respecto al enunciado anterior. El enunciado introducido por el operador *también* aporta información nueva, que apoya el argumento que le precede y cuyas inferencias no se podrían deducir solo del contenido informativo del primer argumento (op. cit. 55).

D2: 5 -[...] y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

En este contexto, el valor de *precisamente* no es de algo que sea necesario o que se precise, sino que se emplea siempre en relación con algo dicho anteriormente, para retomarlo (op. cit. 35).

Con respecto a los *adverbios en -mente*, Arce (ibídem) plantea que el político se vale de una gran variedad de estos y que la forma *sinceramente* es de uso preferido; no obstante, en D2 no tiene registro. En total, el hablante utiliza 21 de estas formas.

D2: 4: -Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea de cada uno de nosotros [...].

O sea es uno de los marcadores más característicos en la función específica de progresión. La forma *o sea* también aporta matices explicativos, aunque predomina su función resumidora; siempre hace referencia a lo precedente (op. cit. 103). Cabe precisar que entre los políticos es mucho más utilizado el operador *es decir* que la forma *o sea*, de uso más extendido en el lenguaje coloquial (op. cit. 105).

D2: 2: -[...] y hasta la misma esperanza de un futuro mejor.

Hasta se puede comportar de forma similar a *incluso* y mostrar una mayor fuerza argumentativa en el enunciado que introduce (op. cit. 57).

D2: 3: -Sin embargo, es importante recordar que [...].

Se utiliza este marcador para explicar que lo que se deduce con facilidad del enunciado anterior será una cosa diferente (op. cit. 54).

D2: 4: -Estoy personalmente convencido de que [...].

Con mucha frecuencia, en el lenguaje político se recurre al uso de este tipo de formas, como operadores que indican subjetividad, pero lo hacen resaltando el *yo* como primera persona que habla. Suponen un realce del emisor (op. cit. 164).

4.2.2.3.4. *Cita de autoridad*

Considerada un modo clásico de argumentación, la cita de autoridad es también uno de los recursos más eficaces en la finalidad perlocutiva del discurso político (Charaudeau *s. v.* Polifonía). La *cita* es un procedimiento discursivo por medio del cual se incorpora un enunciado en el interior de otro, con marcas que señalan el pasaje del texto que pertenece a una voz ajena (Calsamiglia y Tusón 1999: 150).

En D2, el hablante incorpora citas de 7 personajes históricos de conocimiento universal, más uno escrito en las murallas de París. A continuación, se presenta el detalle de los autores y un enunciado que da cuenta del tópico a que se refiere cada cita del discurso:

Presidente peruano Velasco Alvarado (D2: 1) = romper el cerco del engaño

Francisco Antonio Pinto (D2: 2) = cómo ser republicanos

Engels (D2: 3) = evolución de la vieja a la nueva sociedad

Fidel Castro (D2: 6) = gobierno transparente

Simón Bolívar (D2: 6) = espíritu libertario

Lincoln (D2: 8) = un país unido

Indira Gandhi (D2: 8) = autodeterminación de los gobiernos

En las murallas de París (D2: 5) = revolución primero en las personas, luego en las cosas

La selección de las citas en D2 es la adecuada para conseguir el objetivo de intensificar el peso argumentativo de la alocución en la que se hallan insertas, debido a tres motivos fundamentales: sus tópicos se ajustan al hilo discursivo del hablante; cada cita propende a dar validez a los lineamientos del gobierno que está asumiendo y, además, se trata de personajes ampliamente reconocidos por los interlocutores. En palabras de Calsamiglia y Tusón (1999: 151):

Así como las palabras son de todos, y dichas ya por otros se vuelven a enunciar y decir con otra intención por cada hablante, en la cita de las voces de otros la subjetividad también aparece [...], porque en un discurso propio aparece un discurso ajeno, probablemente traído hacia el discurso de base con un propósito concreto: buscando vivacidad, dramatismo, veracidad o autenticidad; autoridad u orientación argumentativa.

Finalmente, cabe agregar que el enunciante nombra a los siguientes personajes de la historia de Chile y de Perú, aunque no incluye citas textuales ni mayores referencias: Lautaro, Caupolicán, O'Higgins, Rodríguez, Balmaceda, Recabarren, Cuauhtémoc y Túpac Amaru, todos, líderes reconocidos masivamente.

4.2.2.3.5. *Inferencia*

Noción definida como un proceso interpretativo que consiste en relacionar lo dicho explícitamente con otra cosa distinta de lo dicho. Conscientemente o no, el hablante puede hacer implícito algún sentido en los enunciados que profiere, y esto con fines estratégicos (Charaudeau 2005: 320).

En el tercer párrafo del presente discurso se detectan a lo menos tres emisiones que se pueden interpretar como inferencias:

D2: 1 -Hoy, aquí con nosotros [...] vencen las víctimas de la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.

Se trata de acontecimientos que quedaron registrados en la historia nacional y se relacionan directamente con enfrentamientos entre pobladores y fuerzas policiales, ya sea de Carabineros o el Ejército. El enunciante sólo los nombra en su discurso, pero al destinatario le corresponde extraer el sentido implícito de los enunciados, apoyándose en el contexto histórico, por ejemplo:

-La masacre de la población José María Caro sucedió en 1962, durante el gobierno de Alessandri Rodríguez: hubo 6 muertos y 30 heridos.

-La masacre contra obreros del mineral de cobre de El Salvador en huelga solidaria ocurrió en 1966, durante el gobierno de Frei Montalva: hubo 8 muertos y 60 heridos.

-La masacre de Puerto Montt o masacre de Pampa Irigoien ocurrió en 1969 y fue uno de los hechos de violencia más graves del gobierno de Frei Montalva: hubo 10 pobladores muertos y 50 heridos⁸.

En consecuencia, el hablante no explicita los hechos y no ve la necesidad de hacerlo, pues entiende que son de dominio público; simplemente le basta con nombrarlos, porque le son necesarios para sustentar su legítima llegada al poder.

4.2.2.3.5. *Configuración del ethos discursivo*

El político orador se presenta a sí mismo como un triunfador, pero recalca que ha heredado una sociedad lacerada por las desigualdades sociales. A continuación, algunos ejemplos del *ethos discursivo* que proyecta el enunciante:

D2: 2 -Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero **estamos seguros de conseguirlo**.

D2: 2 -Nuestra victoria fue dada por la convicción [...] de que **sólo un Gobierno auténticamente revolucionario** podría enfrentar el poderío de las clases dominantes [...].

D2: 2 -Esta **tradicón republicana y democrática** llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

Se desprende de estos ejemplos la actitud que predomina en todo el discurso, cual es que el hablante ve el momento presente como una victoria de todos; reconoce que hay dificultades, pero confía en que su gobierno las resolverá con la cooperación de la ciudadanía y, por último, alaba las tradiciones y la idiosincrasia del país.

4.2.2.3.6. *Actos de habla*

Como ya se ha señalado, los actos de habla confieren una dimensión ilocucionaria y pragmática a las intervenciones. Además, comportan un aspecto autorreferencial, en el sentido de que examinando los enunciados se puede extraer la posición discursiva e intencionalidad del hablante.

Entre las formas verbales presentes en D2, las que más abundan son *asumir, convertir, crear, convivir, necesitar, condenar*; en primera persona singular: *digo, quiero, sé*; en primera persona plural: *acabaremos, podemos, debemos*. Se aprecia que el punto de vista del hablante

⁸ Información extraída del sitio electrónico http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/sta-ma2/2/stamatexrel000005.pdf

se mueve entre lo concreto (ser, decir) y lo desiderativo y declarativo (quiero, poder, deber); en otras palabras, entre lo asertivo y lo compromisivo.

Ahora bien, si se considera la totalidad de los verbos utilizados por el enunciante, cabe anotar la presencia de performativos **directivos**: *avanzaremos, colaboraremos, debemos, acabaremos, recuperaremos*. También, actos **expresivos**: *amamos, estamos orgullosos, nos honran*, y los enunciados exclamativos: *¡Basta a la explotación económica! ¡Basta a la desigualdad social! ¡Basta a la opresión política!* En relación con los actos **compromisivos**, en D2 se presentan siempre fusionados con los actos **directivos**; el hablante no se compromete en forma individual –salvo en una ocasión–, sino que involucra a toda la ciudadanía en el futuro quehacer del gobierno. El único caso real de performativo compromisivo se da en el siguiente enunciado:

D2: 6 -Como Presidente de la República, puedo afirmar ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que **cada uno de mis actos será un esfuerzo** por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

A continuación, se presentan dos recuadros con la frecuencia de verbos más utilizados en D2:

FRECUENCIA DE VERBOS MÁS UTILIZADOS
ser (54)
estar (25)
tener (15)
decir (10)
crear (7)
saber (5)
convertir (5)
vivir (5)
acabar (4)
asumir (4)
convivir (4)
edificar (4)
llegar (4)
permitir (4)
querer (4)

FRECUENCIA DE VERBOS MÁS UTILIZADOS EN 1ª PERSONA
quiero (3)
digo (2)
sé (2)

4.3. DISCURSO DE MICHELLE BACHELET JERIA (2006)

4.3.1. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

Michelle Bachelet asume el poder en 2006 y se convierte en la primera mujer en la historia del país en ocupar la máxima investidura. Obtuvo el apoyo de la Concertación de Partidos por la Democracia, una combinación política exitosa, cuya creación, existencia y mantenimiento en el poder constituye un raro ejemplo político chileno en doscientos años (De Ramón 2006: 288).

Su gobierno se caracterizó por un estilo más bien inclusivo y por la implantación de un sistema de trabajo basado en comisiones y consejos asesores constituidos por miembros de un amplio espectro social y político. Su gestión no estuvo exenta de dificultades, representadas por las consecuencias derivadas de la implementación, en 2007, del Transantiago, una política de modernización del sistema público de transporte en la Región Metropolitana, que había sido impulsada por Ricardo Lagos, su inmediato antecesor. En 2006 debió enfrentar una masiva movilización estudiantil, como hacía décadas no se veía en el país. Posteriormente sobrevino la huelga de los trabajadores subcontratados de Codelco. No obstante estos complejos escenarios, el gobierno de Bachelet logró sobreponerse y seguir trabajando para cumplir sus compromisos de campaña (Concha 2008: 824, 838-843).

4.3.2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL DISCURSO

4.3.2.1. Nivel sintáctico

4.3.2.1.1. *Coordinación y yuxtaposición de adjetivos y sustantivos*

se trata de esquemas que son muy frecuentes con dos (o más) adjetivos o dos (o más) sustantivos coordinados o yuxtapuestos que tienen un significado muy próximo. En muchos casos, estos

grupos son empleados como recurso retórico, con valor ponderativo o meramente ornamental, y no por una exigencia informativa (González Ruiz 2008:145).

En D3 se registran muchos casos en los que la coordinación o yuxtaposición de adjetivos o sustantivos no es una mera ornamentación, aunque también se presentan algunas secuencias innecesarias desde el punto de vista del contenido. Se citan a continuación algunos ejemplos de secuencias informativamente necesarias, desde el punto de vista del contenido:

D3: 3 -[...] el símbolo de una República **naciente, pequeña, modesta** [...].

D3: 4 -[...] hacer de nuestro país uno **más desarrollado, con más justicia y mayores oportunidades**.

D3: 4 -[...] una **política más inclusiva, más participativa, más abierta, más transparente**.

En estos pasajes, la enunciante se legitima a sí misma mediante el empleo de sustantivos y adjetivos de connotación positiva que, aunque de significado muy próximo, le sirven para calificar el tipo de política que desarrollará en su gobierno: será “una política más inclusiva, más participativa, más abierta, más transparente. Una política por, para y con los ciudadanos”. Esta última aseveración incluye la promesa de que en esta “nueva forma de ver y hacer la política” el pueblo será protagonista y beneficiario, pues la nueva administración que asume “será el gobierno de los ciudadanos”.

Asimismo, la emisora del discurso realza algunas características del país, definiéndolo como república pequeña, modesta y valiente, pero que supo reconquistar las libertades y los derechos. Estas aseveraciones le permiten a la mandataria legitimarse aún más, pues si el pueblo está en posesión de sus libertades y derechos, significa que ha elegido libremente a su gobernante.

Por otro lado, también se presentan algunas secuencias tautológicas o semánticamente repetitivas que podrían ser innecesarias respecto del contenido, pero que le permiten a la hablante enfatizar alguna característica de su interés. Por ejemplo, en las secuencias que se citan a continuación hay mayor fuerza expresiva en el discurso:

D3: 1 -Nos mirábamos con **recelo, suspicacia, soberbia** [...].

D3: 3 -[...] tener en mis hombros **las esperanzas, los anhelos y el cariño** de tantos, y voy a trabajar muy fuerte para responder **a esas expectativas y a esas esperanzas**.

D3: 3 -[...] una época de **progreso y avance** social.

En el primer caso, la coordinación de dos sustantivos de significado idéntico, *recelo* y *susplicacia*, no aporta matices nuevos ni mayor precisión, más bien se trata de un uso reiterado que prolonga la expresión y que resalta una característica negativa que a la enunciante le sirve para contrastar el presente y el pasado del país.

Este esquema sintáctico corresponde a un recurso retórico que le permite a la hablante construir la imagen negativa del “otro” (régimen militar) como causante de la división de la sociedad chilena; en tanto se erige a sí misma (y a su conglomerado político) en artífice de la unión nacional y del cambio en el tipo de gobierno, al afirmar que “en los dieciséis años de democracia hemos trabajado juntos para limar las asperezas de una sociedad dividida” (D3: 1).

En el segundo ejemplo, la coordinación se da entre dos pares de sustantivos sinonímicos: *esperanzas* y *anhelos*, *expectativas* y *esperanzas*, que tampoco aporta matices argumentativos ni mayor precisión, pero cumple una función reforzadora de la postura que la enunciante ha asumido y le facilita la empatía con el auditorio.

Al hablar en pasado (“nos separaba”), la enunciante se instala en un presente de unidad y armonía y con un ofrecimiento doblemente comprometedor: “Tendrán en mí una mandataria que les hablará siempre con el lenguaje de la verdad” (D3: 1).

Al utilizar el adverbio de tiempo *siempre* y el sustantivo abstracto *verdad*, acentúa su calidad humana y su compromiso para con la ciudadanía, haciéndose acreedora de la confianza que los electores depositaron en ella. Más aún, al emplear la forma verbal *tendrán*, refuerza el entronque con sus adeptos, pero incluyendo también a sus contradestinatarios y paradestinatarios, oponentes e indecisos, respectivamente (Verón 1996: 17). En consecuencia, hay una evidente estrategia de legitimación, pues la enunciadora remarca su calidad humana y su veracidad a toda prueba, con el siguiente refuerzo promisorio: “Diré lo que pienso y haré lo que digo. ¡Palabra de mujer!” (D3: 1).

4.3.2.1.2. *Formas verbales simples y compuestas*

Si bien en D3 hay un uso preferente de las formas verbales simples (233), no faltan las formas compuestas (21), como las siguientes:

D3: 3 -Pienso en tantas y tantos que **han sabido** surgir [...].

D3: 3 -Conozco muy bien la realidad de mi país, lo **he recorrido** tantas veces.

D3: 3 -**Hemos tenido** tres gobiernos exitosos.

En estas oraciones de pretérito perfecto se aprecia la relación directa con el presente de la enunciación, en cuanto son acciones que se iniciaron en el pasado y que perduran en el tiempo. Junto con recordar estos hechos, la hablante los destaca por ser de connotación positiva, sobre todo el que se refiere a los gobiernos concertacionistas anteriores, que ella califica de exitosos.

4.3.2.1.3. *Combinación de tiempos verbales*

En D3 se aprecia una alternancia de los tiempos presente, pretérito y futuro, siendo el presente el más utilizado, seguido por el futuro, en 31 ocasiones, y el pretérito en 21.

En relación con el futuro, cabe señalar que se trata de un tiempo que le sirve a la enunciante cuando no quiere implicarse demasiado en la certeza del contenido, porque el futuro –al igual que el condicional– proporciona una atenuación modal del grado de aserción. En otras palabras, los enunciados constituidos por estos tiempos no explicitan compromiso por parte de quien los emite, porque el emisor asume que será verdad lo que declaran sus dichos, pero no asegura nada (Arce 2006: 185). Sirvan de ejemplo los siguientes enunciados:

D3: 2 -En Chile **no habrá** ciudadanos olvidados.

D3: 1 -[...] la relación entre ustedes y nosotros, y la que habla, **no se verá afectada** [...].

En lo concerniente al tiempo pretérito, es pertinente apuntar que la utilización de este tiempo puede “contribuir también, en circunstancias específicas, a ocultar, oscurecer o disfrazar el presente” (Salgado 2003: 89).

Presente-pretérito

En los siguientes ejemplos, la hablante sitúa el pasado en el presente de la enunciación, con el propósito de asegurar la valoración de un aspecto que ella considera positivo para el país y que le sirve para consolidar la imagen del nuevo gobierno:

D3: 1 -Hoy **soplan** vientos distintos, **hemos sido** capaces de construir una sociedad distinta [...].

D3: 3-El Chile que **construimos** hoy se **asienta** en las bases que ellos construyeron ayer.

Presente-futuro

D3: 4 -Seguiremos trabajando para hacer de nuestro país uno más desarrollado [...].

D3: 1 -Sabemos que en cuatro años no vamos a resolver todos los problemas [...].

Con respecto al empleo de la forma perifrástica que aparece en el segundo enunciado, cabe añadir que se trata de un mecanismo que permite traspasar la barrera entre el sentido manifiesto y el sentido latente de lo expresado, como especifica Salgado (2003: 90):

En efecto, nos encontramos frente a dos acciones: una de ellas es la que explícitamente se anuncia, en tanto que con el verbo auxiliar el hablante introduce información adicional que permite saber si la acción es una necesidad, un deseo, una consecuencia inevitable, una intención, etcétera.

4.3.2.1.4. *Combinación de modos verbales*

Aunque no muy frecuentemente, en D3 se manifiesta la combinación de los modos indicativo y subjuntivo en los distintos tiempos de conjugación:

D3: 3 -[...] pero sé que él está aquí conmigo, como lo dijera la noche del triunfo.

D3: 2 -[...] porque quiero que Chile seamos todos y que las regiones también tengan el rol [...].

Según la gramática estructural moderna, las formas modales del indicativo y del subjuntivo configuran, respectivamente, la oposición *realidad / no realidad*. En dicha correlación, el subjuntivo (*no realidad*) es el miembro marcado diferenciador, mientras que el indicativo (*realidad*) es la forma habitual. El subjuntivo es la forma modal que “señala el carácter volitivo, dubitativo o afectivo, ayudándose de partículas o del sentido” (*Esbozo* 1981: 454-455). Se puede agregar que al utilizar el modo subjuntivo, la hablante ubica las acciones en el plano de las posibilidades y las presenta como lo bueno y deseable.

4.3.2.1.5. *Alternancia de voz activa y voz pasiva*

La estructura de voz pasiva implica “un recurso gramatical de focalización de complementos directos” (Gutiérrez Ordóñez 2000: 35). Así se consigue llamar la atención mediante la más o menos colocación destacada; al mismo tiempo, la construcción pasiva tiene un poderoso efecto neutralizador sobre la acción o el proceso que se trata de comunicar (Salgado 2003: 90). A continuación el único caso de pasiva que se presenta en D3:

D3: 1 -[...] la relación entre ustedes y nosotros, y la que habla, **no se verá afectada** [...].

4.3.2.1.6. *Alternancia 1ª persona singular y 1ª persona plural*

En D3 se presentan 56 formas verbales en primera persona singular y 45 formas en la persona plural. Este uso más o menos equilibrado de ambas construcciones revela que si bien la hablante inscribe su presencia directa en el discurso, aun a riesgo de comprometerse con lo expresado (Calsamiglia y Tusón 1999: 139), no deja de materializar su pertenencia no sólo a un conglomerado político y a un equipo de trabajo, sino también al público receptor, con lo cual “se adquiere la autoridad o legitimidad asociada con un colectivo” (op. cit. 140). En los siguientes ejemplos se aprecia la alternancia señalada:

D3: 1 -[...] ustedes, tendrán **en mí** una mandataria que les hablará siempre con el lenguaje de la verdad.

D3: 4 -[...] yo y todo el equipo de trabajo, el gobierno a lo largo de todo Chile, **vamos a trabajar** sin descanso [...].

D3: 4 -A celebrar, porque **vamos a seguir avanzando** en nuestro país [...].

Se puede advertir que aun cuando los enunciados 2 y 3 presentan la forma plural, se diferencian en que uno se refiere a la mandataria y su equipo, y en el ejemplo 3 la hablante opta por integrarse al colectivo “pueblo”.

4.3.2.1.7. *Construcciones impersonales con se*

En D3 no se registran casos de *se* impersonal, lo cual permite aseverar que la hablante no tiene la pretensión de distanciamiento con respecto a lo que argumenta (Arce 2006: 197-198).

4.3.2.1.8. *Deixis personal*

Entre los elementos deícticos que sitúan a los participantes y a los propios elementos textuales del discurso (Calsamiglia y Tusón 1999: 137), se revisarán a continuación los pronombres personales y los posesivos.

Pronombres personales

Aunque en español la explicitación del sujeto pronominal es potestativa, a veces se utiliza para evitar una ambigüedad o por motivos de énfasis expresivo. En D3 se registra el uso expreso de los siguientes pronombres personales: *ustedes* (6), *yo* (4), *ellos* (4), *él* (2), con carácter enfático, salvo algunas excepciones que se apuntarán luego. A continuación, algunos ejemplos:

D3: 1-[...] la relación entre **ustedes y nosotros** y la que habla [...].

D3: 1 -Ustedes lo saben, **yo** cumplo mis compromisos.

D3: 3 -Hablaba **yo** de los Presidentes Aylwin y el Presidente Frei [...].

D3: 3 -Mañana estaré junto a **él**, pero sé que **él** está aquí conmigo, como lo dijera la noche del triunfo.

Se advierte que en el primer enunciado la hablante no emplea el pronombre personal *yo*, sino que recurre a la forma impersonal *la que habla*. Con esta marca de inscripción, la enunciante se sitúa en forma independiente, e incluso distante, en relación con los interlocutores, lo que resulta contradictorio cuando después asegura que “quiero establecer un diálogo basado en la franqueza y la participación [...]” (D3: 1).

En cambio, en el segundo y tercer caso sí utiliza el pronombre personal de primera persona, asociado a dos cualidades que la política oradora dice poseer y, por ello, las puntualiza: responsabilidad (“yo cumplo”) y modestia (“yo nunca tuve la ambición de poder”). Ambas construcciones configuran la autopresentación positiva que la enunciante hace de sí misma y le facilitan, a la vez, recalcar su legitimación como gobernante.

Por último, cabe señalar que en los ejemplos 3 y 4, el empleo de los deícticos de persona es innecesario, pues no se transmite énfasis y el contexto es claro, por lo que no se requiere desambiguación.

Junto con el pronombre personal *yo*, la hablante registra también el uso de la forma inacentuada *me* correspondiente, que utiliza en 7 oportunidades dentro de enunciados netamente expresivos, como: *me regalan*, *me siento*, *me recibieron*, *me lo han dado*.

Pronombres posesivos

En D3 se registra abundante uso de los pronombres posesivos, tanto de primera persona singular, que aparecen en 21 ocasiones, como por ejemplo: *mis palabras*, *mi discurso*, *mis*

compromisos, mi país, mi gobierno, mi gratitud, como de primera persona plural, cuyo número es el mismo, los más utilizados son: *nuestro país* (5), *nuestra patria* (4), *nuestros afanes* (2), *nuestro futuro* (2), *nuestros niños* (2).

D3: 1 -[...] una sociedad que nos separaba entre los aquellos y **los nuestros**. Es el momento que todos nos sentimos de **los nuestros**.

D3: 2 -**Nuestros afanes** estarán puestos en **nuestros niños** [...].

D3: 2 -[los jóvenes] Son **nuestro futuro**, son **nuestro presente** y **nuestro futuro** [...].

Con estas apariciones pronominales, la enunciante logra mayor fusión con sus oyentes y crear una relación más estrecha con ellos, aparte de comprometerlos con las tareas de gobierno. Los referentes de dicha relación se diferencian en que algunos corresponden a realidades abstractas (*afanes, patria, futuro, apoyo*) y otros son concretos (*niños, habitantes, profesionales, adultos mayores*). Ahora bien, este tipo de sintagmas establece distintas relaciones, como por ejemplo, **participativa**: *nuestro futuro, nuestro empeño, nuestras fuerzas*; y netamente **posesiva**: *nuestros niños, nuestros profesionales, nuestras leyes*.

Ahora bien, cabe notar que en el primer enunciado de la cita se presenta dos veces el sintagma *los nuestros*, cuyo uso remite eufemísticamente a la parcialidad de la ciudadanía que adhiere a la izquierda concertacionista, en contraposición a *los aquellos*, pronombre demostrativo plural que le sirve como referencia, también eufemística, a la derecha opositora.

4.3.2.2. Nivel semántico

4.3.2.2.1. *Elección léxica: repetición*: Van Dijk (1999: 59) señala que la repetición de sonidos y de significados, entre otras operaciones, constituye una estrategia importante, respecto de los significados preferidos en el discurso político. A continuación, algunos ejemplos de elección léxica del sustantivo *tiempo-tiempos* (8) en distintos contextos:

D1: 1 -Hubo **tiempos** de nuestra historia [...].

D3: 4 -[...] nuevos **tiempos**, **tiempos** de alegría, **tiempo** de hombres también, **tiempo** de jóvenes y de niños, **tiempo** de adultos mayores y, por cierto, **tiempo** de mujer.

La enunciante utiliza el sintagma *nuevos tiempos* para referirse a la etapa de su gobierno, inédito porque es la única mujer que lo ha asumido en Chile; además, esta reiteración le permite manifestar uno de los objetivos que persigue su gobierno:

Este pequeño país, que lo sepan las ilustres visitas que nos acompañan, hoy quiere dar un gran paso en la historia, un paso de prosperidad para todos sus hijos, pero también una nueva forma de ver y hacer la política, una política más inclusiva, más participativa, más abierta, más transparente (D3: 4).

Con respecto al primer enunciado, se puede agregar que al emplear la forma indeterminada *hubo tiempos*, la hablante logra referirse eufemísticamente a la época del régimen militar y la caracteriza como de división y ruptura; a continuación, la cita completa: “Hubo tiempos de nuestra historia en que nos dividimos entre unos y otros. Nos mirábamos con recelo, suspicacia, soberbia” (D3: 1). La alusión a un pasado que tuvo efectos negativos en el país refuerza aún más la legitimación del nuevo gobierno, como proceso positivo y renovador, como se desprende del siguiente párrafo textual (D3: 1):

Hoy soplan vientos distintos, hemos sido capaces de construir una sociedad distinta, donde nos une el noble y común deseo de un futuro mejor para todas y todos en nuestra patria, un futuro donde caben todos, una patria inclusiva, donde ninguna diversidad esté afuera, donde nadie sienta que su destino está a la intemperie.

A continuación, se presentan tres recuadros con la frecuencia de lexemas más utilizados y de mayor connotación en D3:

FRECUENCIA DE LEXEMAS MÁS UTILIZADOS		
país (12)	mujer/es (6)	República (4)
Chile (11)	cariño (5)	trabajo (4)
chilenos (8)	gobierno/s (5)	voluntad/es (4)
patria (8)	niños (5)	apoyo (3)
tiempo/s (8)	chilenas (4)	ciudadanos (3)
fuerza/s (7)	futuro (4)	hombres (3)
mejor (6)	momento/s (4)	política (3)

LEXEMAS DE CONNOTACIÓN POSITIVA

fuerza/s (8)
mejor (6)
cariño (5)
apoyo (3)
esperanzas (2)
futuro (4)
talento
transparente
triumfo
admiración
afecto
alegría
diálogo
legitimidad
progreso
sensibilidad
solemne
solidaria

LEXEMAS DE CONNOTACIÓN NEGATIVA

adversidad
amargura
ambición
armas
asperezas
desigualdad/es (2)
dificultades (2)
dolor
fuerza/s (8)
intemperie
necesidades
pobreza
precariedades
preocupación
problemas
recelo

4.3.2.2.2. *Metáfora*

Lakoff y Johnson (1995: 39) consideran que la metáfora constituye uno de los mecanismos conceptuales fundamentales por medio de los cuales se representa y se expresa el mundo en relativa concordancia con el modo en que es experimentado. Por su parte, Vasilachis (1997: 224) agrega que “la metaforización es uno de los más importantes principios a través del cual se relaciona el lenguaje, el pensamiento y la realidad”.

A continuación, ejemplos de cómo se da la conceptualización de un dominio de la experiencia (origen), como es el progreso, en términos de otro (meta), movimiento; la responsabilidad como peso; la patria como contenedor, junto con la oposición ontológica “dentro-fuera”.

Progreso = movimiento

Mediante el empleo de unidades léxicas que conllevan en sí mismas la idea de movimiento, la hablante asegura que su gobierno será de avance, no de retroceso, y así lo manifiesta en los siguientes ejemplos:

D3: 1 -[...] vamos a dar **un paso adelante, un gran paso adelante**.

D3: 4 -[...] la hermosa labor de **conducir el país hacia** un destino mejor.

D3: 4 -[...] vamos a **seguir avanzando** en nuestro país [...].

D3: 3 -Me siento orgullosa, orgullosa de **continuar una senda** que tantos frutos ha dado.

Responsabilidad = peso

Junto con calificar de “hermosa” la labor de gobernar, la hablante manifiesta el peso que recae sobre sus hombros; es decir, asimila el ejercicio del poder con una carga pesada y no exenta de dificultades, y así lo manifiesta:

D3: 1 -Surgirán **dificultades**, sin duda, todo gobierno las tiene.

D3: 2-3 -[...] tengo clara la responsabilidad que significa **tener en mis hombros** las esperanzas, los anhelos y el cariño de tantos, y voy a trabajar **muy fuerte** para responder [...].

D3: 4 -Quiero abocar mi experiencia [...] a la **hermosa labor** de conducir el país hacia un destino mejor.

Patria = contenedor

Con respecto a la metáfora “patria como contenedor”, es pertinente añadir que se presenta reforzada con la antítesis *dentro-fuera*, en el sentido de que en la “patria inclusiva” que propugna la hablante, nadie puede quedar desprotegido ni “a la intemperie”. Además, se da la propuesta de una política más inclusiva, más participativa. En seguida los ejemplos analizados:

D3: 1 -[...] un futuro donde **caben todos**, una **patria inclusiva**, donde ninguna diversidad esté **afuera**, donde nadie sienta que su destino está **a la intemperie**.

D3: 4 -[...] una nueva forma de ver y hacer la política, una **política más inclusiva**, más participativa [...].

4.3.2.2.3. Otras figuras retóricas

Anáfora

La figura retórica que más abunda en D3 es la reiteración o anáfora; de hecho, la oradora comienza su alocución con este recurso repetitivo para agradecer las muestras de aprobación que recibe del público. Seguidamente se citan 2 ejemplos de los 10 casos de anáfora que emplea la hablante:

D3: 1 -**Gracias**, chilenas y chilenos: **Gracias** por estos aplausos, **gracias** por esas sonrisas que me regalan en todo momento, **gracias** por los abrazos.

D3: 2 -**Todos los chilenos y chilenas, todos los chilenos y chilenas** están en mi mente y en mi corazón en este momento [...].

Personificación

Esta figura retórica que se presenta en D3 sobre todo cuando la hablante alude a Chile o a la sociedad:

D3: 4 -El mundo **nos está mirando**. El mundo **observa** con atención [...].

D3: 1 -[...] un futuro donde [...] nadie sienta que **su destino está a la intemperie**.

D3: 4 -[...] ese es **el sueño que recorre** nuestro país de Arica hasta la Antártica Chilena.

Hipérbole

Con la hipérbole, la enunciante puede enfatizar e incluso exagerar sus condiciones para gobernar, lo que le permite ganarse la admiración de sus partidarios y procurar la empatía de sus adversarios y la adhesión de los *paradestinatarios* (Verón 1996: 17). Algunos ejemplos para ilustrar esta figura retórica se citan a continuación:

D3: 3 -Soy **depositaria de toda una historia** [...].

D3: 3 -[...] porque cuando aplaudimos a este gran Presidente (Lagos) [...], también **estamos aplaudiendo a toda la República!**

Pleonasmo

Esta construcción gramatical, con elementos redundantes o superfluos, le permite a la hablante intensificar su papel conciliador:

D3: 1 -Quiero dirigir mis palabras a todas y todos los chilenos y chilenas, **sin exclusión**.

D3: 2 -**Vuelvo a insistir**, tengo clara la responsabilidad [...].

En el primer ejemplo, al decir *todas y todos*, la enunciante está involucrando a la totalidad del país, por lo cual es innecesario agregar el sintagma preposicional *sin exclusión*. En el caso de *vuelvo a insistir*, se trata de un pleonasma de uso frecuente en el habla cotidiana, como es el caso de aquellos verbos que no requieren de aditamentos que los precisen o refuercen, pues por sí solos implican una idea reforzada: “insistir” es ‘repetir’, ‘reiterar’, por lo que anteponer una forma verbal que implica reiteración, como lo es “volver a”, resulta discursivamente improductivo.

Eufemismo

Según Charaudeau (2005: 253), el eufemismo se entronca con la litotes, pero en tanto que esta es una expresión debilitada, el eufemismo es una expresión *hermoseada*. Definida como una figura que permite disfrazar ideas desagradables o tristes mediante nombres que no son los propios de estas ideas; “ellos les sirven como de velo y expresan en apariencia otras más gratas, menos chocantes o más honestas, según se necesite” (2005: 253).

En el lenguaje político se distinguen eufemismos aunque diferentes a los de la lengua coloquial. Arce (2006: 207) añade lo siguiente:

Los parlamentarios se proponen a veces disimular el contenido referencial del enunciado. En cambio, en el lenguaje coloquial se trata de enmascarar la representación oral de una determinada expresión que ya socialmente está establecido que así se haga.

En D3 se registran alusiones eufemísticas del régimen militar y sus consecuencias en la sociedad, aspecto que le sirve a la enunciante para articular su mensaje de unidad nacional y de gobierno legitimado:

D3: 1 -Hubo tiempos de nuestra historia en que nos dividimos entre **unos y otros**. Nos mirábamos con recelo, suspicacia, soberbia.

D3: 1 -En estos dieciséis años de democracia hemos trabajado juntos para limar las asperezas de una sociedad dividida, de una sociedad que nos separaba entre **los aquellos y los nuestros**.

Con los pronombres indeterminados *unos y otros, los aquellos y los nuestros*, la hablante puede hacer alusión a la época del régimen militar (1973-1990) sin especificar nada ni individualizar a nadie; de esta manera evita causar desagrado a los sectores políticos involucrados, tanto a favor como en contra, y, de paso, acentuar su visión política y redundar en el objetivo de conseguir “un futuro donde caben todos, una patria inclusiva, donde ninguna diversidad esté afuera” (D3: 1).

Además, en el primer enunciado, con la indeterminación temporal “hubo tiempos de nuestra historia”, la hablante consigue referirse eufemísticamente al período que abarcó el régimen militar y que habría provocado la división de los chilenos. Así también, cuando fija exactamente los “dieciséis años de democracia”, se refiere a los tres gobiernos de la Concertación que le han precedido, pero eufemísticamente le sirve para recordar el período que duró el régimen ya aludido.

Elipsis

D3: 2 - **Nuestros esfuerzos** estarán [...].

Nuestro apoyo [estará] con esos jóvenes llenos de talento [...].

[Nuestras fuerzas] Estarán también [...].

La elipsis de la forma verbal *estará* y del sintagma nominal *nuestras fuerzas* le permite a la enunciante enfatizar aún más la anáfora con que expone su ideario de gobierno.

4.3.2.2.4. *Campos semánticos*

Del léxico utilizado en D3, cabe registrar aquellas unidades léxicas con mayor número de incidencias y que permiten configurar campos semánticos relacionados con el nuevo gobierno, sus propósitos y peticiones:

El gobierno es o implica
sociedad distinta
ideal compartido
voluntad de servir
peso de la responsabilidad
trabajar muy fuerte
democracia sólida
nueva forma de ver y hacer la política
política más inclusiva, más participativa, más abierta, más transparente.
una política por, para y con los ciudadanos.
expresión de nuevos tiempos, tiempos de alegría.
trabajar con fuerza, con energía.
trabajar sin descanso

El nuevo gobierno asegura
patria inclusiva
país más próspero, más justo, más igualitario, más participativo.
un gran paso adelante
gobierno de los ciudadanos
lenguaje de la verdad
un gran pacto entre la ciudadanía y los gobernantes
un Chile cada día mejor
un trabajo digno y decente
no habrá ciudadanos olvidados
que Chile seamos todos
todos [...] serán el eje del gobierno
un país más desarrollado, con más justicia y mayores oportunidades.
un destino mejor
patria más justa, más humana, más solidaria, más igualitaria.
un Chile mucho mejor
un presente y un futuro mejor
seguir avanzando en nuestro

El nuevo gobierno pide
que todos nos sintamos de los nuestros
sumar todas las voluntades
el apoyo de todas las parlamentarias y parlamentarios
que nos miremos unos a otros, cara a cara, sin resquemores ni suspicacias
no queremos repetir los mismos errores del pasado
juntos vamos a tener un Chile mucho mejor

Por su parte, la hablante se autodenomina *mandataria* y se refiere sólo una vez a dicho apelativo:

3: 1 -[...] ustedes, tendrán en mí una **mandataria** que les hablará [...].

Cuando alude a su mandato, lo presenta como *el gobierno (2), nuevo gobierno y mi gobierno*.

Otras expresiones que refuerzan la autopresentación positiva que la hablante hace del nuevo gobierno son: *patria inclusiva, sociedad distinta, mañana más próspero, gobierno de los ciudadanos, lenguaje de la verdad, diálogo basado en la franqueza, legitimidad de las leyes, patria moderna, vocación democrática*, etc. En contraposición con las aseveraciones de connotación negativa, que se refieren a la herencia dejada por el gobierno militar: *nos dividimos, recelo, suspicacia, soberbia, sociedad dividida, una sociedad que nos separaba, individualismo, indiferencia, resquemores, suspicacias*.

Un gobierno heredero

En el caso de D3, la hablante, junto con evocar los gobiernos concertacionistas anteriores (Aylwin, Frei Ruiz-Tagle y Lagos), elogia la labor realizada y la califica de exitosa, instancia que le sirve para legitimar su propio gobierno, que se perfila como heredero y continuador de las tres administraciones anteriores:

D3: 3 -Hemos tenido **tres gobiernos exitosos**. Me siento orgullosa, **orgullosa de continuar una senda** que tantos frutos ha dado.

D3: 3 -El Chile que construimos hoy se asienta en **las bases que ellos construyeron** ayer.

En especial, la enunciante expresa su admiración, cariño y gratitud hacia Ricardo Lagos, su antecesor inmediato, a quien considera “un gran Presidente de la República”; a continuación, la cita correspondiente:

D3: 3 -Qué gran orgullo, qué gran orgullo sentimos todos los chilenos hoy al verlo salir de este Palacio, ovacionado por su pueblo. ¡Sí, amigas y amigos, aplaudan más fuerte, porque Ricardo Lagos Escobar se lo merece, y porque cuando aplaudimos a este gran Presidente, que cumplió tan bien su tarea, también estamos aplaudiendo a toda la República!

Es importante notar que la hablante se refiere a Ricardo Lagos como Presidente y no como ex Presidente, que habría sido lo oportuno en ese momento (lo mismo ocurre cuando hace mención de Aylwin y Frei Ruiz-Tagle). Si no se trató de un *lapsus linguae* (o *cálami*, en este caso), se podría interpretar como un gesto de extrema admiración hacia su camarada y mentor. Pero también se puede entender como una estrategia discursiva, en el sentido de dar a entender que su incipiente mandato será una prolongación de lo realizado por la Concertación en los últimos 14 años y que, por ende, la ciudadanía no tiene nada que temer y sí mucho que esperar. También, dicho sea de paso, la Mandataria buscaría reafirmarse aún más en su nuevo rol político, considerando que, consuetudinariamente, éste ha sido desempeñado sólo por hombres.

El pueblo colaborador

La hablante representa a Chile con los sustantivos *Chile* (26), *país* (14), *patria* (5) y *nación* (4). En tanto que al pueblo lo designa como: *pueblo* (23), *chilenos* (11), *ciudadanos* (1) y *conciudadanos* (1).

Junto con aseverar que el ideal de su gobierno es el bienestar y la justicia para todos los chilenos, la enunciante apela a los ciudadanos y los parlamentarios y hace un llamado a “sumar todas las voluntades” para alcanzar “ese noble fin”. A continuación la cita en comento:

D3: 2: -[...] quiero **sumar todas las voluntades**, las voluntades ciudadanas, las voluntades en el Parlamento [...]. Y con todos ellos vamos a trabajar por un ideal compartido, cual es el bienestar de los chilenos y la justicia en toda nuestra patria. Y **espero contar**, para ese noble fin, con el **apoyo** de todas las parlamentarias y parlamentarios.

4.3.2.3. Nivel pragmático

4.3.2.3.1. Fórmulas de tratamiento

Entre los vocativos que utiliza la hablante se encuentra *chilenas* y *chilenos* al comienzo de su discurso; luego interpela a sus receptores con un sintagma coordinado formado por el pronombre demostrativo *esa* + sustantivo colectivo *ciudadanía*, y como aposición tras una coma, el pronombre personal de tercera persona plural *ustedes* (D3: 1).

Es de notar que la enunciante emplee en reiteradas ocasiones el desdoblamiento de los géneros femenino y masculino en los vocativos, aun cuando no sea necesario: *amigas y amigos* (4), *amigos y amigas* (1), *chilenas y chilenos* (2), *chilenos y chilenas* (2), *chilenos* (4).

También se repite el mencionado desdoblamiento de géneros en el uso de otros vocablos, como por ejemplo: *parlamentarias y parlamentarios* (1), *todas y todos*, (2), *niños y niñas* (1), *mujeres y hombres* (1), *ciudadanos* (4) - *ciudadanas*.

Al respecto, la RAE (2005, s. v. Género) consigna que, desde el punto de vista lingüístico, dichos desdoblamientos son artificiosos e innecesarios, porque

En los sustantivos que designan seres animados existe la posibilidad del uso genérico del masculino para designar la clase, es decir, a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos: *Todos los ciudadanos mayores de edad tienen derecho a voto.*

Ahora bien –prosigue la RAE–, se justificaría la mención explícita del género femenino solamente cuando la oposición de sexos sea relevante y decidora en el contexto, y da el siguiente ejemplo: *El desarrollo evolutivo es similar en los niños y las niñas de esa edad.*

En definitiva, la entidad reguladora considera que actualmente es indiscriminada la tendencia al desdoblamiento del sustantivo en sus formas masculina y femenina, que dicho fenómeno va contra el principio de economía del lenguaje

y se funda en razones extralingüísticas. Por tanto, deben evitarse estas repeticiones, que generan dificultades

sintácticas y de concordancia, y complican innecesariamente la redacción y lectura de los textos.

Por último, en D3 la hablante intensifica la cercanía con sus interlocutores empleando, además del vocativo, ciertos recursos lingüísticos que le permiten dar un matiz de diálogo a su discurso, al interpelar a su auditorio de la siguiente manera:

D3: 4 -Este pequeño país, **que lo sepan las ilustres visitas que nos acompañan** [...].

Mediante la intercalación de una frase de subjuntivo que interpela a un grupo específico de oyentes (visitas ilustres), la enunciante busca advertir o recalcar algo que le parece relevante sobre “este pequeño país”. Es necesario aclarar que la forma imperativa que adopta el segmento “que lo sepan” actúa como una llamada de atención y no presenta la fuerza ilocutiva del mandato. En términos pragmáticos, Salgado (2003: 89) acota que el imperativo

obedece a un ritual de cortesía, donde el hablante, más que dar órdenes, construye interlocutores y les marca pautas, acciones, conductas o hasta sentimientos convenientes al sistema.

4.3.2.3.2. *Marcadores textuales*

Entre los elementos señaladores presentes en D3, los más relevantes por su número de apariciones son: *todo/s* (29), *también* (11), *pero* (7), *hoy* (7), *muy* (4), *hasta* (3), *nunca* (3), *aquí* (2), *ya* (2). Con respecto a los adverbios en *-mente*, Arce (2006: 35) plantea que el político se vale de una gran variedad de estos y que la forma *sinceramente* es de uso preferido; no obstante, en D3 no tiene registro. En total, la hablante utiliza solo 2 de estas formas: *activamente* y *finalmente*. Independiente de esta lista, se analizarán aquellos marcadores que tengan mayor incidencia en cuanto a intensidad argumentativa o porque se relacionan con la posición del enunciante.

D3: 3 -[...] sé que él está **aquí** conmigo [...].

D3: 4 -[...] que **hoy día** son patrimonio de todos los chilenos.

Los deícticos espaciales y temporales aportan énfasis cuando la señalización que realizan no es necesaria en el enunciado, por lo que la incidencia sobre ello supone un acto de refuerzo para este (op. cit. 150). Una de las causas que puede mover al hablante a utilizar un deíctico de esta

naturaleza es la de querer reforzar o marcar lo que es relevante para él en tres tipos específicos de relaciones: personales, en el espacio y en el tiempo (op. cit. 148). Cabe hacer notar en el segundo enunciado, el empleo redundante del sustantivo *día* junto a *hoy*, pues el adverbio de tiempo ya significa ‘en este día, en el día presente’.

D3: 4 -[...] que Chile sea la patria que **todos** queremos que sea.

D3: 1 [...] esas sonrisas que me regalan en **todo** momento [...].

Los adverbios y adjetivos cuyo contenido referencial contiene rasgos de cuantificación, de intensidad en cuanto a tiempo o cantidad, cumplen una función de intensificadora (op. cit. 152-153).

D3: 1 -[...] no vamos a resolver todos los problemas, **nunca** estuvo **tampoco** en mi discurso [...].

Nunca y *tampoco* contribuyen a dar mayor énfasis al enunciado, máxime si aparecen tan próximos. Al respecto, Arce (op. cit. 155) consigna que como en la mayoría de los casos el proceso de intensificación supone una descarga de expresividad, en un mismo enunciado pueden aparecer distintos elementos que juntos imprimen aún más fuerza y énfasis a lo que se dice.

D3: 3: -[...] modesta en aquella época, **pero** pujante [...].

En este caso se recurre al marcador adversativo *pero* con el fin de explicar que lo que se deduce con facilidad del enunciado anterior será una cosa diferente (op. cit. 54-55).

D3: 3 -Sé de las precariedades y las desigualdades. Sé **también** de éxitos invaluable [...].

El enunciado introducido por el operador *también* aporta información nueva, que apoya el argumento que le precede y cuyas inferencias no se podrían deducir solo del contenido informativo del primer argumento (op. cit. 55).

D3: 4 -Sé **muy** bien [...].

Aunque la utilización del superlativo como recurso enfatizador es muy propia de la conversación, tiene una alta frecuencia en el lenguaje de los políticos. En este caso se trata de un superlativo absoluto, por cuanto se intensifica la cualidad en sí misma, sin ningún otro punto de comparación (op. cit. 123).

D3: 1 -[...] desde los postergados **hasta** los emprendedores [...].

Hasta se puede comportar de forma similar a *incluso* y mostrar una mayor fuerza argumentativa en el enunciado que introduce (op. cit. 57).

4.3.2.3.3. *Cita de autoridad*

Considerada un modo clásico de argumentación, la cita de autoridad es también uno de los más eficaces en la finalidad perlocutiva del discurso político (Charaudeau *s. v.* Polifonía). La *cita* es un procedimiento discursivo por medio del cual se incorpora un enunciado en el interior de otro, con marcas que señalan el pasaje del texto que pertenece a una voz ajena (Calsamiglia y Tusón 1999: 150).

En D3 figuran dos citas: una de autor indeterminado, porque la hablante no lo señala, aunque se sabe que fue utilizada alguna vez, en la década de los 80, por Mario Cuomo, político estadounidense, y otra que pertenece a Ricardo Lagos.

D3: 1 -Las campañas, **como decía un gran pensador**, se hacen en poesía, pero los gobiernos se hacen en prosa.

D3: 1 -Porque **como dijera el Presidente Lagos**, “no hay mañana sin ayer”, y no queremos repetir los mismos errores del pasado.

La selección de estas citas en D3 es adecuada, porque ambas le permiten a la hablante reforzar dos tópicos relevantes en su alocución; por una parte, la cita del primer enunciado le sirve para advertir que su gobierno no estará exento de dificultades, como cualquier otro; en tanto que la cita del ex presidente Lagos le posibilita referirse a una experiencia negativa del pasado que no se debe repetir.

Finalmente, cabe agregar que la enunciante nombra y rinde homenaje a los siguientes personajes de la historia de Chile: Diego Portales, Jorge Alessandri, Salvador Allende y Eduardo Frei Montalva, todos, personajes reconocidos masivamente por ser ex mandatarios, y Portales porque es considerado el organizador de la República. Con este acto, la hablante también busca legitimarse, al utilizar el *nuestro inclusivo* en la referencia: “simbolizan nuestra patria moderna, el país del siglo XX, nuestra vocación democrática y una época de progreso y avance social” (D3: 3).

4.3.2.3.4. *Inferencia*

Noción definida como un proceso interpretativo que consiste en relacionar lo dicho explícitamente con otra cosa distinta de lo dicho. En forma consciente o no, el hablante puede hacer implícito algún sentido en los enunciados que profiere, y esto con fines estratégicos (Charaudeau 2005: 320). Según las palabras de Calsamiglia y Tusón (1999: 186):

El concepto de **inferencia** es clave, ya que con él se alude a todos los procesos mentales que se realizan para llegar a interpretar de forma situada los mensajes que recibimos (negrita en el original).

En D3 se registran varios pasajes con enunciados que se pueden interpretar como inferencias. A continuación, algunos ejemplos decisivos:

D3: 1 -En estos dieciséis años de democracia hemos trabajado juntos para limar las asperezas de una **sociedad dividida** [...].

D3: 1 -[...] no queremos repetir los mismos **errores del pasado**.

D3: 3 -Un día 12 de marzo, **hace 32 años**, a los 50 años de edad, falleció mi padre, Alberto Bachelet Martínez.

D3: 4: A celebrar [...] para que mujeres y hombres tengamos **abiertas las grandes Alamedas**.

En los tres primeros enunciados se trata de un mismo acontecimiento que se hace recurrente en la totalidad de este discurso y que se refiere a la época del gobierno militar chileno. El uso estratégico de estas inferencias encuentra su punto más alto cuando la hablante hace alusión a la muerte de su padre, acaecida “hace 32 años, a los 50 años de edad”. Con estas dos cifras, la mandataria está diciendo “pero sin decir” que la muerte sucedió en 1974 (Concha 2008: 825) y que segó una vida en la plenitud, no en la vejez, como ocurre con las muertes inesperadas. En este caso se da una clara diferencia entre significado *explícito* y significado *implícito*, “la relación entre lo que se dice y lo que no se dice pero se quiere dar a entender o se entiende” (Calsamiglia y Tusón 1999: 186).

En el cuarto enunciado, la hablante se refiere implícitamente al ex presidente Allende, mediante la expresión “tengamos abiertas las grandes Alamedas”, que figura en el último discurso que Allende dirigió al país, por Radio Magallanes, el día del golpe militar (Concha 2008: 650):

¡Trabajadores de mi patria!: Tengo fe en Chile y su destino.
[...] Sigán ustedes, sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

4.3.2.3.5. Configuración del ethos discursivo

La hablante se presenta a sí misma como una persona que reúne las cualidades que la hacen digna de la posición que ocupará como Presidenta de la República. Al mismo tiempo, esta autorreferencia le permite refrendar ante la ciudadanía que es una mujer digna de confianza y que el cargo le ha sido conferido legítimamente por la voluntad del pueblo. Sirvan de ejemplo los siguientes enunciados:

D3: 1 -[...] ustedes, tendrán en mí una mandataria que les hablará siempre con el lenguaje de la verdad.

D3: 1 -Ustedes lo saben, yo cumplo mis compromisos.

D3: 2 -El cargo que asumo hoy me lo han dado ustedes [...].

Junto con lo anterior, cabe consignar que la hablante no deja fuera de su plan discursivo la veta humana que hay detrás de la mujer política:

D3: 2 -Todos los chilenos y chilenas [...] están en mi mente y en mi corazón en este momento [...].

D3: 4 -Quiero abocar mi experiencia, mi sensibilidad y mi esfuerzo [...].

D3: 3 -Mañana estaré junto a él, pero sé que él está aquí conmigo [...].

4.3.2.3.6. Actos de habla

En relación con los actos de habla, en el presente discurso se dan los tipos básicos de actos ilocutivos austinianos. De las 56 formas verbales en primera persona singular, las que más abundan son *quiero*, *siento*, *sé*, *conozco* y *diré*. Se aprecia que el punto de vista del sujeto de la enunciación se mueve entre lo concreto (*sé*, *conozco* y *diré*) y lo desiderativo y emocional (*quiero* y *siento*); en otras palabras, entre lo asertivo y lo compromisivo.

Si se considera la totalidad de los verbos utilizados por la enunciante, cabe notar la presencia de performativos **directivos**, como: *eliminemos*, *seguiremos*, *espero contar*. También, actos **compromisivos**, como: *asumo*, *recompensarles*, *voy a trabajar*, *quiero dirigir*, *vamos a apoyar*, y actos **expresivos**, como: *merecemos*, *me siento*, *me lo regalaron*, *quiero expresar*, *saludar*, y enunciados expresivos como los siguientes:

D3: 1 -¡Palabra de mujer!

D3: 3 -¡Momentito, momentito... Llevamos unas poquitas horas y ya me quieren mandar ya!

En el primer enunciado, la hablante refuerza el concepto de veracidad que sustenta la autoimagen positiva que ha construido en su discurso, con aserciones como: *yo cumplo mis compromisos, pueden cobrarme la palabra, diré lo que pienso y haré lo que digo*, etc.

En el segundo enunciado, el diminutivo aporta un valor afectivo más propio de la conversación, sobre todo si se considera el uso repetido del adverbio *ya*, que pierde su sentido de tiempo y asume un valor meramente expresivo.

Con el uso de esta estructura exclamativa, la hablante aporta énfasis a su enunciación y, a la vez, hace un llamado de atención a sus interlocutores poniendo en práctica una estrategia de cortesía que busca influir en el comportamiento del receptor, con el objetivo de que este realice la acción descrita por el contenido proposicional de la locución (Arce 2006: 214); en este caso, guardar silencio. Aunque en el discurso político el emisor deja escapar con menos facilidad sus emociones (op. cit. 133), es posible encontrar ejemplos en los cuales el hablante intensifica sus enunciados mediante el uso de exclamaciones, por ejemplo *¡viva Chile!*

A continuación, se presentan dos cuadros con la frecuencia de verbos más utilizados en D3:

FRECUENCIA DE VERBOS MÁS UTILIZADOS
ser (25)
estar (21)
saber (19)
querer (15)
tener (7)
trabajar (6)
decir (4)
construir (4)
sentir (3)

FRECUENCIA DE VERBOS MÁS UTILIZADOS EN 1ª PERSONA
quiero (19)
sé (5)
conozco (2)
siento (2)
pienso (2)

4.4. DISCURSO DE SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE (2010)

4.4.1. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

Tras veinte años de gobierno concertacionista (1990-2010) y cuatro períodos presidenciales consecutivos (Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet), en 2010 venció en las elecciones el abanderado del bloque derechista, Sebastián Piñera, con el apoyo de la Coalición por el Cambio⁹. Esta victoria significó que la Concertación pasara de ser gobierno a convertirse en la oposición política del país.

Por tratarse de un gobierno en ejercicio, resulta no pertinente elaborar un contexto sociopolítico más amplio. Será, en definitiva, el propio discurso el que entregue más pautas sobre la posición del enunciante frente a su nuevo rol de mandatario.

4.4.2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL DISCURSO

4.4.2.1. Nivel sintáctico

4.4.2.1.1. *Coordinación y yuxtaposición de adjetivos y sustantivos*

Tal como se señaló en D3, estos esquemas son muy frecuentes con adjetivos o sustantivos coordinados o yuxtapuestos que tienen un significado muy próximo. En muchos casos, estos grupos son utilizados como recurso retórico, con valor ponderativo, y no por una exigencia informativa (González Ruiz 2008:145).

⁹ Para mayor información, cf. el sitio electrónico biografias.bcn.cl/wiki/Alianza_por_Chile.

En D4 hay muchos casos en los que la coordinación o yuxtaposición de adjetivos o sustantivos no es una mera ornamentación; no obstante, también se presentan algunas secuencias que pueden ser innecesarias desde el punto de vista del contenido, pero que le permiten al hablante enfatizar alguna situación. Por ejemplo, en las secuencias que se citan a continuación hay mayor fuerza y precisión en el discurso:

D4: 2 -[...] pondremos todos nuestros talentos, energías y fuerzas al servicio de Chile [...].

D4: 1 -[...] pueblo valiente, esforzado y generoso.

D4: 2 -[...] dedicación muy especial por aquellos compatriotas más vulnerables y necesitados.

En estos enunciados se advierte que la enumeración de dos y tres sustantivos seguidos y de connotación positiva le permite al hablante reforzar, en el primer caso, las características de su equipo de gobierno; alabar al pueblo, en el segundo, y por último, referirse a un segmento de la población al que le brindará dedicación especial.

Mención aparte merece la inclusión en D4 de un paralelismo sintáctico de sustantivos antinómicos con que el político orador invita a sus interlocutores a decidir en qué país desean vivir:

D4: 2 -[...] hoy tenemos la maravillosa oportunidad y responsabilidad de decidir en qué país queremos vivir. Y para ello deberemos optar. Optar entre la excelencia y el conformismo. Entre la fraternidad y el rencor. Entre la unidad y la división.

Con este recurso, además de captar la atención del receptor, el hablante introduce un enunciado deslegitimador, al aseverar “hoy tenemos la maravillosa oportunidad [...] de decidir”, sugiriendo que antes no la hubo; a la vez, se legitima como el que ha propiciado dicha oportunidad.

En el siguiente ejemplo –al contrario de los anteriores–, la enumeración da origen a una secuencia tautológica o repetitiva que no aporta desarrollo argumental al discurso:

D4: 1-Hace 20 años, el pueblo chileno recuperó nuestra democracia [...]. Y lo hizo en paz y tranquilidad.

La coordinación de dos sustantivos de igual significado, *paz* y *tranquilidad*, no aporta matices nuevos ni mayor precisión, más bien se trata de una repetición que prolonga la

expresión y que resalta una característica de la política chilena que al enunciante le parece significativa y digna de destacar. Como recurso retórico, este esquema sintáctico le permite al hablante ponderar la imagen positiva del contexto político-social en el cual se desenvolverá su gobierno y, al mismo tiempo, le facilita la empatía con el auditorio.

4.4.2.1.2. *Formas verbales simples y compuestas*

En D4 hay un uso preferente de las formas verbales simples y sólo se registran 9 formas compuestas, algunas de las cuales son:

D4: 1 -[...] responsabilidad que la patria **ha puesto** sobre nuestros hombros.

D4: 1 -[...] Chile **ha sido** asolado por una tragedia [...].

D4: 2 -[...] Dios, que siempre nos **ha guiado** por el camino correcto.

En estos ejemplos se aprecia que el uso del pretérito perfecto compuesto le sirve al hablante para dar a conocer que ciertos hechos del pasado aún se vinculan con el presente (*Esbozo* § 3.14.2). Excepción hecha del primer enunciado, que el político utiliza para reforzar la legitimidad de su mandato y la responsabilidad que eso significa.

4.4.2.1.3. *Combinación de tiempos verbales*

El corpus verbal en D4 se presenta conjugado en los cuatro tiempos verbales: presente, pretérito (41), futuro (21) y condicional (4).

Con respecto al condicional y al futuro, son tiempos que proporcionan una atenuación modal del grado de aserción; es decir, los enunciados constituidos por estos tiempos no manifiestan compromiso por parte del hablante, porque él asume que será verdad lo que declaran dichos enunciados, pero no lo asegura (Arce 2006: 185).

Presente-pretérito-condicional-futuro

En un mismo enunciado, el hablante combina los tiempos presente, pretérito, condicional y futuro. Es decir, mientras que los verbos conjugados en presente remiten a un hablante capaz de actuar sobre el tiempo cronológico en el cual se ubica; el pasado lo lleva hacia atrás para evaluar los pronósticos de éxito en el futuro (Salgado 2003: 88-89). Mientras, el condicional y

el futuro aportan matices de duda, posibilidad e improbabilidad, y por su carácter hipotético, en el discurso funcionan como atenuadores (Arce 2006: 187). A continuación, los ejemplos analizados:

D4: 2 -Si antes **dijimos que íbamos a hacer** las cosas bien, hoy **tendremos que hacerlas** mucho mejor.

D4: 2 -Si antes **dijimos que estaríamos** cerca de la gente, hoy les **digo** que **haremos** nuestros sus dolores [...].

Se advierte que el enunciante polariza lo dicho en el pasado con las acciones que deberá realizar en el futuro; en cierta manera, reafirma que una cosa es “decir” y otra muy distinta es “hacer”.

4.4.2.1.4. *Combinación de modos verbales*

En D4 se manifiesta una notoria combinación de los modos infinitivo, indicativo y subjuntivo en los distintos tiempos de conjugación:

D4: 2 -Los **invito** a **recordar** nuestro norte, con su gran y magnífico desierto. **Bajemos** por [...].

D4: 2 -**Observemos** ese mar y **encomendemos** a Dios a los que **perdieron** sus vidas y a quienes aún el océano no nos **devuelve**.

Las formas modales del indicativo y del subjuntivo configuran respectivamente –según la gramática estructural moderna– la oposición *realidad / no realidad*. En dicha correlación, el subjuntivo (*no realidad*) es el miembro marcado diferenciador, mientras que el indicativo (*realidad*) es la forma habitual. Con respecto al subjuntivo, se trata de la forma modal que “señala el carácter volitivo, dubitativo o afectivo, ayudándose de partículas o del sentido” (*Esbozo* § 3.13.1).

En D4, el hablante establece una relación con sus propios enunciados, situándolos en el plano de lo posible o dudoso, con 34 usos del modo subjuntivo. Es necesario precisar que el abundante uso del subjuntivo le permite al hablante situar a sus receptores en el ámbito del viaje; de hecho, antes de terminar su alocución invita a cerrar los ojos y a recorrer, admirar y sentir el país de norte a sur.

4.4.2.1.5. *Alternancia de voz activa y voz pasiva*

La estructura de voz pasiva comporta un poderoso efecto neutralizador sobre la acción o el proceso que se trata de comunicar (Salgado 2003: 90). Al respecto, cabe notar que en D4 se presenta un solo ejemplo de construcción pasiva, que es el siguiente:

D4: 1 -Salvo la conmovedora dimensión del desierto de Atacama, la majestuosidad de la Cordillera de los Andes y la belleza de nuestro mar, nada nos **ha sido regalado**.

Al modificar el “orden natural”, el político orador puede focalizar las bondades geográficas del país y realzarlas, buscando un efecto de empatía y cercanía con sus interlocutores, pues si bien hay diferencias entre los ciudadanos, a todos los une el concepto de país y su pertenencia a un colectivo.

4.4.2.1.6. *Alternancia 1ª persona singular y 1ª persona plural*

En D4 se presentan 15 formas verbales en primera persona singular y 67 formas en la persona plural. La notoria diferencia en el uso de ambas construcciones revela que el hablante no intenta inscribir su presencia directa en el discurso, sino que prefiere identificarse con la primera persona del plural, ya sea con los interlocutores o con quienes serán parte de su gobierno. “Es el grupo, entonces, el que proporciona al locutor la responsabilidad del enunciado” (Calsamiglia y Tusón 1999: 139). Al materializar su pertenencia no sólo a un conglomerado político y a un equipo de trabajo, sino también al público receptor, “se adquiere la autoridad o legitimidad asociada con un colectivo” (op. cit. 140). En los siguientes ejemplos se aprecia la alternancia señalada:

D4: 1 -Hoy, mientras **asumía** el mando supremo de la Nación por voluntad libre, democrática y soberana del pueblo de Chile [...].

D4: 1 -Hace 20 años, el pueblo chileno **recuperó nuestra** democracia y sana convivencia. Y **lo hizo** en paz y tranquilidad. Lo **logramos** [...].

La estrategia de legitimación se introduce desde el primer párrafo del discurso, según las convenciones que se aplican cuando el poder se asume conforme a las leyes, y así lo recalca el hablante.

En el segundo enunciado se da la alternancia entre el singular y el plural de la tercera persona. Se advierte una disociación entre lo que el hablante predica del pueblo chileno y lo que se logró. Al decir que el pueblo recuperó “nuestra democracia”, entonces el hablante se sitúa como un ente aparte del colectivo. A continuación agrega: “lo hizo en paz”, para terminar aseverando: “lo logramos”. En definitiva, el sujeto de la enunciación se sitúa en tres escenarios: primero como beneficiario de un proceso, luego como un observador de los hechos y, finalmente, como un protagonista de éstos.

4.4.2.1.7. *Construcciones impersonales con se*

En D4 no se registran casos de construcción impersonal con *se*, por lo que se puede asegurar que el hablante no tiene la pretensión de distanciamiento con respecto a lo que dice.

4.4.2.1.8. *Deixis personal*

Calsamiglia y Tusón (1999: 117-118) explican que la función de la deixis personal es señalar a las personas del discurso, sean las presentes en el momento de la enunciación o las ausentes. Como deícticos de persona funcionan los pronombres personales, los posesivos y los morfemas verbales de persona.

Pronombres personales

Aun cuando en español es innecesario anteponer el sujeto pronominal, a veces se utiliza para evitar una ambigüedad o por motivos de énfasis expresivo. En D4 sólo aparece registrado el uso del pronombre personal de tercera persona plural *ellos* en 7 ocasiones. En seguida, algunos ejemplos:

D4: 2 -Para **ellos** serán nuestros mejores esfuerzos.

D4: 2 -Compartamos con **ellos** nuestro pan y nuestra mesa.

Tampoco se utilizó en D4 la forma inacentuada *me* correspondiente a la primera persona singular; es decir, no se registran marcas enfáticas que sitúen abiertamente al sujeto de la enunciación, sólo se advierte en el empleo de los verbos conjugados en primera persona singular.

Pronombres posesivos

Si bien en D4 se registra un escaso empleo de pronombres personales –como se anotó en el punto anterior–, no se da la misma situación en cuanto a pronombres posesivos, pues se presentan 2 casos en la primera persona singular: *mi vida* y *mis limitaciones*, y 22 en la primera persona plural, algunas de ellas son: *nuestros hijos*, *nuestros antepasados*, *nuestros héroes*, *nuestro Chile*, *nuestro país*, *nuestro mar*, *nuestro Dios*, etc.

Con estas apariciones pronominales, el enunciador intenta fusionarse con sus oyentes y crear una relación con ellos. Los referentes de dicha relación se circunscriben mayoritariamente al ámbito de “país”; pero se diferencian en que algunos corresponden a realidades abstractas (*miserias* y *grandezas*) y otros son concretos (*bandera*, *norte*, *héroes*, *antepasados*).

4.4.2.2. Nivel semántico

4.4.2.2.1. Elección léxica: repetición

Como ya se ha señalado, Van Dijk (1999: 59) considera que la repetición de sonidos y de significandos, entre otras operaciones, constituye una estrategia importante, en cuanto a los significados preferidos en el discurso político. A mayor abundamiento, sirva el comentario de Ascanio (2001: 50):

el lenguaje político es un lenguaje de acción y como tal intenta repetir las ideas para ponerle ‘acento’, pretende persuadir al receptor sobre las ideas de su narrativa [...].

A continuación, algunos ejemplos de elección léxica de los sustantivos *desafío* y *reconstruir*:

D4: 1 - [...] enfrento, a partir de hoy, el mayor **desafío** de mi vida.

D4: 1 - [...] no estoy solo en este **desafío**.

D4: 1 - Juntos volveremos a ponernos de pie, una y mil veces, para **reconstruir** lo destruido [...].

El enunciante utiliza 3 veces cada sustantivo para referirse a su gobierno. Este procedimiento le permite asociar la tarea de gobernar con un reto mayor, sobre todo porque se debe reconstruir lo que destruido por el terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010. No obstante, el hablante asume que cuenta con el apoyo del pueblo.

FRECUENCIA DE LEXEMAS MÁS UTILIZADOS	
Chile (8)	adversidad (3) - adverso/as (2)
país (7)	bandera (3)
patria (8)	Bicentenario (3)
héroes (5)	desafío (3)
compatriotas (4)	pueblo (8)
Dios (4)	tragedia (3)
tierra (4)	trágica/s (2)

FRECUENCIA DE LEXEMAS CONNOTACIÓN POSITIVA	
héroes (5)	esperanzas
Dios (4)	espíritu
Bicentenario (3)	excelencia (2)
belleza	fe
cariño	fuerzas (2)
certeza	generosidad
coraje (2)	generoso/a (2)
corazones	heroísmo
dedicación	majestuosidad
democracia	progreso

FRECUENCIA DE LEXEMAS CONNOTACIÓN NEGATIVA	
adversidad (3) - adverso/as (2)	dolor/es (2)
tragedia (3) - trágica/s (2)	dramático/a (3)
apremio	furia
cobardía	horror
conformismo	miserias
damnificados	muerte
desolación	necesitados
división	rencor

4.4.2.2.2. *Metáfora*

Se ha señalado que la metáfora constituye uno de los mecanismos conceptuales fundamentales por medio de los cuales se representa y se expresa el mundo en relativa concordancia con el modo en que es experimentado (Lakoff y Johnson 1995: 39). Por su parte, Vasilachis (1997: 224) agrega que “la metaforización es uno de los más importantes principios a través del cual se relaciona el lenguaje, el pensamiento y la realidad”.

En seguida se citan ejemplos de cómo se da la conceptualización de un dominio de la experiencia, como es el gobernar, en términos de otro, reconstruir; la responsabilidad como peso; el progreso, como movimiento.

Gobernar = reconstruir

El hablante identifica el ejercicio del poder con el acto de reconstruir, tarea a la que convoca al pueblo para lograr levantar lo que fue arrasado por el terremoto. Sirvan de ejemplo los siguientes enunciados:

D4: 1 -Juntos volveremos a ponernos de pie, una y mil veces, para **reconstruir** lo destruido [...].

D4: 1 -[...] la transición del futuro, que va mucho más allá de **reconstruir** viviendas [...].

Responsabilidad = peso

Junto con resaltar la legitimidad de su gobierno, el hablante manifiesta el peso que recae sobre sus hombros; es decir, asimila el ejercicio del poder con una carga pesada, y así lo manifiesta:

Con sincera humildad y plena conciencia de mis limitaciones, enfrento, a partir de hoy, el mayor desafío de mi vida. También lo hago con una férrea voluntad frente a la enorme responsabilidad que la patria ha puesto sobre nuestros hombros (D4: 1).

La cita anterior puede interpretarse también como un tipo de “victimización”, estrategia que le permite al político orador plantearse como un hombre que deberá afrontar un difícil gobierno debido a las consecuencias del terremoto que afectó al país.

Progreso = movimiento

Muy relacionado con lo anterior, el concepto de progreso se asimila a la idea de movimiento, acción concreta. Entre los ejemplos que cabe consignar, se citan los siguientes:

D4. 1: -Y también, quiero invitarlos a **una nueva transición**. **La transición joven**, la **transición del futuro**, que va mucho más allá de reconstruir viviendas, hospitales y escuelas.

D4: 1 -La nueva **transición** apunta a hacer de Chile un país desarrollado [...].

D4: 1 -[...] a pesar del dolor, secaremos nuestras lágrimas y **pondremos manos a la obra**.

El sustantivo *transición* implica pasar de un estado a otro; *desarrollo* significa “evolución de una economía hacia mejores niveles de vida.” (DRAE s. v. desarrollo); es decir, ambos conceptos conllevan la idea de transformación, cambio y movimiento.

Ahora bien, al autodenominar su gobierno como de “nueva transición”, “la transición joven, la transición del futuro”, alude a su objetivo político inmediato, pero a la vez remite directamente a la etapa posrégimen militar chileno, llamada “Transición a la democracia” y que se inició con el gobierno concertacionista de Patricio Aylwin. Los lexemas *nueva*, *joven* y *futuro* caracterizan la propuesta del gobierno que asume, pero también refuerzan la antítesis con los gobiernos anteriores, ejercidos por políticos de mayor trayectoria y de más edad; por ejemplo, Aylwin asumió a los 71 años y Lagos, a los 68 (Concha 2008: 805).

Lo bueno es arriba; lo malo es abajo

Estas metáforas orientacionales (Lakoff 1995: 53) sitúan lo bueno en un lugar superior, y lo malo, en un lugar inferior. Se advierte cuando el enunciante expresa lo siguiente:

D4: 1 -Juntos volveremos a **ponernos de pie** [...] para reconstruir lo **destruido, levantar** Chile [...].

D4: 1 - [...] quiero convocar a todos los chilenos [...] a **levantar** sobre roca y no sobre arena lo que el terremoto y el maremoto **derrumbaron**.

D4: 1 -[...] tendremos que **levantar** el alma de nuestro país.

Cabe hacer notar que en el segundo enunciado, con la convocatoria del hablante para reconstruir el país “sobre roca y no sobre arena” –al modo bíblico–, se advierte la estrategia deslegitimadora del gobierno anterior y su política de vivienda y obras públicas. Supone el hablante que antes se construyó sobre arena, por eso invita a que ahora sea sobre roca.

Incluso más, al asegurar que para hacer de Chile un país desarrollado y con verdadera igualdad de oportunidades para todos, “tendremos que levantar el alma de nuestro país”, está aseverando que no sólo las construcciones se han venido al suelo, sino también el alma de los chilenos. Se evidencia, nuevamente, una deslegitimación del gobierno anterior.

4.4.2.2.3. *Otras figuras literarias*

En D4 hay profusión de figuras retóricas, a continuación el detalle de las más relevantes.

Anáfora

Uno de los tropos que más abunda en D4 es la *anáfora* o *reiteración*. Se citan en seguida 2 ejemplos de los 6 casos de anáfora presentes en el discurso:

D4: 1 -**A veces** con sangre, **a veces** con sudor y **a veces** con lágrimas.

D4: 2 - **Si antes dijimos** que íbamos a hacer las cosas bien, **hoy tendremos** que [...]. **Si antes dijimos** que trabajaríamos con un sentido de urgencia, **hoy trabajaremos** con [...]. **Si antes dijimos** que estaríamos cerca de la gente, **hoy les digo** que [...].

Personificación

Figura retórica que se presenta en D4 asociada con la patria, el pueblo y la naturaleza. A continuación, los ejemplos analizados:

D4: 1 -[...] la naturaleza volvió a recordarnos la importancia de la unidad nacional.

D4: 1 -[...] enorme responsabilidad que la patria ha puesto sobre nuestros hombros.

D4: 1 -Cada hombre, mujer, joven o niño de esta tierra es una bandera recogida de las ruinas [...].

Hipérbole

Con la *hipérbole*, el enunciante puede enfatizar e incluso exagerar su tarea de gobernar (=reconstruir), magnificando los hechos. En seguida, algunos ejemplos:

D4: 2 -la [misión] nuestra será reconstruir Chile. Piedra por piedra y ladrillo por ladrillo.

D4: 1 -[...] el alma de Chile es grande y generosa. Porque el nuestro es un país forjado en la adversidad.

D4: 1 -Estoy acompañado por un pueblo valiente, esforzado y generoso.

Se aprecia que el hablante confiere características heroicas al pueblo chileno, al decir que es “valiente, esforzado y generoso”, “construido de buena y noble madera”; pero también lo proyecta como ciclópeo, porque le adjudica la fuerza para hacer los cambios en la historia. “El líder encumbra al pueblo como sujeto de las grandes hazañas de la historia; ensalza su protagonismo en las campañas de liberación de sus opresores” (Bolívar 2009: 234). Este ensalzamiento que hace del pueblo le permite al político orador ganarse la admiración de sus partidarios y procurar la adhesión de quienes no le brindaron su apoyo electoral, es decir, su *paradestinatario* (Verón 1996-17).

4.4.2.2.4. Campos semánticos

Del léxico utilizado en este discurso, cabe citar aquellas unidades léxicas con mayor número de apariciones y que permiten configurar campos semánticos relacionados con el nuevo gobierno, sus propósitos y sus peticiones:

El nuevo gobierno es o implica:	
desafío	voluntad
reconstruir	vocación de servicio
levantar	trabajo incansable
reiniciar la ruta	oportunidad
nueva transición	excelencia
transición joven	fraternidad
transición del futuro	futuro
responsabilidad	

El nuevo gobierno asegura:
patria más libre, más grande, más justa y más fraterna
un país desarrollado, sin pobreza
verdadera igualdad de oportunidades
progreso para todos sus hijos
excelencia
compromiso
talentos, energías y fuerzas
cariño y dedicación
mejores esfuerzos
respeto y verdad

El nuevo gobierno pide:
levantar el alma del país
fortalecer y unir
optar
fe
excelencia
fraternidad
unidad
coraje

Solamente en una ocasión el mandatario se identifica como *Presidente de Chile*. Cuando alude a su mandato, lo presenta como *este gobierno y un gobierno*.

Otras expresiones con las que el hablante se refiere al nuevo gobierno y su contexto social: *hora histórica y dramática, generación del Bicentenario, nueva transición, equipo de gobierno de excelencia*, etc. En contraposición con las aserciones de connotación negativa, que se refieren veladamente al gobierno anterior: *hacer de Chile un país desarrollado, sin pobreza, con verdadera igualdad de oportunidades, progreso para todos sus hijos, levantar el alma de nuestro país*, etc.

El gobernante como reconstructor

El político orador se erige como el “reconstructor nacional”, no sólo material, sino también espiritual. Además, al emplear sustantivos que pertenecen a campos semánticos relacionados con el espíritu nacional, el dolor y la adversidad, está dando a entender que tanto el país como el pueblo se hallan derrumbados, lo cual amerita su intervención. Sirvan los siguientes enunciados para validar lo expuesto:

D4: 2 -[...] que este gobierno se iniciara en **circunstancias tan trágicas y adversas**. Pero esta situación, lejos de quebrarnos o debilitarnos, nos deberá fortalecer y unir.

D4: 1 -Juntos volveremos a ponernos de pie, una y mil veces, para **reconstruir lo destruido**, levantar Chile y reiniciar nuestra ruta [...].

El pueblo colaborador

El hablante representa a Chile con los sustantivos *Chile* (8), *patria* (8), *país* (7), *tierra* (5) y *nación* (1). En tanto que al pueblo lo designa como: *pueblo* (8), *héroes* (6), *chilenos/as* (5), *compatriotas* (4), *hijos* (2), *ciudadanos* (1), *hombres y mujeres* (1).

Junto con aseverar que la tarea esencial de su gobierno es reconstruir el país y el alma nacional y lograr el desarrollo de todos los chilenos, el enunciante apela a los ciudadanos y les hace dos propuestas que permitirán alcanzar los objetivos propuestos. A continuación, las citas en comentario:

D4: 1 -Hoy, como Presidente de Chile, quiero convocar a todos los chilenos [...] a dos grandes y nobles misiones.

D4: 2 – [...] hoy tenemos la [...] oportunidad y responsabilidad de decidir en qué país queremos vivir.

En ambos enunciados, el hablante coloca al auditorio en una posición activa y comprometida, cual es la de asumir dos misiones y decidir en qué país vivir. Se advierte una doble función estratégica: por una parte, es un recurso eminentemente coercitivo (Chilton 2005: 305-306), en cuanto se habla de una misión que debe asumir toda una generación para restaurar el curso normal del país asolado por la naturaleza y, por otra, se hace un llamado directo a la unidad, pues el pueblo en su totalidad tendrá que decidir el tipo de país en el cual vivir. Esto involucra también, aunque velado, un llamado a acatar el orden imperante, con el propósito de no dar lugar a situaciones que entorpecerían la reconstrucción de Chile.

4.4.2.3. Nivel pragmático

4.4.2.3.1. Fórmulas de tratamiento

Los vocativos que utiliza el hablante en su discurso son los siguientes: *queridos hombres y mujeres de nuestra patria*, *chilenos*, *chilenas y chilenos*, *amigas y amigos*, *compatriotas*, *queridos compatriotas*, *chilenas y chilenos del Bicentenario*; *pueblo de Chile*, *valiente pueblo de Chile*. Se distingue una clara gradación que va de un sustantivo generalizador (*chilenos*, *compatriotas*) a uno más personal e íntimo (*amigas y amigos*). Con respecto al manejo de este tipo de apelación, cabe citar a Bolívar (2009: 233):

El apelativo a los afectos promueve el vínculo personal entre los gobernados y el líder, quien no pierde nunca el contacto con ellos.

Cabe consignar que el enunciante emplea en reiteradas ocasiones el desdoblamiento de los géneros femenino y masculino en los vocativos, aun cuando –según la RAE (2005, s. v. Género)– no es necesario: *chilenas y chilenos, amigas y amigos, chilenas y chilenos del Bicentenario*. La mención explícita del género femenino –prosigue la RAE– se justificaría solamente cuando la oposición de sexos sea relevante y decidora en el contexto, lo cual no se aplica en D4.

4.4.2.3.2. Marcadores textuales

Entre los elementos señaladores presentes en D4, cabe mencionar los más relevantes por su número de apariciones: *hoy* (10), *también* (8), *pero* (6), *ahí* (5), *porque* (4), *por eso* (2), *por cierto* (2). Independiente de esta lista, se analizarán aquellos que tengan mayor incidencia en cuanto a intensidad argumentativa o porque se relacionan con la posición del enunciante.

D4: 2 -Por eso **hoy** quiero invitarlos [...]. Y **ahí** está también Vicente Camus [...].

Los deícticos espaciales y temporales aportan énfasis cuando la señalización que realizan no es necesaria en el enunciado, por lo que la incidencia sobre ello supone un acto de refuerzo para este (Arce 2006: 150). Una de las causas que puede mover al hablante a utilizar un deíctico de esta naturaleza es la de querer reforzar o marcar lo que es relevante para él en tres tipos específicos de relaciones: personales, en el espacio y en el tiempo (op. cit. 148).

D4: 2: -**Algunos** nos rebatían [...].

El adjetivo *alguno* se caracteriza por manifestar inexactitud, por no especificar ni asegurar. Sirve para aminorar o disminuir, porque no delimita ni marca directamente (op. cit. 201).

D4: 2 -Y ahí está **también** [...].

Este marcador tiene un carácter de adición con respecto al enunciado anterior. El enunciado introducido por el operador *también* aporta información nueva, que apoya el argumento que le precede y cuyas inferencias no se podrían deducir solo del contenido informativo del primer argumento (op. cit. 55).

D4: 2 -[...] habrá un gobierno trabajando **incansablemente** [...].

Con respecto a los adverbios en -mente, Arce (op. cit. 35) plantea que el político se vale de una gran variedad de estos y que la forma *sinceramente* es de uso preferido; no obstante, en D4 no tiene registro. En total, el hablante sólo utiliza una de estas formas.

D4: 1 - **Por cierto** que nadie previó [...].

Por cierto, como marcador de progresión, sirve como recordatorio, para volver sobre algo ya comentado (op. cit. 108).

4.4.2.3.3. *Cita de autoridad*

Considerada un modo clásico de argumentación, la cita de autoridad es también uno de los más eficaces en la finalidad perlocutiva del discurso político (Charaudeau *s. v.* Polifonía). La *cita* es un procedimiento discursivo por medio del cual se incorpora un enunciado en el interior de otro, con marcas que señalan el pasaje del texto que pertenece a una voz ajena (Calsamiglia y Tusón 1999: 150).

En D4, el hablante incorpora cuatro citas encubiertas (op. cit. 153): alude al poema épico *La araucana* y, además, utiliza una parábola bíblica, parte del título de otra obra literaria (*Chile o una loca geografía*, de Benjamín Subercaseaux) y algunos pasajes del himno nacional de Chile. A continuación, los ejemplos:

D4: 3: -La tierra donde **la gente que la habita es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida.**

D4: 3 -[...] a pesar de su **loca geografía** [...].

D4: 2 -Quiero que contemplemos nuestra **copia feliz del Edén.**

D4: 1 -[...] a **levantar sobre roca y no sobre arena** [...].

La selección de las citas en D4 se orienta a intensificar la descripción positiva y laudatoria que el hablante realiza del país como territorio y como colectivo humano; en este sentido, el objetivo es brindar belleza y vivacidad al discurso. En palabras de Calsamiglia y Tusón (1999: 151):

Así como las palabras son de todos, y dichas ya por otros se vuelven a enunciar y decir con otra intención por cada hablante, en la cita de las voces de otros la subjetividad también aparece [...], porque en un discurso propio aparece un discurso ajeno, probablemente traído hacia el discurso de base con un propósito concreto: buscando vivacidad, dramatismo, veracidad o autenticidad; autoridad u orientación argumentativa.

Finalmente, cabe agregar que el enunciante nombra a los siguientes personajes de la historia de Chile: Caupolicán, Lautaro, Guacolda, O'Higgins, Carrera, Arturo Prat, sargento Candelaria, padre Hurtado, Violeta Parra, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, todos, personajes reconocidos masivamente. Además, consigna los nombres y experiencias de algunos sobrevivientes del terremoto, a los que define como héroes: Martina Maturana, Bruno Sandoval, Altidoro Garrido y Vicente Camus.

4.4.2.3.4. *Configuración del ethos discursivo*

Lo que se vislumbra desde la introducción de D4, así como en varios pasajes de la alocución, es la incuestionable caracterización que el hablante hace de sí mismo: primero se muestra como Presidente legítimo; luego como un hombre que sabe aprender de los vaivenes de la historia; que sabe dimensionar y valorar los logros de sus adversarios y como alguien que puede obviar las limitaciones políticas y centrarse en el bien común, más allá de cualquier otro interés, porque:

D4: 1 -Hace 20 años, el pueblo chileno recuperó nuestra democracia y sana convivencia. [...] Lo logramos con el aporte patriótico de todos los ciudadanos: la Concertación, la Coalición por el Cambio, las iglesias, las Fuerzas Armadas y la sociedad civil. [...].

D4: 1 -[...] no estoy solo en este desafío. Estoy acompañado por un pueblo valiente, esforzado y generoso. Por un equipo de gobierno de excelencia [...]. Por una mujer y una familia maravillosa y, por cierto, por la atenta mirada y guía de Dios.

El político orador se presenta a sí mismo como una persona que reúne las cualidades que lo hacen digno del cargo de Presidente de la República. Al mismo tiempo, esta autorreferencia le permite refrendar ante la ciudadanía que es un hombre digno de confianza, porque se apoya en un equipo de excelencia, tiene una familia maravillosa y está guiado por Dios. Quizás haya en esta alusión a Dios y a la familia una deslegitimación velada de los dos gobernantes anteriores, pues Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010) son divorciados y agnósticos, dos aspectos que fueron resaltados en su momento, como se desprende de las siguientes citas:

Posiblemente por la posición agnóstica, arreligiosa, del Presidente Ricardo Lagos, cobró un énfasis especial el concepto de separación de la Iglesia y el Estado en Chile (Concha 2008: 810).

La elección de Michelle Bachelet como Presidenta de Chile es intensamente difundida por la prensa internacional [...]. En especial, se destaca el que sea una militante socialista, hija de una víctima de la dictadura militar, que se trata de una mujer divorciada y que, siendo agnóstica como su predecesor, al asumir la jefatura del Estado se niega a prestar juramento sobre la Biblia (op. cit. 826).

Queda claro que el enunciante, junto con crear por medio de la palabra un ethos discursivo, aprovecha también de limpiar su imagen pública, pues la información que ronda en todas las capas de la sociedad, es decir su ethos previo o prediscursivo (Charaudeau 2005: 247), es que se trata de un empresario, millonario, oportunista, lleno de intereses creados y ambiciones personales. Pero en su discurso, el nuevo Presidente aprovecha la ocasión para configurar un nuevo ethos y se presenta como una persona humilde, agradecida, conciliadora, desinteresada, religiosa y abnegada. Intentando borrar, además, su nexo con el gobierno militar, un hecho atestiguado en la historiografía chilena:

Producida la contrarrevolución, el régimen militar terminó aliado con la derecha, que le proporcionó el personal y los medios de los que el Ejército carecía (De Ramón 2006: 300).

En el interior del partido (Renovación Nacional) coexisten dos sectores claramente diferenciados: Un grupo autodenominado “liberal” que procura abandonar la vinculación al Gobierno Militar y aproximarse al centro político, en especial a la Democracia Cristiana, cuyas figuras más representativas son Andrés Allamand Zavala y Sebastián Piñera Echeñique (sic); el otro denominado “duro”, “conservador” o “nacional doctrinario” (Etchepare 2006: 483).

Sirve de refuerzo a esta situación el hecho de que desde el primer pasaje de su discurso, el hablante mencione que ha sido elegido por el pueblo. Así lo consigna en su alocución:

D4: 1 -Hoy, mientras asumía el mando supremo de la nación por **voluntad libre, democrática y soberana del pueblo de Chile** [...].

4.4.2.3.5. Actos de habla

Los actos de habla confieren una dimensión ilocucionaria y pragmática a las intervenciones. Al respecto, en el presente discurso se dan los cinco tipos básicos de actos ilocutivos.

En D4, de las 15 formas verbales en primera persona singular, la que más abunda es *quiero*, seguida de *tengo*, *digo* y *hago*. Se aprecia que el punto de vista del hablante se mueve entre lo concreto y lo desiderativo, entre el decir y el hacer; en otras palabras, entre lo asertivo y lo compromisivo.

Si se considera la totalidad de los verbos utilizados por el enunciante, cabe notar la presencia de performativos **directivos**, como: *convocar*, *vamos a superar*, *pondremos manos a la obra*, *quiero invitarlos*. También, actos **compromisivos**, como: *trabajaremos*, *enfrento*, *tendremos que hacer*, *pondremos nuestros talentos*, *habrá un gobierno trabajando*, y actos **expresivos**, como: *haremos nuestros sus dolores*, *necesitamos fe*, *cerremos nuestros ojos*, *que el amanecer nos sorprenda*.

FRECUENCIA DE VERBOS MÁS UTILIZADOS	
ser (18)	tener (5)
estar (13)	vivir (5)
hacer (10)	decir (4)
querer (7)	recordar (4)
levantar (6)	invitar (3)
poner (5)	sentir (3)
recorrer (5)	

FRECUENCIA DE VERBOS MÁS UTILIZADOS EN 1ª PERSONA
quiero (6)
estoy (2)
enfrento
hago
invito
pienso
tengo

5. CONCLUSIONES

En lo que sigue se sintetizarán los principales hallazgos de la investigación de tesis realizada. Ordenados de mayor a menor número de palabras, los discursos que conforman el corpus analizado se distribuyen de la siguiente forma:

1. Salvador Allende: 4.406
2. Jorge Alessandri: 2.380
3. Michelle Bachelet: 1.843
4. Sebastián Piñera: 1.561

A continuación, se resume en cuadros separados la frecuencia en el uso que los políticos oradores del corpus hacen de los modos y tiempos verbales, las conjugaciones en primera persona singular y plural, el “*nosotros* inclusivo”, recursos pragmáticos, etc.

CORPUS VERBAL											
	1ª pers. sing.	1ª pers. plural	Pres.	Pret.	Fut.	Condic.	Subj.	Inf.	Impers. se	Pas.	Imp.
D1	47	0	129	12	25	3	28	70	15	11	0
D2	27	57	259	25	36	2	34	72	17	10	9
D3	56	45	124	21	1	0	9	51	0	1	4
D4	15	67	66	41	1	4	34	35	0	1	19

PRONOMBRES EXPLÍCITOS					
	<i>Nuestro</i> inclusivo	<i>Yo</i> explícito	<i>Me</i>	<i>Nosotros</i> explícito	<i>Ustedes</i>
D1	5	1	23	0	0
D2	37	2	4	16	8
D3	21	4	7	2	6
D4	22	0	0	0	0

RECURSOS PRAGMÁTICOS			
	Cita de autoridad	Inferencia	Pregunta retórica
D1	-	+	+
D2	+	+	-
D3	+	+	-
D4	+	-	-

Aun cuando se ha tratado de discursos de asunción al mando, existe una similitud con los discursos de campaña política, en cuanto se repiten cuatro aspectos esenciales, detallados por Melero (1999: 147):

a) El líder o candidato toma como punto de apoyo o de partida el estado actual de la situación de la sociedad en la cual desea actuar y emite su opinión en relación a la misma [...]. b) Todo discurso político ofrece el cambio de esa situación actual. c) Para lograr el cambio el discurso político ofrece instrumentos. d) El discurso político presenta como agente de los procesos de degradación social al oponente y como agente de los procesos de mejoramiento social al emisor del discurso y al grupo político al cual éste pertenece.

Guardando las diferencias de época y contextos sociopolíticos de los cuatro discursos analizados, a continuación se presentarán las características y diferencias más relevantes entre ellos, según ciertos tópicos detectados en el análisis.

Construcción del “yo” y del “otro”

En los tres primeros discursos (D1, D2 y D3) se advierte la construcción de un *yo* (líder positivo) y de un *otro* (adversario negativo), que pueden ser un gobierno o un presidente anterior, así como una fuerza abstracta que ejerce su poder destructivo: “el sistema” (D2). En cuanto a D4, si bien el hablante utiliza la deslegitimación del gobierno precedente, ésta es velada; más bien opta por la reserva o la neutralización, no estructura un *otro adversario*, lo cual significa en sí mismo una estrategia discursiva, pues evita entrar en conflicto con el pasado y dirige su discurso hacia el futuro. Un aspecto relevante en este discurso es que el eje de su contenido es el terremoto del 27 de febrero de 2010, ocurrido algunos días previos a la asunción de Piñera al mando, lo cual evita que el enunciante se refiera a otros temas de la política nacional y lo diferencia notoriamente de los otros discursos.

Escenario crisis-cambio

Los dos primeros discursos (D1 y D2) se estructuran sobre la base de una polarización entre un escenario de *crisis* y una propuesta de *cambio*. Tanto Alessandri como Allende proponen un cambio en la sociedad y en la forma de hacer política, uno más radical que el otro, pero ambos sienten que es una tarea difícil que requiere la colaboración del pueblo. Distinto es el caso de D3 y D4, que son gobiernos continuadores de una política de pacto y de unión. Ahora bien, como Bachelet no puede deslegitimar a su antecesor, concentra buena parte de su discurso en evocar al gobierno militar y es ahí donde despliega la estrategia de

deslegitimación. Piñera, por su parte, busca legitimarse mencionando el retorno de Chile a la democracia y los partidos políticos que lucharon por ese objetivo.

Estrategia de “coerción”

Vinculada con la estrategia de legitimación, la coerción establece el derecho a ser obedecido, el cual se logra en la medida en que el gobernante es elegido libremente por la ciudadanía. La coerción se presenta en mayor proporción en D1 y D2 y por razones de índole política. En D3 y D4, en cambio, aparece ligada a objetivos de desarrollo social y de reconstrucción de obras materiales, respectivamente.

Estrategia de “victimización”

Asociada directamente a la construcción del pueblo, esta estrategia se presenta profusamente en D1 y D2, en el sentido del pueblo como víctima de los gobiernos o “sistemas” o modelos anteriores. Esta estrategia les permite a los sujetos de la enunciación erigirse en “salvadores o liberadores” del pueblo, legitimando, al mismo tiempo, su posición de líderes y portavoces autorizados de las necesidades de la ciudadanía. En cambio, en D4 se utiliza la estrategia orientada a las repercusiones del terremoto que asoló al país, y en D3 se apunta a la precariedad social y económica de algunos sectores del pueblo.

Estrategia de cercanía

Se pudo advertir que en todos los discursos, menos en D1, hubo presencia del “*nosotros* inclusivo”, aspecto que no sólo redundaba en la mayor cercanía con los electores, sino que también refuerza el sentimiento de solidaridad con éstos.

Código amplio y código restringido

Con respecto al lenguaje utilizado por los sujetos de la enunciación, se observa una diferencia notoria. D1, D2 y D4 presentan un *código amplio*, es decir, precisión en la organización gramatical, sintáctica y discursiva del texto (orden de palabras y rasgos de concordancia); usos de frases gramaticales complejas, con especial empleo de conjunciones y oraciones subordinadas; uso frecuente de preposiciones y marcadores textuales, léxico diferenciado, elección relativamente rigurosa de adjetivos y adverbios, etc. Por su parte, D3 evidencia un *código restringido*, con una estructura sintáctica predecible y una baja riqueza

semántica, sin mayor utilización de los recursos lingüísticos disponibles (Basil Bernstein, citado por Laiter 2003: 133-135, y Otañal 1997).

Saludo y agradecimiento

Como dos componentes ineludibles en todo discurso de índole retórica (Asamblea 2007: 94), estos forman parte de la estructura de los cuatro discursos analizados.

Elemento religioso

La invocación o referencia a Dios o la divinidad se presenta en D1 y D4. En ambos casos sirve de apoyo y vigoriza la relación del político con sus interlocutores, por tratarse de un país mayoritariamente católico o creyente.

En términos generales y considerando los puntos en común de los cuatro discursos analizados, se puede afirmar que en todos ellos predomina la conceptualización del acto de gobernar como un viaje, camino, vía y senda; es decir, está implícita la idea de movimiento, acción, participación y compromiso con los gobernados. Asimismo, los hablantes se declaran legítimos poseedores del mando que se les ha conferido; deslegitiman a sus predecesores en mayor o menor medida; presentan un escenario adverso en el cual deberán actuar; solicitan la connivencia del pueblo y asumen abiertamente las responsabilidades inherentes a su cargo.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBELDA MARCO, Marta, y BRIZ GÓMEZ, Antonio. 2010. “Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales”, en *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Universitat de Valencia, cap. V, pp. 237-260. [En línea]
Disponible en: <http://www.uv.es/aleza/Cap.%205.%20EA%20Prag.pdf>
[Consulta: 20 de septiembre de 2011]
- ARCE CASTILLO, Ángela. 2006. *El lenguaje político. Recursos pragmático-discursivos en registros formales e informales*. Salamanca, Ratio Legis.
- ASAMBLEA DE MADRID. 2007. *Manual de retórica parlamentaria*. Madrid, Estudios Gráficos Europeos, S.A.
- ASCANIO, Alfredo. 2001. *Análisis de contenido del discurso político*. Caracas, Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar. [En línea]
Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/76939222/Bolivar-Adriana-Analisis-Del-Discurso>
[Consulta: 2 de marzo de 2011]
- AYLWIN, Mariana; BASCUÑÁN, Carlos; CORREA, Sofía; GAZMURI, Cristián; SERRANO, Sol, y TAGLE, Matías. 1990. *Chile en el siglo XX*. Santiago de Chile, Editorial Planeta.

- BERTUCCELLI PAPI, Marcella. 1996. *Qué es la pragmática*. Barcelona, Editorial Paidós.
- BOLÍVAR, Adriana (comp.). 2007. *Análisis del discurso ¿por qué y para qué?* Barcelona, Colección Minerva N° 55, Editorial CEC, S.A. [En línea]
Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/76939222/Bolivar-Adriana-Analisis-Del-Discurso>
- _____. 2009. “¿Por qué no te callas?”: los alcances de una frase en el (des)encuentro de dos mundos”, en *Discurso & Sociedad*, vol. 3(2) pp. 224-252. Universidad Central de Venezuela. [En línea]
Disponible en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3%282%29Bolivar.pdf>
[Consulta: 2 de marzo de 2011]
- CALSAMIGLIA, Helena, y TUSÓN, Amparo. 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Editorial Ariel.
- CARRASCO DELGADO, Sergio. 1987. *Alessandri, su pensamiento constitucional. Reseña de su vida pública*. Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile.
- CHARAUDEAU, Patrick, y MAINGUENEAU, Dominique. 2005. *Diccionario del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- CHILTON, Paul, y SCHÄFFNER, Christina. “Discurso y política”, en VAN DIJK, Teun A. (comp.). 2005. *El discurso como interacción social. Estudios. Estudios sobre el discurso II*. Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 297-329.
- CHIRINOS, Adiana, y MOLERO DE CABEZA, Lourdes. “La imagen del yo y del otro: construcción de identidades en los discursos de toma de posesión de los presidentes de Venezuela y Brasil”. *Boletín de Lingüística*, vol. XIX n° 27 / ene. - jun. 2007, pp. 70-93. [En línea]
Disponible en: cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce31/cauce_31_010.pdf
[Consulta: 4 de abril de 2011]
- COCKCROFT, James D. 2003. *Salvador Allende. Textos escogidos*. Buenos Aires, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. América Libre, pp. 76-87 y 275.
- CONCHA CRUZ, Alejandro, y MALTÉS CORTÉS, Julio. 2008. *Historia de Chile. Desde sus orígenes hasta hoy*. Santiago de Chile, Editorial Bibliográfica Internacional Ltda., Imprenta Maval, 22ª edición.

- CONTADOR, Ana María. 1989. *Continuismo y discontinuismo en Chile. Discursos. Jorge Alessandri, Eduardo Frei, Salvador Allende, Augusto Pinochet*. Santiago de Chile, Bravo y Allende Editores, pp. 15-22.
- PORTO DAPENA, José A. 1982. “Los posesivos personales del español: intento de descripción funcional”, pp. 55-108.
Disponibile en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=90672>
- DE ERLICH, Frances D. “La retórica argumentativa en el discurso político: análisis de textos orales y escritos”, en BOLÍVAR, Adriana (comp.). 2007. *Análisis del discurso ¿por qué y para qué?* Barcelona, Colección Minerva N° 55, Editorial CEC, S.A., pp. 227-246.
- DE RAMÓN, Armando. 2006. *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Santiago de Chile, Catalonia Ltda., Andros Impresores, 4ª edición.
- DÍAZ BARRADO, Mario Pedro. 1989. *Análisis del discurso político. Una aplicación metodológica*. Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- ETCHEPARE JENSEN, Jaime. 2006. *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile, 1857-2003*. Santiago de Chile, Editorial Universidad Católica de la Santísima Concepción, RIL editores.
- FRANZÉ MUNDANÓ, Javier. 2004. *¿Qué es la política? Tres respuestas: Aristóteles, Weber y Schmitt*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- FUENTES, Jordi, y CORTÉS, Lía. 1967. *Diccionario político de Chile (1810-1966)*. Santiago de Chile, Editorial Orbe.
- GIMÉNEZ, Gilberto. 1989. *Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, cap. V, pp. 143-177.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón. 2008. “Una cala en el lenguaje político español: análisis lingüístico de un discurso parlamentario”, en CAUCE, *Revista Internacional de Filología y su Didáctica*, N° 31, pp. 141-160. [En línea]
Disponibile en: cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce31/cauce_31_010.pdf
[Consulta: 16 de junio de 2010]

- GUTIÉRREZVIDRIO, Silvia. 2000. “El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas”. En Revista *Cultura y Discurso*. UAM-Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, pp. 109-125. [En línea]
 Disponible en: biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/.../id/51984311.html
 [Consulta: 5 de septiembre de 2010].
- HERRERO, Montserrat. 2003. “Legitimidad política y participación”, en *Anuario Filosófico* XXXVI/1. Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra. Pamplona, España, pp. 111-134. [En línea]
 Disponible en:
<http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/1017/89/8/6.%20LEGITIMIDAD%20POL%20%3%20%8DTICA%20Y%20PARTICIPACI%20%93N,%20MONTSEERRAT%20HERRERO.pdf>
 [Consulta: 5 de septiembre de 2010].
- LAITER, Alejandro. 2003. *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Bs. As., Editorial Biblos.
- LAKOFF, George, y JOHNSON, Mark. 1995. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, caps. 1-6, pp. 39-70. [En línea]
 Disponible en:
<http://es.scribd.com/doc/32774245/Lakoff-y-Johnson-Metaforas-de-la-vida-cotidiana-Cap-1-a-6-1>
 [Consulta: 5 de febrero de 2012].
- LAPESA, Rafael. 1991. *Historia de la lengua española*. Madrid, Editorial Gredos.
- LO MONACO, Vincenzo P. “Problemas metalingüísticos en el análisis del discurso político”, en BOLÍVAR, Adriana, y KOHN, Carlos (comp.). 1999. *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Fondo Editorial Tropykos, pp. 33-42.
- METZELTIN, Miguel, y THIR, Margit (editores). 2004. *El poder. Análisis del discurso político español e hispanoamericano*. Viena, AnaPress Bratislava.
- MOLERO, Lourdes. “Análisis de dos discursos del proceso electoral de 1998 bajo un enfoque semántico pragmático”, en BOLÍVAR, Adriana, y KOHN, Carlos (comp.). 1999. *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Fondo Editorial Tropykos, pp. 145-157.

- NÚÑEZ O., Nancy C. “Las limitaciones del contexto en el análisis del discurso”, en BOLÍVAR, Adriana, y KOHN, Carlos (comp.). 1999. *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Fondo Editorial Tropykos, pp. 43-53.
- ORO TAPIA, Luis R. 2003. *¿Qué es la política?* Santiago de Chile, RIL editores.
- OSORIO, Jorge. 2004. “Metáfora y análisis conceptual del discurso”, en ALARCÓN HERNÁNDEZ, Paola; CORNEJO, María Francisca; MUÑOZ TOBAR, Claudia; OSORIO, Jorge; RIVANO, Emilio, y SAAVEDRA GARRETÓN, Nicolás. *Lenguaje y cognición. Estudios en lingüística cognitiva*. Concepción, Universidad de Concepción, pp. 27-42.
- OTAL, José Luis; FORTANET, Inmaculada, y CODINA, Victoria (Eds.). 1997. Estudios de lingüística aplicada. Publicaciones de la Universitat Jaume I. Castelló de la Plana. [En línea]
Disponible en:
<http://books.google.cl/books?id=yaXEC7HC4JoC&pg=PA519&dq=codigo+restringido&hl=es&sa=X&ei=5v9IT4fcI8TpggfHhaTWA&ved=0CDQQ6AEwATgK#v=>
[Consulta: 1 de abril de 2011]
- PLANTIN, Christian. 1998. *La argumentación*. Barcelona, Editorial Ariel S.A.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1981. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, S.A.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2004. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, S.A. [En línea] Disponible en: <http://rae.es/rae.html>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. [En línea] Disponible en: <http://buscon.rae.es/dpdI/SrvltGUIBusDPD?lema=g%E9nero2>
- SALAZAR, Gabriel, y PINTO, Julio. 1999. *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago de Chile, Editorial LOM.
- SALGADO ANDRADE, Eva. 2003. *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)*. México D.F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. [En línea]

Disponible en:

<http://books.google.cl/books?id=1Ytb-Rv1P-AC&pg=PA252&dq=uso+explicito+del+pronombre+personal&hl=es&sa=X&ei=HE5hT7zoEOb10gHc7emIDQ&ved=0CE0Q6AEwBA#v=onepage&q=uso%20explicito%20del%20pronombre%20personal&f=false>

[Consulta: 15 de junio de 2010]

VAN DIJK, Teun A. 1997. “Discurso, cognición y sociedad”, en *Revista Signos* 22. Valparaíso, PUCV, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, pp. 66-74.

VAN DIJK, Teun A. (comp.). 2008. *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso I*. Barcelona, Gedisa Editorial, 3ª reimpresión, pp. 21-65.

VAN DIJK, Teun A. y MENDIZÁBAL, Iván Rodrigo. 1999. *Análisis del discurso social y político*. Quito, Escuela de Comunicación Social Universidad Politécnica Salesiana, Ediciones ABYA-YALA.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. 1997. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona, Gedisa Editorial.

VERÓN, Eliseo. 1996. “La palabra adversativa”, en VERÓN, Eliseo; ARFUCH, Leonor; CHIRICO, María Magdalena; DE IPOLA, Emilio; GOLDMAN, Noemí; GONZÁLEZ BOMBAL, M. Inés, y LANDI, Óscar. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Librería Hachette S.A., pp. 13-26. [En línea]

Disponible en: <http://www.esnips.com/displayimage.php?pid=1359609>

[Consulta: 22 de marzo de 2010]

VILLALOBOS R., Sergio; SILVA G., Osvaldo; SILVA V., Fernando, y ESTELLÉ M., Patricio. 2000. *Historia de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, pp. 861-869.

Sitios electrónicos consultados

biografias.bcn.cl/wiki/Concertación_de_Partidos_por_la_Democracia

biografias.bcn.cl/wiki/Alianza_por_Chile

www.dialoga.cl

www.fundacionsalvadorallende.cl/archivo/centro-de-documentacion/biblioteca

www.gobiernodechile.cl/categoria/discursos/page/8/

www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=jorgealessandri

<http://buscon.rae.es/dpdI/SrvltGUIBusDPD?lema=g%E9nero2>

7. ANEXOS

DISCURSO PRESIDENCIAL DE JORGE ALESSANDRI RODRÍGUEZ (1958)

Conciudadanos:

Vuestra generosa confianza ha querido que un hombre independiente, como es el que os habla, desprovisto de toda ambición personal que no fuera permanecer en la tranquilidad del retiro en que se ha desarrollado su existencia y alejado, por lo mismo, de los ardores de la lucha política partidista, haya sido llamado a ejercer las elevadas funciones de Presidente de la República, cargo que por mandato constitucional he asumido en el día de hoy.

La honda emoción que embarga mi espíritu en tan solemne y trascendental ocasión de mi vida no me oculta las gravísimas responsabilidades que recaerán sobre mí, los sacrificios de todo orden que me serán impuestos, ni las incomprensiones y obstáculos que deberé vencer en la dura jornada que hoy inicio para dar leal cumplimiento a las obligaciones que he contraído con el país. Más aún, conocedor profundo por personal experiencia adquirida junto a mi padre¹ de las tremendas amarguras que el poder impone a quienes lo ejercen y negado por temperamento y por formación a experimentar el agrado que puedan proporcionar sus fugaces halagos y satisfacciones, me resistí hasta donde fue posible a someterme a tan dura prueba, resistencia muy íntima y sincera que sólo fue vencida ante la superior consideración de que no me era dable negar mi concurso, si éste era reclamado, para realizar la gran tarea de salvar a la república de la crisis moral y material por que atraviesa y de librar al pueblo del hambre, la angustia y la miseria en que actualmente se debate.

La opinión nacional, libre y democráticamente manifestada, ha querido entregarme este mandato supremo que me hace depositario de sus anhelos de justicia, de bienestar y de progreso, y lo ha hecho después que los ciudadanos han tenido amplia oportunidad para conocer mis ideas y propósitos de gobierno. Mi elección significa, en consecuencia, que el programa y posición que representó mi candidatura han expresado un sentimiento muy hondamente arraigado en los diversos sectores del país, razón por la cual, al asumir el Mandato Supremo no puedo sino reiterarlos con mayor vigor y energía, puesto que al no hacerlo estaría traicionando la confianza con que me han honrado mis conciudadanos.

Es así como he señalado mi propósito de mantener de manera resuelta y decidida mi absoluta independencia, lo cual no sólo corresponde a la real posición en que estoy colocado sino que la juzgo indispensable para dar a la República el gobierno auténticamente nacional que ésta reclama y necesita. El resultado electoral corrobora y robustece esta convicción, puesto que la cuota de sufragios obtenida por mí está revelando de modo manifiesto la necesidad de ensanchar el cauce que pueda dar expresión y respaldo democrático a la gran tarea de restauración nacional que emprenderá la nueva administración.

Pondré todo mi empeño en lograr esta concertación de esfuerzos que permita al Gobierno contar con todas las capacidades necesarias para realizar esta obra restauradora, las que serán llamadas con absoluta prescindencia de sus posiciones doctrinarias o de las tendencias políticas a que pertenezcan, siempre que estén lealmente dispuestas a servir los propósitos de gobierno que he enunciado. Sólo así será posible abordar la tarea fundamental de la hora presente, cual es, restablecer el orden de los valores morales y humanos de la nación dentro de un sistema que sólo reconocerá la eficiencia, el mérito, el trabajo y el esfuerzo por sobre el favor político o las influencias extrañas. Esto lo reitero solemnemente a mis conciudadanos, declarando de igual manera, que sería estéril mi permanencia en la Jefatura del Estado si esta norma de conducta que será característica fundamental del nuevo gobierno no es absolutamente respetada.

¹ Arturo Alessandri Palma, su padre, fue Presidente de la República durante los períodos 1920-1925 y 1932-1938.

Por lo demás, no estoy en condiciones de ofrecer a mis colaboradores otra retribución, fuera de las modestas remuneraciones a que tienen derecho, que la gratitud nacional por los inmensos sacrificios y esfuerzos que de modo ejemplar les serán exigidos por el Jefe del Estado. Con la ruda franqueza que acostumbro, me hago un deber en señalar a aquellos que pudieran considerar la administración como un campo propicio para recibir con holgura y comodidad halagos o compensaciones materiales excepcionales, que están absolutamente equivocados, pues serán precisamente mis colaboradores de todas las jerarquías, empezando por los de más elevado rango, los que junto al Presidente de la República deberán dar en todo momento al país el ejemplo de su honestidad, de su austeridad, de su capacidad y eficiencia. Será, así, la administración, la gran escuela nacional de servicio al país a la que serán llamados los más calificados valores y a quienes se exigirán los mayores sacrificios.

Un nuevo estilo se iniciará en la conducción de los negocios públicos. Habéis elegido un Presidente que está resuelto, de manera efectiva, a serlo de todos los chilenos, no tan sólo en el sentido formal que deriva de la naturaleza del cargo, sino por sobre todo en su muy profunda significación del propósito que lo anima de aplicar la misma norma de justicia y dispensar igual protección a todos los ciudadanos. No habrá espíritu de favoritismo ni de persecución para nadie, pero regirá, en cambio, un criterio de inquebrantable justicia para todos, sin que esto signifique que no se apliquen las sanciones que procedan a quienes hayan hecho uso indebido de sus funciones.

No podrá, en consecuencia, significar el nuevo gobierno un medio para corresponder meros servicios políticos o electorales, ni tampoco podrá prestarse para ser instrumento de persecución contra otros por el solo hecho de que hayan combatido mi postulación. Más aun, la fundamental cooperación que hoy reclamo de quienes me han honrado con su concurso y adhesión es la de su propio renunciamento, con el cual les será posible abrir en nuestra historia este nuevo y ancho camino que permitirá a la nación reconquistar su grandeza y alcanzar el legítimo bienestar a que tienen derecho sus hijos.

Asumo la Magistratura Suprema sin haber contraído compromisos de ninguna especie, ni con personas ni con grupos, sectores o partidos, los que por lo demás, con ejemplar patriotismo y desinterés, muy propios de sus honrosas tradiciones, jamás me los requirieron, y que, por mi parte, nunca habría podido aceptar, dado que ello me habría privado de la libertad indispensable con que debe contar un Jefe de Estado para realizar un gobierno inspirado en el supremo ideal de promover el imperio de la justicia.

Quiero sí precisar, con el mayor énfasis, que mi carácter independiente y la concepción nacional que tengo del gobierno no pueden significar en forma alguna una actitud de prescindencia de los partidos políticos ni mucho menos de menosprecio para ellos o para los hombres que han consagrado sus capacidades y esfuerzos al servicio de la cosa pública, muchas veces con insuperable abnegación, espíritu de sacrificio y ejemplar generosidad. Por el contrario, soy profundamente respetuoso de las colectividades políticas y de los hombres que dentro de ellas gastan sus energías y esfuerzos para dar satisfacción a sus aspiraciones doctrinarias, cuya acción juzgo, por lo demás, indispensable para el recto desarrollo de la vida democrática.

Con particular complacencia declaro que me siento honrado y enaltecido con el concurso que, entre otros, me prestaron conservadores y liberales, gran parte de cuyos ideales comparto ampliamente y de quienes espero contar con su valioso aporte en la nueva administración, la que, a mi juicio, no puede permanecer privada de la cooperación que deben dispensarle sus hombres especialmente capacitados para el eficiente ejercicio de las variadas funciones que comprende.

Pero es un hecho que las distintas colectividades se han debilitado en su saludable influencia en la conducción del poder electoral, especialmente en cuanto dice relación con la designación del Presidente de la República. En la medida que se ha acrecentado el número de ciudadanos con derecho a sufragio ha aumentado en forma desproporcionada el de los que al margen de toda consideración partidista se inclinan de manera personal e independiente en favor de alguno de los diversos candidatos.

De otra parte, no son escasas las ocasiones en que se advierte un absoluto divorcio entre lo que constituye la preocupación primordial de determinadas directivas políticas y las aspiraciones de la opinión pública. **Es necesario restablecer entonces el equilibrio y la armonía entre el poder electoral y la opinión pública por una parte, y la acción de los partidos políticos por otra.** Para ello, es indispensable robustecer en toda su significación el valor y respetabilidad de estos últimos, que han de ser grandes cauces de la opinión nacional en los cuales puedan los ciudadanos, sin excepción, volcar sus aspiraciones y anhelos de bien público.

Yo deseo, ardentemente, que las colectividades políticas recobren su plena influencia ante la opinión pública lo cual, estoy cierto, que lograrán prestando su cooperación eficiente y abnegada a la acción de un gobierno nacional, cuyas iniciativas no podrán por sí mismas suscitar diferencias de orden doctrinario, ya que como lo he manifestado en innumerables ocasiones, los problemas más graves y urgentes que aquejan al país no tienen este carácter, sino que son de orden esencialmente técnico y que, por lo mismo, permiten la cooperación de todos.

El mismo criterio que he señalado en el orden político, será aplicado con igual energía en el campo de las relaciones económico-sociales. A este respecto, declaro en forma solemne, que no me liga compromiso de ninguna especie con grupos o sectores determinados que pudiera restringir en cualquiera forma mi absoluta independencia para proveer en esta materia tan sólo a la consecución del bien colectivo y a la satisfacción de las necesidades del pueblo.

El país conoce mis ideas acerca de esta clase de problemas y, lo que es más decisivo, mi larga y permanente actuación personal frente a ellos. Sabe especialmente, que juzgo indispensable procurar la prosperidad de las empresas, único medio de aumentar la producción, bajar los costos y, en consecuencia, favorecer a todos los consumidores y proporcionar un mejoramiento efectivo a los obreros y empleados que prestan en ellas sus servicios. La nueva Administración se propone así, de manera sobria, sensata y realista, dar satisfacción a las legítimas aspiraciones de los asalariados, pero sin perder de vista, como es esencial para el bien colectivo, la situación económica del país y la capacidad real de las fuentes productoras que pagan esos servicios.

Para alcanzar nuestra recuperación económica, será preciso imponer sacrificios a todos los sectores nacionales: a patrones y obreros; al capital y al trabajo. Ellos serán distribuidos de acuerdo con la justicia y aplicados con la legítima y humana consideración que merecen aquellos que han sido más dolorosamente golpeados por el desequilibrio y desorden económico reinantes.

La realización de mis propósitos de gobierno exige de manera imperiosa contar con ese respaldo insustituible que sólo puede dar la adhesión del pueblo. Con este objeto, el Jefe del Estado estará en permanente contacto con la opinión pública, la que será, en todo momento, informada y a la cual recurrirá para reclamar su concurso y apoyo a las iniciativas que impulse y que pudieran esterilizarse o desvirtuarse por obra de la incomprensión o de la politiquería cuya eliminación estoy cierto que constituye un gran anhelo nacional y que, por lo mismo, me propongo lograr en el curso de la Administración que hoy se inicia.

El Gabinete que he organizado responde precisamente a las finalidades señaladas. No tiene carácter político ni representa en forma alguna intereses de grupos. Su fisonomía administrativa y técnica lo habilita especialmente para prestarme la colaboración que necesito en la organización de un gobierno nacional. Sus integrantes son hombres independientes y si alguno pertenece a determinada tienda política no ha sido llamado por mí teniendo en cuenta esa consideración, sino las particulares aptitudes de la persona para el eficiente ejercicio de las funciones que le he encomendado y que ya ha evidenciado en sus actuaciones anteriores. Representa igualmente mi primer ministerio una fórmula de valores humanos en la que participan junto a los conocimientos y probada experiencia de hombres maduros, las energías, la capacidad y los anhelos renovadores de la juventud, con lo cual estoy dando aplicación a las ideas que sobre esta materia expresara durante la campaña eleccionaria en mi discurso programa.

Deseo hacer llegar un cordial saludo y un fervoroso llamado de cooperación a todos los hombres y mujeres de este país y, muy especialmente, a los miembros de los Poderes Públicos, de nuestras Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, todos los cuales rivalizando en su celo democrático, han contribuido a robustecer nuestro sistema institucional con su ejemplar actitud en el desarrollo de la reciente justa cívica y en el proceso de sucesión en el Mando Supremo.

Al dirigir este mensaje a todos mis conciudadanos se mezclan en mi mente y en mi corazón ideas, recuerdos y sentimientos que no me es posible ocultar. Siento que todo el inmenso prestigio de nuestra historia está pesando sobre mis hombros y señalando la grave obligación que sobre mí recae de hacerme digno en este alto sitio, no tan sólo de la confianza de quienes me eligieron, sino también de los que con ejemplar dignidad lo enaltecieron en el pasado. Experimento la presencia de la recia personalidad del gobernante de quien descendiendo y al que por dos veces Chile confirió el supremo honor de dirigirlo. Él me enseñó el hondo significado del respeto a la ley, el valor insuperable de la democracia, el profundo contenido de la adhesión del pueblo y la grave obligación del gobernante de satisfacer sus justos anhelos. Siento igualmente la urgente necesidad de dar satisfacción a lo que me parece ser una súplica que hoy golpea en mi corazón y que me formula esa mujer incomparable de venerado y santo recuerdo que fue mi madre, cuya vida se extinguió entre estos viejos muros; hay muchas injusticias que reparar, muchos dolores que aliviar, muchas lágrimas que enjugar. Ella me dice que todos los sacrificios que pueda imponerme estarán plenamente justificados si logro curar estas llagas de la injusticia, del dolor y del resentimiento.

Pido con todas mis fuerzas a la Divina Providencia me revista del coraje y energías necesarias para que este mandato que hoy recibo pueda cumplirlo sin debilidades ni vacilaciones y obtenga de mis conciudadanos que, de igual manera, contribuyan con la cuota de sacrificios que les será exigida para restaurar esta patria en su grandeza y a salvar de la angustia que hoy embarga a sus hijos.

(El Mercurio, 4 de noviembre de 1958)

DISCURSO PRESIDENCIAL DE SALVADOR ALLENDE GOSSENS (1970)

Dijo el pueblo: “Venceremos”, y vencimos. Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanados en la distancia de Cuauhtémoc y Tupac Amaru. Hoy, aquí con nosotros, vence O’Higgins, que nos dio la independencia política, celebrando el paso hacia la independencia económica. Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero. Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder. De los trabajadores es la victoria. Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él. La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados. Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica!

¡Basta a la desigualdad social! ¡Basta a la opresión política!

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.

Pero ¿cuál es el Chile que heredamos? Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas tan dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares, como dijo el presidente peruano Velasco Alvarado: “Una de las grandes tareas de la revolución es: romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad”.

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia. Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil. Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial. Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso? ¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos? Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema. En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos. Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales. Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados. Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e independencia frente al sufrimiento ajeno. Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo, flagelo que lanza a la cesantía forzosa y a la marginalidad a masas

crecientes de la ciudadanía; masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada –cuando llegan a los últimos años de su vida– el ingreso de una existencia de privaciones. Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada desde ahora por los intereses populares. Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riquezas fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta la misma esperanza de un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un Gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de las clases dominantes, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador.

Ésta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla, les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos a esta patria, los que creemos en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico: la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más postergados. Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia.

Ésta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política. Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo.

Nuestro escudo lo dice: “Por la razón o la fuerza”. Pero dice primero por la razón. Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo. Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles. Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: “Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española”. Desde entonces, la estabilidad institucional de la República fue una de las más consistentes de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos. El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos. Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y de las normas políticas fundamentales, surgen los antagonismos y

contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica. Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país.

Así como cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido. Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios. Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas, ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política de país.

Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos, no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación. Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que: “Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación”.

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado. Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser destacado. Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo. Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para

burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, el comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley. Este episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

¡Fracasaron en sus designios antipatrióticos! ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos, para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz de la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular!

¿Pero qué es el poder popular? Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos; que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento. Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad. Es importante que cada uno de nosotros se comprometa de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella, y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo. No le tengan miedo a la palabra Estado, porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario. Pero entiéndase bien que he dicho justo, y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes, si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud. Con razón escriben en las murallas de París: “La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas”. Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión. Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance. Conviertan el anhelo en más trabajo. Conviertan la esperanza en más esfuerzo. Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen. A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad. El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nuestro caso.

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor. ¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular: el camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad. Que nadie se llame a engaño. Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra, que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación.

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política. La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder. La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida (en) que en Chile no se dan, o no se den estas factores, nuestro país a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Éste es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo para alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros son una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación con una nueva moral. Esta nueva moral, junto con el patrimonio y el sentido revolucionario, presidirán los actos de los hombres de Gobierno.

En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto, que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos controladores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno. A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, le digo que hago mía la frase de Fidel Castro: “En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos”. Seré inflexible en custodiar la moralidad del régimen.

Nuestro programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo. El pueblo llega al control del Poder Ejecutivo en un régimen presidencial para la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad. Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora han sofocado nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva. Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo. Simón Bolívar intuyó para nuestro país: “Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad”.

Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.

Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados. Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades. Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales. La igualdad es imprescindible para reconocer a

cada hombre la dignidad y el respeto que debe exigir. Dentro de estas directrices, fieles a estas (sic) principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa. Los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política. Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como ministros de Estado. Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercamos cada día más al ideal que orienta nuestra acción.

Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido. Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas: “El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real –afirma Indira Gandhi– existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras”.

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él en la misma forma. El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia. Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus gobiernos.

Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones: este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental.

Aquí están también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras, venidos de todas partes del mundo; intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que, siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad. Permítanme, huéspedes ilustres, decirles, que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está demostrando.

A ustedes, que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas. A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales –las callampas– y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln: “Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre”. A ustedes, que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo. A ustedes formulo una petición: lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es, y esta segura esperanza del Chile que será. Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.

Discurso pronunciado en el Estadio Nacional de Santiago el 5 de noviembre de 1970, con motivo del inicio del Gobierno Popular. La Nación, viernes, 6 de noviembre de 1970.

DISCURSO PRESIDENCIAL DE MICHELLE BACHELET JERIA

Palacio de la Moneda. Santiago, 11 de marzo de 2006

Gracias, chilenas y chilenos:

Gracias por estos aplausos, gracias por esas sonrisas que me regalan en todo momento, gracias por los abrazos. Me siento privilegiada, de verdad, de recibir y sentir de parte de ustedes tanto cariño.

Quiero dirigir mis palabras a todas y todos los chilenos y chilenas, sin exclusión.

Hubo tiempos de nuestra historia en que nos dividimos entre unos y otros. Nos mirábamos con recelo, suspicacia, soberbia.

En estos dieciséis años de democracia hemos trabajado juntos para limar las asperezas de una sociedad dividida, de una sociedad que nos separaba entre los aquellos y los nuestros. Es el momento que todos nos sintamos de los nuestros.

Hoy soplan vientos distintos, hemos sido capaces de construir una sociedad distinta, donde nos une el noble y común deseo de un futuro mejor para todas y todos en nuestra patria, un futuro donde caben todos, una patria inclusiva, donde ninguna diversidad esté afuera, donde nadie sienta que su destino está a la intemperie.

Nos hemos preparado para un gran desafío. El siglo XXI nos plantea nuevas tareas, tal vez desconocidas hasta ahora. Más allá de la revolución tecnológica que está ante nuestros ojos y al alcance, pienso también en cómo nos relacionamos entre nosotros, cómo interactuamos en comunidad y vencemos el individualismo, la indiferencia y la desesperanza. Ha llegado el momento en que nos miremos unos a otros, cara a cara, sin resquemores ni suspicacias.

El pasado es lo que es: pasado, y no lo olvidaremos nunca. Porque como dijera el Presidente Lagos, “no hay mañana sin ayer”, y no queremos repetir los mismos errores del pasado. Y queremos un mañana, un mañana más próspero, más justo, más igualitario, más participativo.

Sabemos que en cuatro años no vamos a resolver todos los problemas, nunca estuvo tampoco en mi discurso de campaña, pero vamos a dar un paso adelante, un gran paso adelante.

Será el gobierno de los ciudadanos, desde los postergados hasta los emprendedores, esa infinita gama de colores, de percepciones y miradas que dan tanta riqueza a nuestra sociedad. Esa ciudadanía, ustedes, tendrán en mí una mandataria que les hablará siempre con el lenguaje de la verdad.

Surgirán dificultades, sin duda, todo gobierno las tiene. “Las campañas, como decía un gran pensador, se hacen en poesía, pero los gobiernos se hacen en prosa”.

Aún así, con todas las dificultades que pueda haber, la relación entre ustedes y nosotros, y la que habla, no se verá afectada, porque quiero establecer un diálogo basado en la franqueza y la participación, un gran pacto entre la ciudadanía y los gobernantes.

Ustedes lo saben, yo cumplo mis compromisos. Diré lo que pienso y haré lo que digo. ¡Palabra de mujer!

En nuestro empeño por lograr avanzar hacia un Chile cada día mejor para cada uno de nuestros habitantes, quiero sumar todas las voluntades, las voluntades ciudadanas, las voluntades en el Parlamento, Parlamento que es la expresión de la legitimidad de nuestras leyes. Y con todos ellos vamos a trabajar por un ideal compartido, cual es el bienestar de los chilenos y la justicia en toda nuestra patria. Y espero contar, para ese noble fin, con el apoyo de todas las parlamentarias y parlamentarios.

Nuestros afanes estarán puestos en nuestros niños, como aquellos niños que me recibieron cuando entré a esta Moneda por la Plaza de la Ciudadanía, para que nuestros niños puedan aprender y desarrollarse desde pequeños y eliminemos todo rastro de desigualdad en nuestro país.

Nuestros afanes estarán en nuestros viejos queridos, en nuestros adultos mayores, para recompensarles con todo lo que han entregado a nuestro país.

Nuestros esfuerzos estarán en todos aquellos que aspiran a un trabajo, pero como dije en la campaña, no a cualquier tipo de trabajo, sino a un trabajo digno y decente, porque los trabajadores de nuestra patria sí se lo merecen.

Nuestro apoyo con esos jóvenes llenos de talento, que quieren ir a la universidad o al instituto, que quieren emprender, que quieren forjar su propio destino. Son nuestro futuro, son nuestro presente y nuestro futuro, y los vamos a apoyar con mucha fuerza.

Nuestras fuerzas estarán con las mujeres, porque las mujeres así lo merecemos.

Estarán también con los pueblos originarios de nuestro país.

Estarán también nuestras fuerzas con las personas que poseen alguna discapacidad.

El Estado debe estar al servicio de quienes sufren la amargura de la indefensión y al lado de los que quieren surgir.

En Chile no habrá ciudadanos olvidados. Ese es mi compromiso. Estaremos activamente en las regiones. No habrá un pueblo o localidad que no reciba nuestra preocupación.

Y es por eso que mi primera actividad en el camino, desde Valparaíso acá, fue ir a Casablanca, una comuna en una región, porque quiero que Chile seamos todos y que las regiones también tengan el rol y la relevancia que se merecen.

Y si no es así, chilenos y chilenas, pueden cobrarme la palabra.

Ustedes lo saben: yo nunca tuve la ambición de poder. Sólo he tenido la voluntad de servir. El cargo que asumo hoy me lo han dado ustedes, y siento el peso de la responsabilidad que eso significa.

Todos los chilenos y chilenas, todos los chilenos y chilenas están en mi mente y en mi corazón en este momento, como todos aquellos que estaban a lo largo de toda la entrada de Santiago. Gracias a todos ellos, por el tremendo afecto, apoyo. Vuelvo a insistir, tengo clara la responsabilidad que

significa tener en mis hombros las esperanzas, los anhelos y el cariño de tantos, y voy a trabajar muy fuerte para responder a esas expectativas y a esas esperanzas.

Conozco muy bien la realidad de mi país, lo he recorrido tantas veces. Me han abierto las puertas de las casas y de los corazones a lo largo de todo Chile. Sé de las precariedades y las desigualdades. Sé también de éxitos invaluable, como nuestros premios Nóbeles, artistas y creadores que han forjado nuestra cultura; el tesón de nuestros deportistas; el trabajo y el mérito de nuestros profesionales y trabajadores, que son la fuerza de nuestra tierra.

Pienso en tantas y tantos que han sabido surgir ante la adversidad con gran empeño.

Todos, en nuestra larga, larga geografía, serán el eje de mi gobierno.

Amigas y amigos:

Este es un momento muy solemne para el país. Les pido que volteen sus cabezas y miren las figuras de los ilustres ciudadanos que adornan esta plaza. Es la República, amigas y amigos, esa es la República. Allá en frente está Diego Portales y el símbolo de una República naciente, pequeña, modesta en aquella época, pero pujante, amante del orden, que aprendió a resolver por medio de la ley y no de las armas.

Están también en esta plaza Jorge Alessandri, Salvador Allende y Eduardo Frei Montalva. Un homenaje para todos ellos, que simbolizan nuestra patria moderna, el país del siglo XX, nuestra vocación democrática y una época de progreso y avance social.

Soy depositaria de toda una historia, que tuvo momentos grises y amargos, pero que ha sabido recuperarse. Los chilenos hoy vivimos mejor y más libres que antes. Hemos tenido tres gobiernos exitosos. Me siento orgullosa, orgullosa de continuar una senda que tantos frutos ha dado.

Mi saludo y cariño para el Presidente Patricio Aylwin; mi saludo y cariño para el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

El Chile que construimos hoy se asienta en las bases que ellos construyeron ayer.

¡Momentito, momentito... Llevamos unas poquitas horas y ya me quieren mandar ya!

Hablaba yo de los Presidentes Aylwin y el Presidente Frei, y quiero en este momento no sólo expresar mi admiración, mi cariño, sino también mi gratitud especial con un gran Presidente de la República, Ricardo Lagos Escobar.

Qué gran orgullo, qué gran orgullo sentimos todos los chilenos hoy al verlo salir de este Palacio, ovacionado por su pueblo. ¡Sí, amigas y amigos, aplaudan más fuerte, porque Ricardo Lagos Escobar se lo merece, y porque cuando aplaudimos a este gran Presidente, que cumplió tan bien su tarea, también estamos aplaudiendo a toda la República!

Finalmente, hay un homenaje que no puedo dejar de hacer. Un día 12 de marzo, hace 32 años, a los 50 años de edad, falleció mi padre, Alberto Bachelet Martínez. Mañana estaré junto a él, pero sé que él está aquí conmigo, como lo dijera la noche del triunfo.

En el recuerdo de mi padre, general Bachelet, quiero saludar a las Fuerzas armadas, de Orden y Seguridad de Chile, que son parte importante de nuestra historia, y que hoy día son patrimonio de todos los chilenos.

Amigas y amigos:

Seguiremos trabajando para hacer de nuestro país uno más desarrollado, con más justicia y mayores oportunidades.

El mundo nos está mirando. El mundo observa con atención la experiencia de este pequeño país al sur del planeta, que supo reconquistar con fuerza, con dolor, pero con fuerza, las libertades y los derechos, que supo construir una democracia sólida, que supo reencontrarse y que progresa, que ha sabido sacar a millones de compatriotas de la pobreza, en libertad y dignidad.

Este pequeño país, que lo sepan las ilustres visitas que nos acompañan, hoy quiere dar un gran paso en la historia, un paso de prosperidad para todos sus hijos, pero también una nueva forma de ver y hacer la política, una política más inclusiva, más participativa, más abierta, más transparente. Una política por, para y con los ciudadanos.

Chilenas y chilenos:

Sé muy bien que hay muchas necesidades insatisfechas. Conozco los justos anhelos que hay en cada familia. Quiero abocar mi experiencia, mi sensibilidad y mi esfuerzo a la hermosa labor de conducir el país hacia un destino mejor. Eso es lo que quiero para Chile, y sé que juntos lo podemos lograr.

Hoy día Chile cuenta con un nuevo gobierno, dirigido por una mujer, que es expresión también de nuevos tiempos, tiempos de alegría, tiempo de hombres también, tiempo de jóvenes y de niños, tiempo de adultos mayores y, por cierto, tiempo de mujer.

Es tiempo de todas y todos, en ésta, mi querida patria, la patria de todas y todos los ciudadanos.

Muchas gracias, amigos y amigas, muchas gracias, porque quiero que Chile sea de todas y todos, porque quiero que Chile sea la patria que todos queremos que sea. Por eso vamos a trabajar con fuerza, con energía, para que nuestra patria sea más justa, más humana, más solidaria, más igualitaria. Porque ese es el sueño que todos los que estamos aquí compartimos, ese es el sueño que recorre nuestro país de Arica hasta la Antártica Chilena.

Y por ese sueño, yo y todo el equipo de trabajo, el gobierno a lo largo de todo Chile, vamos a trabajar sin descanso. Porque cuatro años son cortos, vamos a trabajar a toda máquina, porque juntos vamos a tener un Chile mucho mejor.

Así que, amigos, vamos a seguir trabajando, porque queremos que niños y niñas, hombres y mujeres, puedan tener un presente y un futuro mejor.

A celebrar, porque vamos a seguir avanzando en nuestro país, a celebrar para que mujeres y hombres tengamos abiertas las grandes Alamedas.

¡Viva Chile!

DISCURSO PRESIDENCIAL DE SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE

Palacio de la Moneda. Santiago, 11 de marzo de 2010

Queridos hombres y mujeres de nuestra patria,

Hoy, mientras asumía el mando supremo de la Nación por voluntad libre, democrática y soberana del pueblo de Chile, la naturaleza volvió a recordarnos la importancia de la unidad nacional.

Chilenos, vivimos un momento histórico y dramático. Histórico, porque este año le abriremos las puertas a nuestro tercer siglo de vida independiente. Y dramático, porque Chile ha sido asolado por una tragedia. En esta hora histórica y dramática nos fortalece el ejemplo de Arturo Prat, aquel joven capitán de la Esmeralda, que frente a la adversidad juró, que mientras viviera, nuestra bandera flamearía en su lugar. Al recordar sus palabras, pienso en esa imagen que recorrió el mundo entero, tomada en Pelluhue, tan pronto la luz del día permitió apreciar el horror de aquella noche trágica. Esa mañana, Bruno Sandoval recorría lo que quedaba de su hogar en ruinas. Entre el barro, en medio de la desolación y la muerte, recogió nuestra bandera, rota y embarrada, y la levantó con sus manos para que volviera a flamear al viento, libre y orgullosa. Lo que Bruno no sabía era que, al hacerlo, levantó también el espíritu de todo un país. Porque todos somos sobrevivientes de esta tragedia. Cada hombre, mujer, joven o niño de esta tierra es una bandera recogida de las ruinas, que podrá estar rota o embarrada, pero jamás será arriada.

Chilenas y chilenos,

El temple de un pueblo y el alma de una nación se ponen a prueba y se develan en tiempos difíciles. Y todos sabemos, en lo más profundo de nuestros corazones, que el pueblo chileno está construido de buena y noble madera. Y que el alma de Chile es grande y generosa. Porque el nuestro es un país forjado en la adversidad. Salvo la conmovedora dimensión del desierto de Atacama, la majestuosidad de la Cordillera de los Andes y la belleza de nuestro mar, nada nos ha sido regalado. Todo lo hemos debido conquistar. A veces, con sangre, a veces con sudor y a veces con lágrimas. Por eso tengo la certeza de que vamos a superar este momento adverso. De que a pesar del dolor, secaremos nuestras lágrimas y pondremos manos a la obra. Juntos volveremos a ponernos de pie, una y mil veces, para reconstruir lo destruido, levantar Chile y reiniciar nuestra ruta hacia una patria más libre, más grande, más justa y más fraterna.

Queridos compatriotas,

Hace 20 años, el pueblo chileno recuperó nuestra democracia y sana convivencia. Y lo hizo en paz y tranquilidad. Lo logramos con el aporte patriótico de todos los ciudadanos: la Concertación, la Coalición por el Cambio, las Iglesias, las Fuerzas Armadas y la sociedad civil. Hoy, como Presidente de Chile, quiero convocar a todos los chilenos, a la generación del Bicentenario, a dos grandes y nobles misiones. Primero, a levantar sobre roca y no sobre arena lo que el terremoto y el maremoto derrumbaron. Y también, quiero invitarlos a una nueva transición. La transición joven, la transición del futuro, que va mucho más allá de reconstruir viviendas, hospitales y escuelas. La nueva transición apunta a hacer de Chile un país desarrollado, sin pobreza y con verdadera igualdad de oportunidades y progreso para todos sus hijos, cualquiera sea la condición de la cuna que los vea nacer. Para ello, tendremos que levantar el alma de nuestro país.

Amigas y amigos,

Con sincera humildad y plena conciencia de mis limitaciones, enfrento, a partir de hoy, el mayor desafío de mi vida. También lo hago con una férrea voluntad frente a la enorme responsabilidad que la patria ha puesto sobre nuestros hombros. Esta voluntad se refuerza al saber que no estoy solo en este desafío. Estoy acompañado por un pueblo valiente, esforzado y generoso. Por un equipo de gobierno de excelencia, compromiso y gran vocación de servicio público. Por una mujer y una familia maravillosa y, por cierto, por la atenta mirada y guía de Dios. Por cierto que nadie previó ni

menos quiso que este gobierno se iniciara en circunstancias tan trágicas y adversas. Pero esta situación, lejos de quebrarnos o debilitarnos, nos deberá fortalecer y unir. Si antes dijimos que íbamos a hacer las cosas bien, hoy tendremos que hacerlas mucho mejor. Si antes dijimos que trabajaríamos con un sentido de urgencia, hoy trabajaremos con un sentido de apremio. Si antes dijimos que estaríamos cerca de la gente, hoy les digo que haremos nuestros sus dolores y esperanzas. Pueden estar seguros (de) que, en los próximos 4 años, pondremos todos nuestros talentos, energías y fuerzas al servicio de Chile y los chilenos, pero con un cariño y dedicación muy especial por aquellos compatriotas más vulnerables y necesitados. Para ellos serán nuestros mejores esfuerzos. Quiero que sepan también que les hablaremos siempre con respeto y con la verdad, y que mientras muchos duermen, habrá un gobierno trabajando incansablemente para que sus familias tengan un mejor amanecer.

Compatriotas,

Durante nuestra campaña insistimos que Chile es un país de héroes, muchos de ellos anónimos. Algunos nos rebatían diciendo que los héroes ya no existen. Hoy, más convencido que nunca, quiero decirles a ellos que estaban equivocados. En los tiempos de adversidad que vivimos, esos héroes se han vuelto a levantar para darnos su testimonio de generosidad y coraje. Ahí está Martina Maturana, que con sólo 12 años, salvó cientos de vidas en Juan Fernández. Ahí está Altidoro Garrido que arriesgando su propia vida, rescató a decenas de personas de la furia del mar en Dichato. Ahí están los pescadores de Constitución que entregaron sus vidas para salvar la de otros compatriotas que quizás nunca conocieron. Ahí están nuestros Cuerpos de Bomberos, nuestros Carabineros, nuestras Fuerzas Armadas y esos miles y miles de voluntarios que no dudaron en salir en ayuda de los damnificados. Y ahí está también Vicente Camus que tuvo la audacia de nacer a las 3:34 de la madrugada del sábado 27 de febrero, cuando las fuerzas de la tierra y el mar azotaban a nuestra patria. Ellos, y muchos más, son los herederos de Caupolicán, Lautaro y Guacolda. Ellos son los descendientes de O'Higgins, Carrera, la sargento Candelaria y del padre Hurtado. Ellos son los héroes del Bicentenario y serán los protagonistas del siglo XXI. Pero también es cierto que esta tragedia nos mostró no sólo nuestras grandezas, sino también nuestras miserias. Junto al heroísmo y entrega de muchos, vimos también el abuso de unos pocos. Por eso hoy quiero invitarlos a que reflexionemos juntos sobre lo ocurrido. Cada generación tiene una misión y un desafío. Qué duda cabe, la nuestra será reconstruir Chile. Piedra por piedra y ladrillo por ladrillo. Pero además, hoy tenemos la maravillosa oportunidad y responsabilidad de decidir en qué país queremos vivir. Y para ello deberemos optar. Optar entre la excelencia y el conformismo. Entre la fraternidad y el rencor. Entre la unidad y la división. Entre el futuro y el pasado. Entre el coraje y la cobardía. Pero, por sobre todo, necesitamos fe en nuestro pueblo y en Dios, que siempre nos ha guiado por el camino correcto.

Chilenas y chilenos del Bicentenario,

Para terminar, quiero que por un momento cerremos nuestros ojos y recorramos juntos este país maravilloso. Quiero que contemplemos nuestra copia feliz del Edén. Los invito a recordar nuestro norte, con su gran y magnífico desierto. Bajemos por nuestra majestuosa y blanca montaña, coronada por sus hielos eternos. Sintamos la camanchaca densa de la madrugada costera y lleguemos juntos al mar azul e infinito. Que el amanecer nos sorprenda dando gracias a la vida con Violeta Parra. Pasemos por Elqui y miremos junto a Gabriela el cielo azulado y las estrellas de la noche mágica. Visitemos a Neruda en Valparaíso. Admiramos su bahía desde los cerros y adivinemos en el horizonte las costas de Rapa Nui. Atravesemos nuestro valle central con sus campos de flores bordados y sus huasos, vinos y empanadas. Acompañemos a quienes hoy están sufriendo los rigores de nuestra naturaleza. Compartamos con ellos nuestro pan y nuestra mesa. Observemos ese mar y encomendemos a Dios a los que perdieron sus vidas y a quienes aún el océano no nos devuelve. Sigamos viaje al sur, siempre al sur, puerto por puerto y ciudad por ciudad. Hagámonos acompañar por las gaviotas y los cóndores. Penetremos en los bosques profundos y volvamos a hundirnos en la cordillera. Desembarquemos en Chiloé y recorramos sus islas navegando por sus canales y fiordos, hasta llegar a los magníficos glaciares y campos de hielo. Saludemos a nuestra Patagonia y descubramos nuestra Antártica.

Pueblo de Chile, valiente pueblo de Chile,

Hemos recorrido juntos nuestra maravillosa patria. Caída y levantada, una y otra vez. Esta es la tierra que amamos, la que recibimos de nuestros antepasados, la que heredarán nuestros hijos y la que, a pesar de su loca geografía, no cambiaríamos por ninguna otra. La tierra donde vivieron nuestros héroes y poetas y donde descansan nuestros padres y abuelos. La tierra de Bruno, Martina, Altidoro y Vicente. La tierra donde la gente que la habita es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida. Ese es nuestro Chile, que al aprontarse a cumplir doscientos años de vida independiente nos hace sentirnos más orgullosos que nunca de ser chilenos y más agradecidos que nunca de nuestro Dios por la Patria que nos regaló.

¡Viva Chile! Muchas gracias.